



(Este primer articulo no corresponde en ralidad al Bol. 27 sino al Bol. 23. Lo incluimos aquí por razones de tiempo)

1. LAS TACTICAS DE CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN LA IV INTERNACIONAL

¿De donde partimos? ¿Cual es nuestro programa fundamental?

Es decir, cuál es nuestro balance teórico del marxismo y del bolchevismo, cuál es nuestro pronóstico politico y organizativo para todo un periodo histórico, igualmente deducido de esta experiencia.

Contestar a esta pregunta, es contestar al porqué nos adherimos a la lV internacional; porque a nuestro entender esta adhesión solo tiene sentido como una adhesión al programa que la IV ha trasmitido,enriquecido y desarrollado haciendolo apto para interpretar las nuevas situaciones.Este programa fundamentalmente está formado por:

- Los documentos programáticos de los cuatro primeros Congresos de la IV Internacional.
- de la oposición internacional de izquierda.
- del movimiento por la IV Internacional
- del Programa de Transición
- de los documentos fundamentales posteriores de la IV.

En particular hace falta detenernos en el Programa de Transición como una parte esencial de nuestro programa fundamental. El Programa de Transición, es por una parte, la síntesis de la experiencia histórica del movimiento obrero revolucionario, especialmente de la revolución de octubre,que caracteriza la situación mundial en su conjunto como objetivamente madura para la revolución proletaria, tan madura que ha empezado a pudrirse y situa a la

se y sitúa a la humanidad ante la alternativa de socialismo o barbarie. Es también un balance de la degeneración del Estado obrero soviético y establece el pronóstico político fundamental: "O la burocracia, convirtiendose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial dentro del Estado obrero, destruya las nuevas formas de propiedad y conduce al pais hacia el capitalismo, o la clase obrera destruya a la burocracia y abra el camino hacia el socialismo". Por otra parte, establece el balance de las direcciones del proletariado, especialmente del stalinismo, cuyo carácter oportunista, cobardía pequeño burguesa ante la gran burguesia, los lazos estrechos que mantienen con ésta, incluso en su agonía, los convierte en el principal obstaculo para la revolución proletaria; la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria. Trotsky, que durante un periodo había confiado en cambiar la III Internacional por un trabajo de fracción en su seno, efectuó el balance de la derrotas sin combate del proletariado alemán ante Hitler y sacó las consecuencias políticas: la III Internacional está muerta !Viva la IV Internacional!. El Congreso fundacional de la IV Internacional, donde se aprobó el Programa de Transición, era la sanción organizativa de éste pronóstico.

En el terreno programático el Programa de Transición es la concreción de la teoría de la revolución permanente es un sistema de reivindicaciones económicas, políticas y de transición que, partiendo del nivel de conciencia de las masas los lleve hasta la toma del poder político, hasta la dictadura del proletariado. Partiendo de las enseñanazas de los primeros congresos de la III Internacional representa la negación de la dicotonomía programa máximo - programa mínimo de socialdemocrátas y estalinistas, la negación de países "maduros" e "inmaduros" para el socialismo, de "etapas democráticas", de "etapas democráticas", de separaciones metafísicas entre lucha económica y lucha política....

El Programa de Transición fue escrito en 1938, en una época de recesión del movimiento obrero internacional y de auge del stalinismo. La previsión trotsquista era que la segunda guerra mundial, hacía la que se encaminaba inexorablemente el imperialismo, reeditaría todos los horrores de la 1ª y pondría al desnudo la podedumbre del imperialismo y la burocracia soviética la cualse demostraría incluso incapaz de resistir el asalto imperialista La alternativa histórica de socialismo o barbarie tomaba un carácter urgente, casi inmediato. El conjunto de estos factores debían preparar una situación revolucionaria sin precedente, mucho más intensa que la que siguió a la 1ª guerra mundial. La orientación de la IV Internacional debía ser hacía la construcción de Partidos trotsquistas de masas.

Sin embargo, la capacidad de resistencia de la burocracia soviética al imperialismo fue subestimada; esta fue capaz de resistir el empuje del imperialismo nazi, los PC tomaron el mando de la lucha contra el fascismo en la Resistencia y, al final de la guerra mundial, la burocracia soviética y los PC no sólo no salieron debilitados y desprestigidados, sino considerablemente fortalecidos. Las previsiones de Trotsky de que una ola revolucionaria se extendería por el mundo se cumplió efectivamente, pero las fuerzas conjuntas del imperialsimo y del stalinismo fueron sufi-

cientes para acabar con la revolución en Europa. Sólo Yugoeslavia llevó a término una revolución auténtica; en los demás países europeos la revolución inició su retroceso en los años 47-48; los marxistas revolucionari s se vieron cada vez más aislados, perseguidos por burgueses y stalinistas. El desánimo y las deserciones empezaban a diezmar sus filas.

La revolución china, en 1949, fue el, hecho fundamental que determinó un profundo cambio en la situación internacional caracterizada por:

- una enorme modificación de la relación de fuerzas a escala internacional a favor del proletariado.
- un enorme auge de la revolución colonial.
- una extensión y profundización de la crisis del estalinismo, previsible a partir del análisis de la relaciones de la burocracia del Kremlin con la revoluciones yugoeslava y china (revoluciones "auténticas" en contraposición a las "revoluciones" de Eurppa del Este).

Este cambio de la correlación de fuerzas a escala internacional, unida a la previsión de la IV Internacional de una crisis catastrófica en el capitalismo a la supremacia de éste en el terreno de las armas nucelares y la política de guerra fria que emprendió una vez pasada la ola revolucionaria en Europa, hicieron preveer a la IV Internacional la inminencia de una guerra mundial de agresión imperialista. Este hecho unido a la hegemonía dtalinista sobre la clase obrera, fundamentalmente la europea, determanaron la orientación táctica llamada "entrismo sui generis" en la construcción de partidos revolucionarios, tarea estratégica central. Esta orientación táctica, cuyo teorico fue Michel Pablo, llevo a las secciones de la IV a un trabajo en el interior de los PC (fundamentalmente) con la finalidad de hacer la experiencia de la próxima crisis revolucionaria junto con los trabajadores más conscientes. El carácter inmediatista que se dió a esta táctica (derivado del impresionismo acerca de la "guerra que viene") fué la principal causa de los errores cometidos. La incorrecta apreciación de las prespectivas económicas del imperialismo fueron el principal error de análisis de la IV. El capitalismo iniciaba, no un periodo de crisis, sino una larga de expansión, que duraría hasta medidados de los años 60. La derrota de Corea, la inpopularidad de esta guerra en los mismos USA y la reconstrucción económica de la URSS eran factores adicionales que contribuian a que la burguesía internacional no se orientara fundamentalmente hacia la guerra. Los sucesores de Stalin comprendieron perfectamente esta y tendieron una mano al capitalismo en retirada en forma de "coexistencia pacifica". Sin embargo la situación a escala mundial seguia siendo de ascenso de la Revolución mundial (aunque fundamentalmente, de la Revolución colonial), de hegemonía del estalinismo en el movimiento obrero europeo. El auge internacional de las luchas al extenderse a los paises capitalistas avanzados debía provocar una contradicción entre la orientación derechista y conservadora de los aparatos tradicionales y las aspiraciones potencialmente revolucionarias de base, Partiendo de este análisis se fundamentó la "táctica entrsita" a largo plazo" que la IV adoptó en 1954-55 orientada hacia la, influencia a ejercer sobre-

las corrientes centristas que se deberían desprender de las organizaciones tradicionales; esta táctica comportaba dos polos organizativos en la sección trotsquista; el ala entrista y el ala independiente.

Sin embargo, la evolución global de la relación de fuerzas a escala mundial, desfavorable al capitalismo no se ha manifestado en Europa occidental de manera constante y rectilinea. Los auges de combatividad espontanea del proletariado que culminaron con situaciones prerevolucionarias en Bélgica 1960-61 y Grecia 1965, permanecieron geograficamente aislados y limitadas en el tiempo. Por este hecho las diferenciaciones políticas que se produjeron en el seno de los aparatos tradicionales, no han favorecido el estallido de los aparatos y su desbordamiento por las masas durante toda una fase. La mayoría de las diferenciaciones han sido reabsorvidas por los aparatos. La forma que ha revestido la crisis de los partidos socialistas y comunistas ha sido de pequeñas escisiones marginales en forma continuada; esta serie de escisiones han llevada por una parte a la despolitización de una parte considerable de la base obrera de estos partidos y por otra, a la escisión de pequeños grupos de izquierda. Todo ha ocurrido como si el grado de integración de estos aparatos a la sociedad burguesa, su degeneración burocrática, hayan acabado con las fuerzas capaces de constituir en su seno fuertes corrientes de oposición para jugar la carta del movimiento de masas y situarse a la cabeza de un desbordamiento de los aparatos.

Los tres fenomenos interdependientes que, a escala mundial, han permitido el abandono de la táctica entreista y su viraje táctico en la construcción de las secciones de la IV Internacional son:

- El proceso de radicalización de la juventud, que es un fenomeno de masas, y se produce al margen de las organizaciones tradicionales, fuera de su control, constituyendo el fenomeno mundial de la "nuevas vanguardias". Esta radicalización ofrece la base de la implantación política de las secciones de la IV Internacional, el soporte de su política y el puente a través del cual aceleran su implantación en la clase obrera.

- La crisis acelerada de los partidos comunista, que a partir de la ruptura del monolitismo stalinista, sufren un proceso de "derechización" (teorización de su práctica anterior y mayor acercamiento a la burguesía), de pérdida de ligamenes con la clase lo cual facilita enormemente la implantación de los marxistas revolucionarios.

- La nueva agravación de las contradicciones del capitalismo (después de su fase de relativa estabilización) que estimula las luchas en los países imperialista más desarrollados, especialmente en los sectores jovenes (con un paso importante en las grandes empresas, a causa del fenómeno de rejuvenecimiento de las plantillas bajo los efectos de la aceleración de los ritmos, etc.) que a su vez están menos sometidos a la influencia de los aparatos tradicionales.

El contenido de la nueva orientación en la construcción del partido puede resumirse así:

a) prioridad en la conquista política y organizativa de la nueva vanguardia.
b) adopción de una línea de iniciativas en la acción
c) penetración más amplia en la base de lasclase obrera en las fábricas y en los sindicatos
d) esfuerzos para crear sólidos puntos de apoyo en el seno de la juventud obrera a partir de los cuales pueda efectuarse el enfrentamiento con el aparato burocrático sin el riesgo de que estos núcleos sean eliminados de los sindicatos y de las fábricas.

En general la presente fase no es todavía la de constitución inmediata de partidos leninistas capaces de arrastrar a la lucha a sectores significativos del proletariado y otras capas explotadas, sino que es una fase de conquista de la vanguardia, de construir organizaciones que no son más que el embrión de éste partido, una mediación política y organizativa hacia el mismo.

Para precisar más estos conceptos véase Comunismo nº 1, y Cahier Rouge nº 6-7, el texto Construire la Ligue pour construire le Parti (Samuel). Nº 10.

II. LA TACTICA DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO EN ESPAÑA

Antes de poder hablar de la táctica de construcción del P. ¿Qué hay que presuponer?:

- Que se posee un análisis de la formación social y del Estado que la sustente, es decir un análisis económico, social y político del capitalismo español, del cual derivan los grandes ejes programaticos y estratégicos.
- Una caracterización del tipo de partido que vamos a construir, partido de tipo leninista, a escala de Estado y sección de la IV Internacional; además es necesario que se tenga una idea clara de la relación dialéctica entre movimiento de masas y avance en la construcción del partido.

Supuesto esto ¿de qué depende la táctica de construcción del P.?.- En el actual periodo depende, fundamentalmente, de tres fenomenos interelacionados:

(I).- La agravación de la crisis del capitalismo español, manifestada por la maduración de una situación pre-revolucionaria, caracterizada por: a) una nueva extensión y radicalización de las luchas obreras, b) la movilización de capas p.b. en un sentido anticapitalista, c) la agravación de la crisis política de la burguesía, De este análisis se concretan una serie de tareas de los marxista revolucionarios que concretan los ejes estratégicos y determinan táctica general. (En este apartado es necesario profundizar especialmente en: a) el papel de las reivindicaciones políticas democráticas, b) la generalización de las luchas en forma de huelga general política, c) las formas de organización de masas del tipo asambleas y comités, d) la autodefensa de las movilizaciones, e) el papel del movimiento estudiantil.

(II).- La crisis del estalinismo y el sindicalismo, como formas principales que adopta la dominación de la clase obrera por la ideologia burguesa. (Insistir especialmente en: a) forma específica que toma el estalinismo en España, es decir, influencia

política e idelogica pero muy poco consolidada en el terreno organizativo, b)extremada gravedad de su crisis que determina la ruptura con el en las fábricas a partir de las formas de lucha, e) caracterización del sindicalismo, que toma su fuerza de la ideologia espontanea del m.o., tradeunionista, y que al mismo tiempo se ha - visto obligado a efectuar bajo la presión de su base una ruptura - con el PCE en las fórmas de lucha y teoriza las ilusiones "obre- -ristas" y "unitarias" de la clase, para desviarlas de la política - y organización rev.).

(III).- Aparición de una nueva vanguardia joven con carácter de masas,,que ha roto con el stalinismo y constituye la concreción en España del fenómeno mundial de las "nuevas vanguardias". (Insistir especialmente en que la diferencia entre la nueva vanguardia joven (principalmente en Uni. Bach. y capas obreras marginales) y la nueva vanguardia obrera (fábricas) no consiste solamente en la diferencia cronologica de su aparición, sino también - en el carácter distinto que reviste su politización.

Después de este análisis es necesario subrayar la distancia entre las tareas que ya actualmente la lucha de clases plantea a los marxistas revolucionarios y su impreparación para cubrirlas- de inmediato. De aqui la necesidad de una mediación política y organizativa, de definir un cambio que nos lleve donde nuestra situación actual hasta ser un Partido implantado capaz de llevar a término las tareas que ya hoy nos plantea la lucha de clases, capaz d de arrastrar detrás de la política revolucionaria a sectores significativos del proletariado y las masas explotadas. Esta mediación- política y organizativa es la LCR. Los objetivos que tiene que cubrir para transformarse en un partido son:

- la conquista de la dirección de las luchas en los sectores fabribriles decisivos.......
- ....ir reuniendo, seleccionando y articulando los elementos fundamentales del programa de transición de la revolución proletaria en España....
- la transformación de la composición social inicial y de los métodos de trabajo....
- una modificación decisiva del campo político en favor del marxismo revolucionario....

Estos objetivos son, afectivamente, comunes para la -- LCR, la LC francesa, la LMR,,etc, y, por si mismos, no indican - - otra cosa que las transformaciones que son necesarias para pasar - de un pequeño grupo (para el que toda la realidad es objetiva)a un Partido implantado (que es el mismo un dato objetivo de la situa- -ción). La táctica de construcción del Partido indica el camino y - los métodos por los cuales la LCR llegará a cubrir estos objetivos, llegar a convertirse en partido y ha desaparecer como LCR. Esta -- táctica es la que depende de los apartados I, II, III citados anteriormente. Esta táctica es la que, si bien tienen unos rasgos comunes con los de la LC , la LMR, etc, derivados de unos fenomenos - generales validos a nivel mundial, toman un carácter específico en el Estado Español, carácter quedepende fundamentalmente, del análisis que se haga en los apartados I, II, III.

La táctica deriva del análisis y debe ser valida en general, para un peridodo relativamente largo de tiempo (esto obliga a que el análisis deba centrarse en fenomenos importantes y no coyunturas a muy corto plazo), Sin embargo una táctica debe ser - también concreta, dar cuenta de la realidad exacta de la lucha de clases para permitir su transformación por la L. La táctica general de la LCR en el próximo peridodo la hemos concretado en:

-conquista de la vanguardia obrera y estudiantil a través - de una política autonoma de iniciativas en la acción. (aun que es necesario, evidentemente, explicar el papel que juegan la - agitación, la propaganda, la participación en luchas espontáneas- y la lucha ideologica).

- dialéctica de los sectores de intervención.(Con explicitación de la dinámica de construcción del P. de la periferia al centro; importancia relativa que van a jugar en todo un periodo los- distintos sectores de intervención).

- Unidad de acción. (diferencia de este concepto para nosotros y para los unitaristas. Distinción entre participación critica, unidad de acción y Frente unico (sólo en posible en la fase de Partido).

Definirse por el simple enunciado de estos puntos es - todavía una generalidad, no una táctica general; depende de como- se concreten para un periodo de tiempo relativamente largo, en -- función del análisis hecho en los apartados I,II,III para saber - si existen divergencia tácticas en la organización y, por tanto,- tendencias.

A nuestro modo de ver estas divergencias tácticas po-- drian tener su origen en:

- discrepancias en el análisis de la nueva vanguardia, - especialmente en la distinción entre vanguardia juve-- nil y vnaguardia obrera.

- discrepancias en la caracterización del sindicalismo - "radical" y "unitarista" (en lo que se refiere a la organización- de clase) y de su papel durante todo un periodo largo de tiempo.- Táctica a seguir con esta corriente.

- como consecuencia de lo anterior divergencias en el tipo de intervención a llevar, fundamentalmente en la -- clase obrera (peligro de pasar de una política economicista cen-- trada en la plataforma política proletaria a otro tipo de política que eliminará la intervención de la Liga, aunque sólo fuera en un periodo corto, del terreno de transformación de la lucha económica en política). De aqui saldrían las divergencias en la caracterización en los comités proletario y los comites revolucionarios

- divergencias en la apreciación de la forma organizativa (comité o comisión ad hoc) que toman y seguirán tomando bajo la dictadura franquista y en ausencia del partido revolucionario, las movilizaciones en las fábricas. Relaciones entre- este tipo de organismo y su utilización por estalinistas y sindicalistas. Como entender nuestra participación critica en ellos y- la dinámica de su transformación en comités elegidos en asambleas

Evidentemente la táctica general de la LCR debe tomar- unas formas mucho más concretas cuando se trata de precisar las -

tareas a cubrir durante un corto espacio de tiempo (pongamos un-año, de congreso a congreso, etc.). Sin embargo las divergencias en este punto deben examinarse después de ver si hay divergencias en la táctica general, después de delimitar claramente lo que son las tendencias.

Enrique

16 de Septiembre del 1971

I. UNA ESTRATEGIA Y UNA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA PARA LA INSTAURACION DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO=

I.1.- La era de la revoluciòn permanente. Unavez el capitalismo español se inscribe en la cadena imperialista, como uno de los eslabones más debilies de la misma, se trata de plantear todos los aspectos de la permanencia del proceso revolucionario, tal como se expresa en nuestro caso((la forma en que se entrelazan las tareas democraticas y las socialistas, el caracter internacional de la revolución socialista y la permanencia del proceso revolucionario tras la toma del poder).

El capitalismo español, eslabon debil de la cadena imperialista. Las grandes transformaciones economicas y sociales bajo el franquismo, operadas por los rasgos especificos de desarrollo del imperialismo bajo el Estado español. La revolución proletaria, para laresolución de unas tareas socialistas dominantes: gran interpenetración internacional de capitales, elevado grado de control por el capital monopolista de los recursos fundamentales del pais, del Estado y delos sectores de empresa "no monopolista", peso economico y social-y no solamente politico- de un proletariado que se refuerza estructuralmente sin cesar, etc. Pero no hay revoluciones socialistas "puras" y menos en nuestro pais: intimo entrelazamiento de un conjunto de tareas democraticas con el contenido fundamental proletario socialista de la revolución. Tareas democráticas legadas por una revolución burguesa abortada por temprano pacto capital financiero-terratenientes, profundizadas por el advenimiento de la dictadura militar-fascista, que ensalza todo lo arcaico de la sociedad en función del desarrollo del capital monopolista, más los rasgos antidemocraticos propios de éste. Critica a etapismos. El gran capital, ligado al imperialismo y el proletariado , frente a frente: El proletariado,no solo es clase dirigente, sino furza motriz esen-cial de la revolución, su revolución. El proletariado, jefe de todos los oprimidos. La Alianza del proleteriado industrial y agricola con el campesinado pobre y sectores (tradicinal o"nuevos") de la pequeña burguesia urbana. El planteamiento leninista delas alianzas: sobre la base del progama anticapitalista del proletarido y de sus metodos de lucha despiadada contra sus"naturales" portavoces politicos, para la dirección directa de estas capas....Critica a frentes democraticos, nacionales, etc. y en particular, a la"alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura" , versión modernizada, garaudista, del viejo frente popular con la p.b. tendencia que es sustituida por lasnuevas capas pb tecnicas, en la que se disuelve elproletariado. Ritmos.

El caracter internacional de la Revolución Socialista. Frente al fracaso del MC y de los intentos del capitalismo español de "integración en pie de igualdad", bajo el impacto de la crisis global del imperialismo, frente al patriotismo antimonopolios yankys de Carrillo ylos ML, frente al intento de intento de burocracia sovietica y Lister, agencia comercial de los Estados obreros burocratizados, oponemos la unica salida realista : los Estados Unidos socialistas de Europa como unica forma concreta de la dictadura del proletariado europeo, en la que convergeran indisolublemente el proceso de la revolución social contra el imperialismo, con la revolución política contra la

buroracia, por la destruccion del statu quo de Yalta. Por una Europa Roja, contra los truts y los burócratas.

La destrucción del Estado burgues (no su metamorfosis "democratica", segun Carrillo y Lister) y la dictadura del proletariado. Dictadura de tipo nuevo contra los explotadores y opresores, democracia socilista para el proletariado y las masas oprimidas que bajo la dirección del mismo y através del mecanismo flexible de poder sovietico, participen en un proceso de transformaciónes socialistas ininterrumpidas. Un estado de tipo nuevo, la Democracia Socialista de los Consejos Obreros. El centelismo democratico del proletarido, frente a los federalismos pequeño-burgueses, reacciones regresivas frente al centralismo burocratico del gran capital.

La independencia de los sindicatos (la CUT), respecto del Estado, como organismos de contestación permanente de abusos burocraticos, a nivel de empresa o central, y de educación comunista. El caracter y el papel del Ejecito Rojo. Frente a tesis stalinistas del partido unico, afirmamos la tradición leninista de la necesidad del partido comunista revolucionario, dirigente en el seno de un pluripartidismo sovietico.(no pluripartidismo, con partidos burgueses, segun Carrillo). No confusión partido-aparato del Estado.

I.2.- La perspectiva estratégica central. La estrategia y la táctica en la época de transición. Sus grandes determinantes: (a) La acumulación y yuxtaposición de contradicciomes explosivas, "viejas" y nueva fase de nueva agravación de su crisis general. El capitalismo español no puede, ni quiere, tolerar ascenso legal del movimiento de masas a traves de mecanismos, no ya de democracia clasica, sino siquiera de Estado fuerte con formas seudodémocraticas de la decadencia imperialista. Critica al evolucionismo menchevique de Claudin, OF (64-68), AC: una "liberalización" progresiva, en la que el proletariado deberia introducirse para democratizarla, conquistando una "fase" de libertades, "previa" a la toma del poder, Critica a Carrillo: democratización paulatina de la dictadura y del Estado burgues que la sucederia, por la presión de masas sobre un ala de la burguesia, por la coloboración de clases con ella y una parte del ejército: linea contrarevolucionraria, hoy liquidacionistas de sectores combativos, y en perspectiva de derrocamiento por explosiones generalizadas, facilitaria una hecatombe. (b) por ello, el capitalismo necesita combatir desde su inicio, todo proceso, obreroo popular, de generalización importante de luchas. Frente al aumento de las mismas, y cualquiera que sean los cambios politicos impuestos episodicamente por el combate de masas, fortalecimiento del aperato represivo interno (cuerpos mercenarios, antiguerrilla, etc.) y ligazon cada vez más estrecha con el aparato militar del imperialismo yanky y eurpeo. (c) pero, simultaneamente, movimiento de masas azuzado por la misma agudeza de las contradicciomés, obligado a recuperarse ràpidamente de los peores golpes—que son solamente por ahora derrotas fisicas, impuestas por la correlación de fuerzas— y dificilmente "estalibizable", mientras duren todo el conjunto de datos estructurales actuales. El ascenso desde 1969, con un signo distinto al de 1962, apunta a una generalización creciente, como tendencia objetiva impuesta por lapropia agravación de las contradicciomes, y que las victorias politicas tipo Burgos, alentaran de modo formidable. Pero generalizar la lucha significa en España desbordar los cauces legales creados para-

contenerla y dividirla, los cauces fascistas y semifascistas en descomposición En el ascenso de 1962, con posibilidad de concesines y dada la extensión de las ilusiones democraticas, aplazamiento gracias a maniobras de remodelación de los cauces, que no excluian el golpe represivo puro y simple. La crisis imperialista, enfrenta brutalmente unas contradiciones agravadas sin cesar, a unos cauces legales màs descompuestos y és el enfrentamiento con el aparato represivo el que pasa a primer plano. Contradicciones explosivas, fragilidad de los canales institucionales, extrema dificultad de sustituirlos, situan al actual al actual ascenso de las luchas en prespectiva de sucesion de choques armados con el aparato represivo. El capitalismo ya ha situado esta perspectiva en el plano objetivo, con un gigahtesco retraso de las masas y -a diferencia de Latinoamerica- de su vanguardia, para elevar las formas de autodefensa a la altura de los metodos de contraofensiva del gran capital.(d) La democracia burguesa, las libertades democraticas, como subproductos de la acción directa revolucionaria de masas, como conquistas por las que hoy se movilizan las masas, que las masas deben y pueden imponer al precio de alta lucha, Pero no podràn constituir situaciones prolongadas, ni estables, - a menos que lograsen la apatia del proletariado, cosa inimaginable en estas condiciones, y en la salida de dècadas de franquismo -, sino la antesala de la contrarevolución armada del capital en formas de dictadura militar o militar facista. Critica al "cliché 1917" lambertista, sin tomar en cuenta su irrepetibilidad: es la guerra mundial la que disgregó al ejercito y permitió el retraso de la confrontaciòn armada y el desarrollo del partido bolchevique hasta la culminación de la crisis revolucionaria.

Se tratará, pues, de estratégia de derrocamiento de la dictadura, lucha por la constitución de un poder de los trabajadores sobre la base de los organos de aquel derrocamiento, para el desmantelamiento del Estado burgués, la exporpiación del capital y el asentamiento de las bases de la dictadura del proletariado.... estratégia sustentada en la acciòn directa revolucionaria de las masas, incluidas sus diversas formas armadas. Estas se plantean en el inicio, a lo largo del desarrollo y como culminación del proceso, y no solo culminación, reducidas a la forma de insurrección generalizada y de la guerra civil revolucionaria posterior. Es, pues, una orientación hacia la conquista del poder por el proletariado sustentada en la lucha armada prolongada.

Elementos fundamentales de esta estratégia:

A) Programa de reivindicaciones econòmicas y sociales minimales, democràticas y transitorias, sobre el programa, debemos afirmar que hoy los marxistas revolucionarios no podemos tener un programa de acciòn acabado, pero si tenemos una concepción general de como debe ser ese programa, y como se elabora. En este punto debera tratarse la problemática de lucha económica y la lucha polìtica, asi como del significado e importancia de las reivindicaciones democráticas, respecto de las reivindicaciones transitorias, distinguiremos sus grandes apartados: 1.- Control obrero sobre la producción ; 2.- Expropiaciones y nacionalizaciones sin indeminzación ; 3.- Formula gubernamental No vamos a escpecificar ni el 1 ni el 2. Utilizaremos una formula transitoria de tipo sovietico , con valor simplemente propagandista pero que permite centralizar todos nuestros temas parciales, y oponer una explicación estratégica

global a estalinistas y reformistas ante la crisis del franquismo. "Sólo un congreso obrero de comités elegidos y revocables, apoyado en la movilización de las masas, en las milicias, etc. puede eligir un Gobierno de los trabajadores, que asegure todas las libertades, expropie al gran capital, desmantele su Estado y siente las bases de de la D. del proletariado". Al mismo tiempo se precisará, que si la generalización de las luchas permitiese a las fuerzas reformistas engañar a grandes sectores de las masas hacia el pacto "democrático" con la burguesía, utilizaríamos la consgina del Gobierno Obrero en un sentido concreto, como invocación a la base reformista para que obligue a sus dirigentes a romper con los burgueses y a constituir un Gobierno Obrero parlamentario, para llevar adelante el programa anticapitalista. Nosotros, que no creemos que tal Gobierno pudiese hacer nada, le apoyaríamos, sin embargo contra el capital, sin dejar de constituir en la base comités, milicias, etc. (Los bolcheviques, en 1917, ante el Gobiermo Provisional de Kerensky).

B) Las formas de acción directa revolucionaria: particular atención en la huelga política de masas (Burgos) y las formas de enfrentamiento armados. Formas de armamento del proletariado: 1.- El eje piquetes - destacamentos de combate - milicias y el eje trabajo desagregación del ejercito - conquista fisica del mismo por la lucha de las masas, como ejes centrales. 2.- Papel de este proceso, en los comandos revolucionarios armados ligados a los grupos políticos, autonomos respecto del mov. de masas.

C) Las formas organizativas de las masas. Los datos estructurales del M.O. en nuestro pais, - dictadura abierta del gran capital, inexistencia de organizaciones sindicales de masa, escasa implantación de organizaciones políticas - favorecer la forma de comité, comisión en un sentido más amplio, comprendiendo diversas realidades entre las cuales no debemos establecer una separación metafisica. Estas formas van: a) desde el reagrupamiento de los elementos más combativos brotados de las luchas junto con los militantes y simpatizantes existentes en la empresa (la mayoría de las comisiones de empresa, comités, comités unitarios, etc. que dirigen las luchas. b) La combinación de estos comités con la aparición de la Asamblea (es la caracteristica del ascenso de 1969 en Cataluña). c) La forma superior del frente unico del proletariado, el comité elegi y revocable en la Asamblea. Hay que añadir los reagrupamientos que subsisten, terminada la lucha, A estos datos estructurales, se añaden factores de tipo coyuntural, como las crisis, el carácter y la talla de empresa, los grupos políticos predominantes, que puedem propiciar o retrasar el surgimiento de la forma más elevada. Asi, el actual ascenso favorece extraordinariamente esta forma, ya inscrita en el tipo general de desarrollo del m.o. español POR EL FRANQUISMO, en contra de toda la tradición sindicalista predominante antes de la guerra. De todo ello hemos sacado dos grandes conclusiones generales 1) Las formas unitarias de masa solo pueden ser transitorias, al calor de la lucha. 2) El resto de reagrupamientos solo puede abarcar a una vanguardia más o menos amplia, que cuando se intenta estabilizar se minoriza y asume forzosamente tareas y contenidos que desbordan el de un sindicato, deviniendo una orla de dimensión variable, de los grupos políticos. Por último, contamos con dos grandes experiencias en este sentido a) la experiencia de las CCOO carrillistas, MOVIMIENTO AMPLIO EN TORNO A UN FRENTE UNICO PCE-SINDICALISTAS, sobre la base de un programa cada vez más global, el programa de Carrillo,

prefigura la posibilidad, fundada en la implantación de una organización comunista de impulsar un MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO AMPIO desde organismos con claras delimitaciones partidistas de I.U. con - corrientes de izquierda, y cuya permanencia exigiria acuerdos estratégicos tan importantes como los que existian entre PC y sindicalistas. b)La experiencia ultraizquierdista, centrista y sindicalista, - tanto en sus variantes sectarias como unitaristas, dirigida sistematicamente a estabilizar una "organización intermedia", con su programa, maximalista o minimalista, que parte de las formas de reagrupamiento espontáneo para la lucha que se dá la clase, para elaborlaas, coordinarlas, etc hacia formas centristas - entre partido y sindicato - que aparece como una importante estructura de perversión de la vanguardia.

D) La construcción de un partido revolucionario; capaz de garantizar que este proceso desemboque en la victoria de la revolución, que en base a su capacidad de mostrar prácticamente como se rompe con la burguesía, impulse una táctica de frente unico respecto del PCE y otros reformistas, que favorezca la unidad de la clase en la acción práctica revolucionaria y desemmascare al reformismo ante esta clase.

I.3.- Ligazón con estratégia. La concepción leninista de la organización revolucionaria. Fundamentos en la situación del proletariado bajo la dominación capitalista. El carácter proletario del p. (frente al "partido de todo el pueblo"). El p. destacamento de vanguardia. (Frente al p. "de masas", ligado a una estratégia pacifica-parlamentaria, pero también frente al "partido de supercuadros", formado solamente por revolucionarios profesionales, inseparable de concepciones putshistas o espontaneistas). Métodos de elaboración y dirección. Principios y sistema de organización: selección de militantes y centralismo democratico. La clandestinidad.

La Revolución bajo el Estado español y el ascenso de la revolución mundial contra el imperialismo y la burocracia. La crisis del imperialismo y el ascenso revolucionario europeo, sus repercusiones sobre el capitalismo español. Las victorias del proletariado español y su influencia sobre el movimiento obrero europeo. La intervención contrarevolucionaria imperialista en defensa de sus propiedades en el Estado español, garantizadas hoy por el franquismo. La necesidad de una estratégia internacional, y de la organización que la sustente. La simultaneidad de la construcción del p. y de la I.

II. EL PERIODO Y LAS CONDICIONES GENERALES DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

II.1 La agravación de la crisis general del imperialismo. Su componente fundamental pasa a ser la agravación de la crisis económica capitalista internacional. Cambio en la relación de fuerzas entre las distintas potencias imperialista, dentro de su alianza fundamental.

El ataque contra el proletariado y sus organizaciones y el ascenso de la revolución en las metrópolis imperialistas, incluidos los USA. La escalada contrarevolucionaria contra la revolución colonial. La imposibilidad de estabilizar de modo duradero este frente de la cri-

sis general del imperialismo.La repercusión de la retirada yanqui de indochina.
La agravación de la crisis del estalinismo. El despertar del proletariado de las "democracias populares", la crisis de los PC y de la burocracia soviética. El nuevo curso de la burocracia china.
El desarrollo de una nueva vanguardia revolucionaria y la construcción de Partidos marxistas revolucionarios.

II.2.- Nuevo ascenso de la lucha de clases en España desde 1969 y el cambio en la correlación de fuerzas entre el gran capital y el proletariado. La agravación de la crisis económica. El ataque a fondo contra la clase obrera, sectores de la p.b. y el estudiantado. El crepusculo del franquismo:

a) Fin de ilusiones evolucionistas y atasco de la "institucionalización". La oposición democrática, más desoida que nunca.

b) Las dificultades y riesgos del nuevo "1936"; proletariado en ascenso, al que se corre el riesgo de provocar, acelerando un encadenamiento de explosiones; pequeña burguesía facistizante tradicional en proceso de evaporación, por la emigración y las crisis, o de distanciamiento del Régimen y, en contra partida comienzo de movilización de sectores pequeño burgueses, sin dirección proletaria, pero contra el Régimen del gran capital; riesgo de que esta solución, de dudosa eficacia frente al combate clandestino, acelere los desgarramientos en las instituciones del régimen (Iglesia, Ejercito).

c) Pero la situación de "mantenimiento" actual tampoco es una salida. Esta parálisis se muestra impotente para detener el movimiento de masas una y otra vez. Aspira únicamente a evitar al máximo los movimientos generalizados: ultimas medidas de reforzamiento juridico represivo. Pero en la medida en que no se consigue, la represión sangriente es el único recurso. Esto significa, en esta fase, un enardecimiento constante de las masas, un desgajamiento creciente de sectores pequeño-burgueses, una agudización de los conflictos entre el capital y su Estado, entre los diversos clanes políticos de este Estado, por debajo de sus reagrupaciones.

El Crepusculo del franquismo, la impotencia del gran capital, el paso a la ofensiva de la otra clase fundamental, el proletariado, abre el espacio de los más amplios y agudos enfrentamientos.... La cuestión del poder está a la orden del día, asi como la distancia entre la maduración de las condiciones objetivas de la revolución y el nivel de conciencia de las masas y su vanguardia. Pero su creciente combatividad, sobre la base de las contradicciones sin remedio del capitalismo, es la mejor garantía de que aquella contradicción puede ser resuelta a través de la lucha, construyendo el P.

II- 2.- (Continuación)

LA CRISIS DEL PCE

El nuevo ascenso de la lucha de clases y el recortamiento del margen de maniobra de la burguesía hacen entrar en crisis a la política del PCE. Esta, al igual que la de los PCs del resto del mundo, se sitúa en el marco de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, política contrarrevolucionaria definida por la burocracia soviética en su intento de ofrecer la revolución mundial como moneda de cambio por el mantenimiento del stato quo mundial. La "revolución" que preconizan los PC consiste en un paso gradual y pacífico del capitalismo al socialismo. En los países de democracia burguesa este paso debe realizarse gracias a la "ampliación de la democracia", la "nueva democracia", o también llamada "revolución antifeudal y antimonopolista". A esta "nueva democracia" -según los PC- hay que llegar de modo pacífico, apoyándose en un Frente Popular de nuevo, al que S. Carrillo ha bautizado con el nombre de Alianza de las fuerzas del Trabajo y la Cultura; este nuevo Frente Popular respetará el Estado burgués y los partidos políticos burgueses y conducirá la nación al socialismo gracias a la nacionalización de los monopolios y el ejemplo y la ayuda del "socialismo" de la URSS.

En España esta estrategia debe pasar -según S.Carrillo- por una fase previa, impuesta por la necesidad de hacer desaparecer la dictadura franquista, de modo pacífico, claro. Para ello el PCE propone la ampliación de la Alianza de las fuerzas del Trabajo y la Cultura incorporando a la "burguesía democrática", firmando con ella el Pacto por la Libertad, o compromiso de aceptar y apoyar lealmente un gobierno burgués de amplia coalición con la condición de que asegure la Amnistía, las libertades democráticas y convoque elecciones constituyentes.

Con esta política contrarrevolucionaria el PCE intenta desviar a las masas del combate directo que ya han iniciado, para hacerlas regresar al terreno de la lucha pacífica, a la colaboración de clases que permita hacer presión a la burguesía, pero que se mantenga en unos límites que no comprometan el Pacto por la Libertad con una parte de esta misma burguesía. Santiago Carrillo ha llegado a ser especialista en el arte de combinar un subjetivismo catastrofista (anunciando para pasado mañana la huelga general y lanzando a sus militantes a actuaciones suicidas) con una liquidación sistemática de todos los embriones de lucha obrera que permitirían avanzar efectivamente hacia esta huelga general (condenando la violencia en la lucha, el desbordamiento de los cauces legales, etc.); su objetivo no es otro que presionar sobre la "burguesía democrática" haciéndole ver la "necesidad" del Pacto por la Libertad.

Sin embargo la "burguesía democrática" no existe en parte alguna. Lo que existen son unos cuantos politicastros "demócratas" a los que no sigue ninguna fracción de la burguesía. La burguesía española, enfrentada a su profunda crisis económica y política, en un marco de agravación de la crisis general del imperialismo, teniendo delante a un movimiento de masas en ascenso alimentado por profundas contradicciones sociales, esta burguesía ni quiere ni puede democratizar. Las tímidas ilusiones de "liberalización" que tuvo en los años 60 las ha -

entorrado definitivamente y las ha reemplazado por un aumento de represión.

En estas condiciones la política del PCE se está demostrando liquidadora del movimiento de masas; ya sea en las empresas, donde toda lucha un poco importante se ve obligada, para subsistir, a denunciar los convenios, los enlaces y jurados, etc, que el PCE sigue defendiendo a ultranza; ya sea en la calle, donde manifestación se ve abocada a una brutal represión mientras el PCE sigue predicando el pacifismo; etc. La aguda contradicción entre la política de colaboración de clases del PcE y la supervivencia del movimiento de masas a las condiciones de la agudización de la crisis de la dictadura franquista, es la causa principal de su pérdida rápida de influencia en los sectores de vanguardia y de la contínua pérdida de sus militantes más combativos. Esta pérdida de influencia tiene su inicio en el año 1967 en que coinciden un nuevo desplazamiento a la derecha del PCE y la reducción del margen de maniobra de la burguesía; en un primer momento se manifestó en la juventud estudiantil (abandono de la política de sindicatos democráticos) y obrera (pérdida de control de algunas COJ) para pasar después a la propia clase obrara con la caída en picado de la base de las CCOO, el inicio de la ruptura del sindicalismo católico y grupos centristas con las CCOO del PCE, las primeras dimisiones generalizadas de enlaces y jurados en 1968, y, a partir de 1969, la generalización de las luchas obreras radicales, al margen de los cauces legales, que han preparado el elevado grado de boicot a las elecciones sindicales en 1971.

Con el nuevo desplazamiento hacia la derecha efectuado formalmente en 1967, aunque operante por lo menos desde 1965, el PCE se alineaba con la más derechista de las sub-corrientes que, desde 1956, cruzan los distintos PCs. Con ello Santiago Carrillo se distanciaba de la burocracia soviética, para aligerar el papel de freno que ésta supone en su aproximación a la burguesía (que recordando el "golpe de Praga" siente terror hacia una alianza con un partido ligado a la burocracia soviética) y, al mismo tiempo, llevaba hasta el fondo la revisión de los conceptos fundamentales del marxismo para hacerlos coherentes con su política derechista. El nuevo ascenso de la revolución política en los Estados Obreros degenerados (Checoslovaquia, Polonia) han acelerado el desesperado proceso de búsqueda de una "vía nacional al socialismo" que tomará nuevas distancias hacia la URSS y resultará más amable para la burguesía. De modo secundario, esta posición "crítica" permite a Santiago Carrillo una cierta integración de posiciones de izquierda surgidas de su base y mantener de este modo su política global derechista. Sin embargo la burocracia soviética no está dispuesta a consentir que el "criticismo" del PCE vaya muy lejos, y menos tratándose de un pequeño partido; lo ha demostrado alentando un primer intento de fracción (Lister) o pasando por encima del PCE en sus relaciones en la dictadura franquista (carbón polaco, ballet ruso en la demostración sindical, etc.). S.Carrillo se ha visto obligado a una prudente retirada en sus críticas.

Una crisis permanente está abierta en el PCE. Los burócratas se preguntan por el grado de autonomía que es posible respecto a la URSS a fin de agradar más a la burguesía. La base, aunque fuertemente atenezada por un régimen burocrático asfixiante y con un bajo nivel político, no puede dejar de hacerse preguntas sobre la clase de "socialismo" que impera en la URSS, sobre la política-

de su partido que lleva a la liquidación al movimiento de masas, etc., sobre el proceso que lleva a los sectores de vanguardia de este movimiento a separarse cada vez más del PCE. Las escisiones de esta base no pueden sino continuar a pesar del elevado grado de impermeabilización a toda corriente de izquierda que muestra el aparato burocrático y que determina el carácter muy localizado de estas escisiones de base.

LA CRISIS DEL SINDICALISMO

El sindicalismo de origen católico ha sido, junto con el PCE, la otra gran corriente dentro del M.O; tomó su origen en el intento, bastante temprano, de la jerarquía católica de poner en pie una corriente sindical-amarilla, capaz de dar el relevo a la CNS. Tal fue la causa de la creación de HOAC, JOC, etc. La crisis general del catolicismo y el auge del movimiento obrero obraron en el sentido de una primera radicalización de esta corriente, de una primera toma de distancias con la jerarquía, dando origen a tinglados sindicales como AST, USO, etc. que participaron, de modo subordinado al PCE, en el movimiento de CCOO en el período 64-67. Su postura allí fue la de apoyar la vertiente sindical-reformista de las mismas, abogando por su estructuración organizativa permanente al estilo de un sindicato y luchando contra su vertiente política, no por reformista sino por política. La crisis de CCOO a partir de 1967 inició un proceso de progresiva separación del PCE que se hacía eco, sin duda del descontento de la base por la política liquidacionista del PCE pero que se mantenía inicialmente en el marco del sindicalismo clásico. El impacto de las consignas de los grupos de extrema izquierda, la represión acentuada sobre enlaces y jurados que iniciaba cadenas de dimisiones, el ascenso general de las luchas y su necesaria radicalización a partir de 1969, acentúaron la contradicción entre la radicalización de la base de estos grupos, que se hacía eco de las necesidades de la lucha, y las direcciones sindicalistas-reformistas; éstas iniciaron en algunos puntos una cierta "radicalización" (boicot elecciones), consolidaron su separación de CCOO, etc., pero estas maniobras de autodefensa no han impedido un proceso de crisis y escisiones en el interior de estos grupos sindicalistas, ni su rápida pérdida de influencia sobre los sectores de vanguardia del movimiento obrero.

El carácter de autodefensa de esta "radicalización" en el terreno sindical se pone claramente de manifiesto por el carácter desigual que reviste la misma en las diversas localidades y sectores, en función tanto de la combatividad del movimiento obrero como del impacto político que las consignas de la extrema izquierda ha obtenido en general y en las fábricas en particular; allí donde estos dos factores son más débiles, el sindicalismo no ha perdido apenas su conocida cara de la época CCOO.

Sin embargo, ninguna "radicalización" del sindicalismo es capaz de evitar su crisis. Toda lucha económica es una lucha política aunque esta verdad objetiva puede no ser comprendida por las masas mientras la lucha económica era capaz de conceder alguna migaja. En las condiciones del decrépito capitalismo español y de la dictadura franquista la constatación de esta verdad objetiva es mucho más inmediata y ya el PCE se apoyó en ella, deformándola en un sentido reformista, para ganar su hegemonía sobre el sindicalismo en el período de CCOO.

La agravación de la crisis del capitalismo español y el ascenso del movimiento de masas han hecho que esta política entrara a su vez en crisis, pero no han dejado ningún lugar para el sindicalismo. El capitalismo español no puede hacer concesiones económicas sensibles y por ello cualquier lucha de las masas por mejorar sus condiciones de vida debe enfrentarse de modo inmediato a la represión de la dictadura franquista; la obtención de mejoras económicas sensibles sólo es posible como subproducto de la lucha generalizada contra la dictadura franquista, lucha generalizada que sólo puede darse y vencer si se plantea en el terreno político con formas de lucha directas y violentas, tanto por la dificultad de encontrar consignas económicas capaces de unificar prácticamente a la mayoría de clase, como, sobre todo, por la necesidad de enfrentarse a la represión de la dictadura, que exige elevar el movimiento al plano político como condición de su defensa y de la variación de la correlación de fuerzas con el Estado. Este es el techo de todo sindicalismo y, con muchamás razón de un sindicalismo empeñado en la colaboración de clases tanto o más que el PCE.

EL DESARROLLO DE UNA NUEVA VANGUARDIA JUVENIL Y OBRERA

El surgimiento de las nuevas vanguardias es un fenómeno mundial derivado de la crisis conjunta del imperialismo y el stalinismo, del ascenso de la revolución. En España la aparición de una corriente política que ha roto, de modo desigual, con la política de colaboración de clases protagonizada fundamentalmente por el PCE, corriente que actúa prácticamente, al margen del PCE, de modo independiente del mismo, debe relacionarse estrechamente con los ritmos seguidos por la crisis del capitalismo español, por el ascenso del movimiento de masas, el crepúsculo del franquismo y, en definitiva, por los ritmos de maduración de una situación pre-revolucionaria en el Estado español.

El ascenso del movimiento obrero espontáneo iniciado en 1962, atravesó en el período 1964-67 una fase de signo reformista bajo la hegemonía del PCE y coincidiendo con una cierta expansión capitalista. La reducción del margen de maniobra de la burguesía a partir de 1967, inició un proceso de mutación de este movimiento, que entró en una fase de extensión y radicalización, muy clara a partir de 1969, y que culminó en las grandes manifestaciones de los Consejos de guerra de Burgos que supusieron un cambio en la correlación de fuerzas entre la burguesía y proletariado; a partir de este momento no sólo continuó la extensión y la radicalización del movimiento obrero sino que nuevos sectores se ponen en la lucha. Paralelamente a este proceso, el medio estudiantil se ha mostrado como una capa muy sensible a la política dando origen a un movimiento estudiantil que rompió tempranamente con la política del PCE (1967-68), con una gran capacidad para actuar como una fuerza política de relativa importancia, y constituyendo el punto de origen y la base principal de apoyo de diversos grupos de izquierda que han intentado ofrecer una alternativa a la política del PCE.

Estos grupos han buscado una implantación obrera apoyándose en la radicalización de la juventud, de la cual el movimiento estudiantil constituía la avanzadilla. Su base de apoyo, además del movimiento estudiantil, han sido los barrios populares a través de los cuales lograron una penetración en capas de trabajadores marginales y, en menor medida, y sólo en alguna localidad, en las fábricas. El cambio de signo de la coyuntura a partir de 1967, hizo entrar en cri

sis al PCE y dió una mayor audiencia a estos grupos de izquierda, cuyas consignas jugaron un papel importante en la aparición de una nueva vanguardia obrera en ruptura con la política de colaboración de clases del PCE. Esta nueva vanguardia obrera ha sido capitalizada de modo desigual por estos grupos de izquierda, por escisiones del sindicalismo católico, del PCE, de CCOO, etc., o por las resultantes del rápido proceso de descomposición de los mismos.

A partir de las luchas de Burgos una serie de capas directamente relacionadas con el medio estudiantil se han movilizado en sentido anticapitalista, anunciando la posibilidad de extensión de la nueva vanguardia a sectores nuevos.

a) La aparición de una nueva vanguardia estudiantil.

Las causas de la radicalización del medio estudiantil hay que buscarlas en el cúmulo de contradicciones superestructurales que surcan la universidad: crisis de la ideología burguesa, de la institución universitaria, incierto futuro profesional. En España estos factores juegan de modo particular. La existencia de la dictadura franquista con la burla sangrienta que representa respecto a cualquiera de los modelos democrático-rádicales en boga entre estudiantes provenientes de la pequeña y media burguesía, la represión sistemática contra unas libertades consideradas mínimas por los estudiantes, etc., fueron los primeros estimulantes de la rebelión estudiantil. Es durante los años 60 cuando otras dos contradicciones empiezan a ser operantes: una, la contradicción entre el nivel de formación requerido por el desarrollo de las fuerzas productivas y al que el interés de las clases dominantes puede conceder, otra, el incierto futuro profesional que esta transformación de la Universidad (de napoleónica a tecnocrática y masificada) ofrece a los estudiantes.

El medio estudiantil no puede engendrar un movimiento reivindicativo porqué no constituye una capa social homogénea (ni por sus orígenes, ni por sus condiciónes de existencia, ni por su futuro profesional), no tiene intereses comunes a defender. El movimiento estudiantil no es pues el portavoz de los intereses corporativos de los estudiantes, sino que debe considerarse como el producto de la radicalización política de amplios sectores estudiantiles facilitada por la acumulación de contradicciones superestructurales a la universidad. Este carácter de movimiento político pudo ser enmascarado durante una fase por la política de Sindicatos Democráticos protagonizada por el PCE, fase que correspondía a los primeros pasos del movimiento estudiantil.

Con el cambio de coyuntura de 1967 el movimiento estudiantil pudo comprobar dolorosamente en su propia carne los límites de esta política. La necesidad para hacer frente a la represión de cmabiar las formas de lucha y de organización, de extenderse a otros sectores, de unirse con el movimiento obrero, le llevó a plantearse problemas estratégicos entre los cuales está la construcción del Partido, etc. La crisis simultánea del movimiento de CCOO, el auge de la revolución mundial, el ejemplo del movimiento estudiantil mundial (especialmente mayo 68), unido a la propia experiencia, determinaron un salto cualitativo en el mov. est. que pasó de formas masiva a posiciones anticapitalistas, en ruptura abierta con el PCE. El movimiento estudiantil se configuraba como la avanzadilla de una nueva vanguardia con carácter de masa que podía jugar un papel po-

lítico importante, como han demostrado las movilizaciones del curso 68-69, de los Consejos de Guerra de Burgos, el apoyo al boicot a las elecciones sindicales, etc.

El carácter de las contradicciones que cruzan el medio estudiantil, agravadas por la reforma educativa de Villar y la nueva escalada represiva de la dictadura, determinan que el movimiento estudiantil sea un movimiento de masas, pero un movimiento que no puede hacer frente de modo autónomo a la burguesía, que no tiene autonomía política ni organizativa; sólo puede dar salida a sus problemas apoyándose en la clase obrera. La sensibilidad política permite que, en determinadas condiciones, pueda jugar un papel de fuerza política de choque en una serie de iniciativas en la acción, mientras no exista un Partido revolucionario implantado en la clase obrera. Jugar este papel supone dos cosas: la primera, una contradicción en el carácter de masa de este movimiento ya que las iniciativas deben seleccionarse en función de la lucha de clases en su conjunto y no sólo en función del propio movimiento o, la segunda, que estas iniciativas tácticas, exigen una visión estratégica y una organización marxista revolucionaria, las únicas capaces de orientarse certeramente en la fase actual de la lucha de clases.

En la medida en que no existe el Partido marxista-revolucionario implantado que pudiera arrastrar al movimiento estudiantil con el peso de la clase obrera, los marxistas revolucionarios no van a poder mantener al m-e permanentemente detrás de sus iniciativas; ni van a poder ser la única organización que estructure el mov. estudiantil; éste seguirá siendo el campo de enfrentamiento de los m-r, con el espontaneísmo p.b. (representante "natural" del mov.) y con otros grupos de izquierda.

La falta de autonomía política y organizativa del medio, es decir su carácter p.b., es lo que determina que su movimiento espontáneo sea convulso, oscilando entre el revolucionarismo y el neo reformismo, incapaz de estructurarse sólidamente. Las diversas formas de espontaneísmo de los grupos estudiantiles representan la teorización de éste carácter del movimiento, son sus representantes "naturales".

La disponibilidad política del medio lo convierte en caldo de cultivo de distintos grupos políticos, no sólo de los m-r, que en la medida que no son un Partido, sólo pueden conquistar su implantación en un trabajo constante por educar al movimiento y en una lucha ideológica tanto contra espontaneístas como con otros grupos de izquierda que ofrecen otra alternativa de construcción del Partido.

b) <u>El movimiento estudiantil punta de lanza de la radicalización de la juventud. Sus conexiones con otras capas despertadas a la lucha después de Burgos.</u>

El carácter político del movimiento estudiantil viene claramente subrayado por la facilidad de la extensión del movimiento de la universidad a la enseñanza media, extensión realizada a partir de múltiples puntos de contacto y que ha supuesto una asimilación rápida de las formas de lucha, temas de movilización etc. La crisis política e ideológica de la burguesía y la crisis del sistema de enseñanza constituyen las bases objetivas de la radicalización política de toda

la juventud. En cada uno de sus sectores las especifidades del medio le confieren una serie de características propias. En la enseñanza media derivan de la dependencia familiar de los estudiantes, de la edad y la específica represión de los adolescentes en la sociedad burguesa (sexo, religión, disciplina académica), de la dispersión de los centros, etc.

La juventud obrera es una capa particularmente explosiva por las contradicciones que acumula: crisis política e ideológica de la burguesía, las derivadas de la formación profesional (EFP, Universidades Laborales), del aprendizaje (concentraciones de aprendices en grandes empresas), explotación como clase obrera y otra específica como juventud (salarios más bajos, condiciones de trabajo, etc.), etc. La movilización masiva anticapitalista se ha iniciado ya en EFP, Universidades Laboral, en menor medida en las escuelas de aprendices, que por el contacto ya directo o futuro que mantienen con las fábricas pueden convertirse en un potente foco de extensión de las ideas revolucionarias entre la clase obrera.

Los barrios se han convertido en puntos de concentración de la nueva vanguardia juvenil. En ellos se han localizado las organizaciones de juventud católicas (JOC, centros sociales) y del PCE (COJ) que han acogido rápidamente a los grupos de izquierda con orígenes en el movimiento estudiantil, que presentaban una línea alternativa a la colaboración de clases del PCE. La heterogeneidad social de los barrios ha determinado la de la juventud politizada acumulada en ellos: trabajadores marginales (peq. empresa, servicios, etc.), obreros, maestros, estudiantes, etc. cuya cohesión solo puede venir asegurada por cada uno de los grupos políticos. Las dificultades de estos grupos para implantarse en las empresas y la ausencia de movilizaciónes en otras capas sociales, han determinado el mantenimiento de los barrios como "depósitos" de juventud politizada; la crisis de CCOO ayudó a este mantenimiento atrayendo a los barrios a parte de obreros de las mismas. En algunos puntos en que esta concentración ha sido relativamente intensa, que han vivido de cerca toda una serie de descomposiciones — recomposiciones de los grupos de izquierda, pueden formarse una serie de "minigrupos políticos" espontaneístas, hostiles a toda idea de construcción del partido, que reflejan el peso de una pequeña burguesía radicalizada, en unas condiciones de no existencia del Partido revolucionario implantado en la clase obrera.

El Plan Villar de reestructuración de la enseñanza ha avivado de modo brusco todas las contradicciones latentes en este sector ya calentado previamente por el movimiento estudiantil. El hecho de que muchos estudiantes tengan su futuro profesional en la enseñanza y llegan a ella con una experiencia considerable de lucha anticapitalista, el problema del paro o subempleo que empieza a ser importante para algunas carreras, etc., convierten a todo el sector de la enseñanza en un foco de movilizaciones que pueden llegar a ser muy radicales. Profesores de universidad, enseñanza media, maestros, han empezado ya a jugar un papel importante, especialmente después del estímulo general que supusieron las luchas de los Consejos de Guerra. Asimismo la masificación de muchas profesiones, su cambio de función relacionada en la modificación de las necesidades de la producción, la inserción en estos medios profesionales de estudiantes todavía muy marcados por las luchas universitarias, han empezado ya a dar lugar a movilizaciones de algunas de estas capas (médicos) en un sentido anticapitalis-

ta. La aparición de una vanguardia en ruptura con la política del PCE en estas capas p.b. se presenta como la consecuencia prácticamente inevitable de sus actuales luchas.

c) La aparición de una nueva vanguardia obrera.

El cambio de coyuntura de 1967 con una extraordinaria reducción del margen de maniobra de la burguesía desgastó rápidamente la capacidad de contención de los cauces legales (especialmente convenios, enlaces y jurados). Para conseguir sus reivindicaciones los obreros se vieron forzados a radicalizar su lucha, la burguesía respondía con un aumento de la represión para resistir la cuál sólo quedaba el camino de la generalización de la lucha, cuya condición era colocarse al margen de los cauces legales, adoptando formas directas de combate. - Las dimisiones generalizadas de enlaces y jurados en 1968 señalan claramente la toma de conciencia de la inutilidad de los cauces legales. Con la generalización de la represión (Estado de Excepción de 1969) el abandono desde el principio de los convenios, los enlaces, las formas peticionarias y pacíficas, etc., en suma, el abandono de las formas de lucha que proponía el PCE, era la condición de supervivencia de las luchas obreras que quisieran conseguir algo. Esta lección será comprendida por toda una franja de obreros de vanguardia gracias a la agitación y la propaganda de una serie de grupos de izquierda (PCI, Comunismo, etc.). Toda una serie de luchas durante 1970 (AEG, MTM, Esteban, Construcción, etc.) - ejemplifican, de modo desigual, las formas de lucha que son necesarias para enfrentarse a la burguesía; la extensión que cobró el movimiento reivindicativo y la dureza de algunas de estas luchas hicieron saltar los topes salariales impuestos por la burguesía. La crisis de la política del PCE, iniciada con la perdida base de las CCOO en 1967 y las fricciones o escisiones de los diversos grupos - que las animaban, se consolidaba en la medida en que la ruptura con sus formas de lucha pasaba a ser la condición necesaria para la defensa del movimiento. Todas estas luchas indicaban la aparición de una nueva vanguardia obrera en las - fábricas. Las luchas durante los Consejos de guerra (desbordando a menudo al PCE) después de los mismos (HW, MTM, Eaton, etc.) y especialmente la gran extensión del boicot a las elecciones sindicales (una consigna radicalmente opuesta a la del PCE) confirmaban el surgimiento de esta nueva vanguardia . La cristalización de la misma todavía está poco avanzada, se limita a formar las orlas de los grupos de izquierda o de algunos grupos de corte sindicalista revolucionario o, por lo menos, en seguir sus iniciativas. Sin embargo la amplitud potencial de esta vanguardia es muy grande debido a la necesidad imperiosa de las luchas obreras de apartarse de las formas de lucha preconizadas por el PCE (y seguidas por los sindicalistas); los obreros que se encuentran a la cabeza de estas rupturas buscan necesariamente una explicación política a la misma, una organización que la proporcione y permita hacer avanzar el movimiento; y está explicación debe buscarse al margen del PCE y el sindicalismo.

En la medida en que la ruptura de esta nueva vanguardia con la política del PCE es espontánea y está centrada en las formas de lucha en la medida en - que esta vanguardia es políticamente virgen, educada en el sindicalismo, o en - la separación de lucha económica y política (PCE), esta ruptura vendrá marcada-

por un "tradeunionismo" de signo radical, por la tendencia a reducir la lucha de clases a una lucha entre obreros y patronos (o Estado patrón). Por otra parte romper con la política del PCE significa buscar otra organización desde la cual poder llevar una política distinta, una organización que, desde el punto de vista "tradeunionista", debe ser de todos los luchadores que han roto con la colaboración de clases, de una organización que es necesario que sea permanente; la aspiración a esta organización permanente de todos los que han roto con la colaboración de clases determina la tendencia "unitarista" de la nueva vanguardia obrera.

El "tradeunionismo" y el "unitarismo" son características de la vanguardia obrera que rompe espontáneamente con el PCE. Pero en la medida que esta nueva vanguardia está encuadrada o influenciada por grupos sindicalistas revolucionarios, centristas, marxistas revolucionarios, estas características primarias serán moldeadas, estimuladas, transformadas, etc. por estos grupos.

III.- LA LCR COMO MEDIACION.

El nuevo ascenso de las luchas de clases a partir de 1969 puede caracterizarse por:

- una extensión y radicalización de las luchas obreras
- estas luchas ponen en primer plano los objetivos políticos democráticos
- la posibilidad de luchas generales -abarcando todo el Estado-, al margen de los cauces legales de la dictadura, con una dinámica que las lleva de los centros (fábricas, escuelas, etc.) a la calle, convirtiéndose esta última en la forma superior de lucha (ya esbozado en algunas localidades durante los Consejos de Guerra) y necesitando, todas estas luchas, para su supervivencia enfrentarse de modo violento y organizado (piquetes destacamentos, etc.) con las fuerzas represivas (policía, guardia civil, etc.).
- la movilización de capas p.b. en un sentido anticapitalista, con formas de luchas radicales, y que, en un momento dado (Burgos) han podido unificarse con la clase obrera en lucha, alrededor de un objetivo democrático.
- se ha puesto en marcha, aún de modo embrionario, una huelga política de masas (Burgos) que ha sido capaz de hacer retroceder a la dictadura en una ocasión.
- a partir de Burgos, la combatividad de las masas experimentó un nuevo ascenso, alentadas por la victoria parcial y a pesar del Estado de Excepción. Burgos es el acontecimiento que marca un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas a favor del proletariado.

La burguesía ha visto agravarse su crisis económica, como consecuencia de la crisis general de la economía imperialista a nivel internacional, crisis que combinada con el nuevo ascenso de las luchas de clases han acelerado la descomposición del franquismo.

- la burguesía no puede ni quiere hacer concesiones económicas o políticas, lo cual combinado a las graves contradicciones sociales y el cambio de la correlación de fuerzas que ha supuesto Burgos, determina que sea ya incapaz de impedir o encauzar el ascenso del mov. espontáneo de masas.
- al aumentar las movilizaciones de la p.b. en sentido anticapitalista se erosiona la base social del régimen.
- éste se ve sometido a una agravación de la crisis política; al enfrentamiento de las diversas cliques políticas burguesas y a la desconfianza del gran capital hacia todas ellas. A la agravación de la crisis de la Iglesia y al inicio de la del Ejército.
- la única alternativa de la burguesía consiste en mantener disperso y desorganizado al movimiento de masas. Y ello mediante recursos diversos: medidas de política económica, educativa, etc.; instrumentos de contención (convenios); cauces legales (CNS, "participación" estudiantil); pero sobre todo, de modo cada vez más intenso en función del ascenso del movimiento de masas, gracias a la represión que combina las medidas selectivas (detención de líderes, desarticular org.) en las concentraciones del aparato represivo en aquellos momentos y lugares en que las luchas amenazan generalizarse.

El conjunto de estos datos se hallan insertos en un contexto internacional de agravación de la crisis imperialista (en particular de su crisis económica) de ascenso de la revolución en los países capitalistas desarrollados y los Estados obreros degenerados, de mantenimiento de la revolución colonial pese a sus reveses momentáneos. Por el momento ni la burguesía va a ser capaz de resolver su crisis digeriendo o derrotando al movimiento de masas, ni el proletariado va a ser capaz de resolver la situación a su favor asestando nuevos golpes al capitalismo, organizándose como clase revolucionaria para el asalto del poder. Esto es lo que caracteriza la maduración de una situación pre-revolucionaria.

Una situación de este tipo, cuya maduración está en sus inicios en el Estado español, no puede durar indefinidamente. Pero puede ser bastante prolongada si continúa, como es previsible, el ascenso de las luchas de clases a escala nacional e internacional.

(* 5) Ayudar al proletariado a desbloquear la situación actual a su favor, exige emprender el trabajo de armar a una vanguardia con una clara perspectiva estratégica para la toma revolucionaria del poder, organizarla de modo que penetre a la clase obrera y las demás capas oprimidas de la sociedad, dotarla de consignas claras capaces de movilizar y de organizar a sectores crecientes de las masas en un combate directo de masas contra el Estado capitalista que tenga por objetivo su destrucción y la edificación de un poder? de los trabajadores. Se trata, en definitiva, de construir el Partido, de avanzar en la elaboración del Programa de Transición de la revolución española.

Este avance sólo puede abordarse correctamente de una manera: respondiendo a las tareas objetivas que plantea ya actualmente la lucha de clases, elaborando una plataforma que sitúe estas tareas dentro de una perspectiva estratégica general, construyendo una organización capaz de armar a la vanguardia en esta plataforma, capaz de iniciar su materialización desde ahora mismo. Mas en concreto se trata de:

- elaborar las reivindicaciones económicas, sociales y políticas capaces de hacer la unidad de la lucha de la clase obrera y otras capas oprimidas; en particular de las consignas políticas democráticas capaces de vertebrar una lucha política generalizada a escala de Estado. Determinar asimismo las consignas antiimperialistas susceptibles de lanzar acciones de masas contra la agresión imperialista.
- Definir las formas de lucha capaces de imponerse a la dictadura, es decir, las formas mas adecuadas de combate directo de masas, las condiciones de generalización de las luchas (al margen de los cauces legales) y las formas de su defensa frente a la represión acentuada de la dictadura (piquetes y destacamentos de autodefensa).
- Propagar las formas de organización de masas, capaces de unificarlas a la lucha, que permitan el control democrático de la misma (Asamblea y comités).
- relacionar todas las reivindicaciones, formas de lucha y de organización con la perspectiva estratégica general de la cual son la concreción actual, presentar todas las tareas actuales como los primeros pasos necesa

rios para imponer el poder de los trabajadores, que es el objetivo mínimo necesario para resolver la actual situación a favor del proletariado; denunciar el carácter ilusorio y contrarrevolucionario de toda solución intermedia; presentar todas las conquistas parciales como subproductos de la lucha revolucionaria por el poder que la burguesía volverá a arrebatar sino es derribada.

- conquistar a la vanguardia sobre la base de estas tareas y de la necesidad de la organización marxista revolucionaria resolverlas. Organizar a esta vanguardia en células y comités que penetren la clase obrera y otras capas explotadas, formando parte de una organización leninista, centralizada a escala de Estado, disciplinada, y, al mismo tiempo, ágil y flexible, capaz de intervenir activa y efectivamente en las luchas actuales, configurándose ya como una organización de combate que se prepara para dirigir la insurrección armada y la toma del poder.
- construir esta organización nacional como parte integrante de la organización marxista-revolucionaria internacional, capaz de tomar ya iniciativas que en este terreno se enfrenten eficazmente a la estrategia contrarevolucionaria del imperialismo.

Todo lo anterior no conduce a otra cosa que afirmar que la resolución de las tareas actuales exige ya, desde ahora mismo, una estrategia revolucionaria que empiece a tener sus primeras concreciones prácticas, exige ya empezar a construir una organización marxista revolucionaria a escala de Estado ligada estrechamente a la organización internacional, capaces de tomar ya iniciativas en la acción. La LCR es la organización de que nos dotamos los marxistas revolucionarios para responder a estas exigencias. Todo intento de rebajarlas no puede conducir mas que a situarse detrás del movimiento espontáneo de las masas, cuyas iniciativas no harán mas que poner sobre el tapete el problema del poder, de la candidatura revolucionaria de la clase obrera, y de los medios de realizarla: el Partido y el Programa.

Cada ascenso de la lucha de clases presenta a los comunistas nuevas exigencias teóricas, políticas y organizativas para resolver unas tareas que, se plantean de modo objetivo, respecto a las cuales el factor subjetivo, consciente, se encuentra con retraso. Pero cada ascenso de la lucha de clases ofrece también a los comunistas los medios para salir de su atraso.

En 1962, la aparición firme del movimiento espontáneo de masas, en el momento en que la burguesía española iniciaba su integración a los monopolios internacionales, permitía ya elaborar a partir de la experiencia de los sectores más avanzados del movimiento, las consignas, formas de lucha y de organización con las que el proletariado podía enfrentarse a la etapa de explotación intensiva que iniciaba la burguesía. El ligamen entre las luchas económicas y políticas, la necesidad de situar las luchas al margen de los cauces de la dictadura como condición de generalizarlas, las Asambleas y las Comisiones elegidas en ellas con formas de organización autónoma de las masas, todo esto fue avanzado por la iniciativa espontánea del proletariado en 1962, y hubiera podido ser generalizado por una organización comunista de vanguardia, implantada a escala de Estado.

El movimiento de masas fue llevado por el PCE hacia la colaboración de clases y tuvo que redescubrir por si solo, espontaneamente y a elevado precio, a partir de 1967 las enseñanzas que 1962 había apuntado de modo claro.

A partir de la crisis de CCOO una serie de grupos de izquierda (PCI, Comunismo, etc.) emprendieron la tarea de generalizar algunas de las enseñanzas de la lucha de clases en el último período, a intentar materializarlas en la práctica de modo creciente y se plantearon la construcción del Partido como condición necesaria para ello.

Mientras, el movimiento de masas estaba preparando otro salto hacia adelante, cuyas dimensiones son visibles de modo claro con las luchas de Burgos. Las luchas directamente políticas pasaban a ocupar el lugar principal en la actividad de las masas, el combate de éstas se generalizaba a escala de Estado, capas p.b. se incorporaban, las formas de lucha y de organización esbozados en Asturias se mantenían, generalizaban y completaban con otras nuevas (enfrentamientos, etc.) y lo que es fundamental, tanto la situación internacional como la nacional, demostraban que no se trataba de un período de resistencia de masas a la explotación del capital, sino de un perío de ofensiva de masas que planteaba de modo claro la cuestión del poder.

Cuando las consignas de algunos grupos empezaban a calar en la vanguardia preparándola para un movimiento de resistencia, de preparación de la ofensiva, la lucha de clases cambió cualitativamente, todas las tareas tomaron un nuevo signo. Había que dejar de pensar el momento presente como de "evolución" para constatar que era de "revolución". Esto situaba a otro nivel las tareas de los comunistas, volvía a plantearles nuevas exigencias teóricas, políticas y organizativas. Se abría una fase de crisis a la izquierda: o se era capaz de captar la especifidad de las nuevas tareas y de indicar los medios necesarios para resolverlas, o se iba a rastras del movimiento espontáneo.

Esto último es lo que ha sucedido a la izquierda española, desconcertada ante el nuevo ascenso de las luchas.

- Ante una situación que ponía en primer plano las luchas políticas de masa la izquierda que había afirmado romper con la política del PCE se ha encerrado en una estrecha visión economicista (la mayoría de los centristas) o bien ha continuado secundando la política del PCE (BR, lambertistas).
- Cuando la clase obrera había ya unificado en una ocasión se lucha no sólo con los estudiantes, sino con otras capas p.b., tras una consigna democrática, se siguen manteniendo actitudes neo-reformistas y corporativistas en otras capas, ignorando la lucha política como factor de unificación.
- la lucha de masas se sitúa a escala de Estado y la mayoría de las organizaciones siguen siendo no solo locales, sino de concepción estrechamente localistas.
- en un momento cuyo desenlace último plantea de modo claro la cuestión del poder político los grupos que hablan de estrategia se limitan a recoger cuatro briznas de marxismo deformadas por el maoísmo o, en el mejor de los casos, el de los lambertistas, a utilizar el Programa de Transición letra por letra para justificar un neoreformismo que ha demostrado ya sus posibilidades en Bolivia.

- fruto de la incapacidad para señalar unas claras perspectivas al movimiento de masa se acaba cayendo en diversas clases de culto a la espontaneidad del movimiento o ya sea en forma de llamadas a las masas(PCI), de presión al aparato del PCE y CCOO en espera de que la espontaneidad de las masas las haga reconocerse en su Programa en el momento de la crisis revolucionaria, ya sea teorizandole de forma descarada (GUMLI, etc.).
- Por ello no es de extrañar que ninguna de estas organizaciones se muestre capaz de emprender la construcción de una organización revolcionaria a escala de Estado, que se parezca en algo ni siquiera a la que fue capaz de construir, /una organización izquierdista el PCI, en el período anterior a Burgos.
- Respecto al problema del internacionalismo y la internacional las posiciones varían entre las afirmaciones de los lambertistas de que reconstruya la IV Internacional al tiempo que desertan del terreno de la lucha antiimperialista y justifican la traición de Lora en Bolivia, y los maoístas de Komunistak que defienden las traiciones de la burocracia china en Bengala y Ceylan. En el medio, buenos deseos internacionalistas, añoranzas por el antiguo brillo del pensamiento-Mao-tse-Tung y abandonimso de la construcción de la Internacional con la única forma de internacionalismo consecuente.

  En este punto debería destacarse más la necesidad en una época pre-revolucionaria de una estrategia comunista, como condición de orientarse en las cambiantes condiciones de la lucha de clases y de poder reelaborar los "destellos de conciencia" que las masas avanzan con su iniciativa.

La LCR quiere presentarse como la más radical negación de esta impotencia. Para ello:

- parte de un análisis objetivo para determinar las tareas actuales que la lucha de clases presenta a los comunistas. No las define por lo que puede hacer, sino por lo que es necesario.
- busca en la misma realidad objetiva, aquellos elementos que son modificables por la acción organizada de los comunistas y que permiten empezar a resolver las tareas actuales. En especial se apoya en la creación, por la misma maduración de la situación pre-revolucionaria, de una nueva vanguardia juvenil y obrera, que puede ser conquistada a la política y organización marxista-revolucionaria y que puede empezar a pesar en el campo de las fuerzas políticas, modificándolo.
- desde el 1er. momento define las consignas, formas de lucha y de organización capaces de hacer la unidad de la clase y las masas oprimidas en luchas contra el capitalismo y el imperialismo; da una especial importancia a las consignas políticas democráticas que son capaces de llevar a una lucha generalizada de masas a escala de Estado unificando al proletariado con otras capas oprimidas. Las enmarca todas ellas dentro de una perspectiva estratégica revolucionaria, el Congreso Obrero.....
- sitúa como tarea estratégica central la construcción del Partido, para la cual la LCR es una mediación política y organizativa, cuyo objetivo consiste en influenciar a la vanguardia juvenil y obrera conquistando a su parte más sana a la política y la organización marxista-revolucionaria, estimulándola para que emprenda iniciativas en la acción capaces de inci

dir sobre sectores más amplios de masas, de llevarlos a la acción en la medida de sus fuerzas, impulsando de modo progresivo su unificación por la vía revolucionaria contra la dictadura, imponiendo en un número creciente de sectores y localidades la unidad de acción contra el capitalismo y el imperialismo haciendo así la demostración práctica de la necesidad de una política revolucionaria para la unificación de las luchas. Revertir esta demostración en nuevos avances en la construcción del Partido y la Internacional.

- incidir en la crisis del stalinismo, no sólo a través de una lucha ideológica implacable, sino principalmente suscitando acciones de masa fuera de su control, con un impacto creciente que en ocasiones se atraerán a la parte más sana de su base o que incluso, a partir de cierto grado de desarrollo de la LCR, obligará al PCE a defender, aunque sea en aspectos limitados, los intereses de la clase. En la medida en que la LCR se convierta en un importante factor en la agudización de la crisis del PCE, empezando a materializar una alternativa revolucionaria, se marginará a los diversos grupos espontaneístas, sindicalistas revolucionarios o centristas, subproductos todos ellos de la crisis del PCE pero incapaces de ofrecer una salida eficaz , haciendo posible de este modo el mantenimiento de la política carrillista, y congelando sino destruyendo, las posibilidades políticas de la nueva vanguardia juvenil y obrera a la que influencian.
- apoyarse en la incidencia creciente en la lucha de clases para avanzar en la elaboración del Programa de Transición de la revolución española y para desarrollar una serie de transformaciones internas que permitan seleccionar una dirección revolucionaria firme y experimentada y mejorar la composición proletaria de la organización, de modo que llegue a convertirse en un Partido implantado.

La construcción de este partido, que deberá haber conquistado la dirección de las luchas de los sectores fabriles decisivos -por concentración, experiencia de combate, capacidad de arrastre de otros sectores, implantación del PCE, posibilidad de paralización de servicios vitales, etc.- de las ciudades más importantes del país, es un proceso que puede durar varios años. La LCR no es ese partido, ni puede llevar a cabos sus tareas. La LCR se sitúa en el inicio del proceso de construcción de este partido, es una organización marxista revolucionaria que, a través de su intervención en las luchas de clase, de la transformación del campo político, de la elaboración programática y paralelamente de su propia transformación interna, se plantea de modo consciente la construcción de este Partido.

IV. LOS EJES DE UNA POLITICA REVOLUCIONARIA

(La redacción de este punto es indicativa. Se pasará desarrollado lo más pronto posible).

IV.1. La plataforma de la LCR.

Como se elabora. Partir de las condiciones objetivas, de la lógica del desarrollo de las contradicciones materiales, y determinar la política del gran capital. Partir de la situación de conjunto del movimiento de masas y de las formas de lucha, objetivos, etc. que adelantan sus sectores más avanzados, para elaborar las consignas, objetivos, métodos de combate, etc. que podrían hacer su unidad frente a la política del gran capital.

Su función. Mediante la agitación, la propaganda, la lucha ideológica, e etc., pertrechamos con estas consignas a la vanguardia estudiantil, obrera, etc., capacitando a esta vanguardia para que proyecte la política revolucionaria sobre sectores más amplios, de las masas... y, a la vez, en la medida que demostramos la viabilidad y la rentabilidad de la política revolucionaria, ganamos a los sectores más sanos de la vanguardia al marxismo revolucionario y a la organización comunista. No es, por tanto, una "política de ensanchamiento de la vanguardia sobre la base de posiciones vanguardistas", aunque en ocasiones, algunas de nuestras iniciativas solo tendrán de entrada una audiencia limitada a una vanguardia reducida (determinadas campañas antiimperialistas, etc)

A) EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES, BASADO EN UN CONGRESO DE COMITES ELEGIBLES Y REVOCABLES, APOYADO EN LA MOVILIZACION DEL PROLETARIADO Y LAS MASAS Y EN SU ARMAMENTO, único poder capaz de asegurar todas las libertades de asociación, expresión, reunión, manifestación, la constitución de la CUT, la demolición de la maquinaria burocrática represiva del franquismo, la imposición del control obrero sobre la producción y las expropiaciones sin indemnización del gran capital... sentando las bases de la dictadura del proletariado.

Función de esta fórmula, que explicamos incansablemente, mediante una propaganda sistemática y concentrada, y a la que referimos la lucha y la agitación por cada atropello y forma de opresión parcial. Enfrentar a la agonía del franquismo, a los consejos democráticos de los exministros de la burguesía ansiosos por recuperar sus subsidios, a los ofrecimientos traidores de Carrillo y su pacto por la libertad... una perspectiva estratégica, que posibilita y exige una explicación por nuestra parte. No podemos presentar esta fórmula como un pegote maximalista, al estilo de la dictadura del proletariado del PCE (i). Se trata de alzar la perspectiva de la dictadura del proletariado, a partir de la vía abierta por las actuales movilizaciones: la generalización de las luchas, que hace posible la victoria; los objetivos políticos unificadores; los actuales piquetes y los destacamentos de combates que hay que impulsar, como embriones de la milicia armada; el actual movimiento de asambleas, y los comités que hay que hacer surgir de su seno, base de un gobierno en el que las masas puedan reconocerse, que sea su puño armado y al que controlen... Todo ello compone, ante todo, una alternativa estratégica glo

bal, opuesta a la vía pacifista de colaboración de clases del PCE y a todos los sindicalismos y espontaneismos. Esta es la función de la fórmula, que permite además centralizar todo nuestro trabajo de agitación y propaganda cotidiana.

B) REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS:

- generales: derechos de asociación, expresión, represivas, etc.
- nacionales
- ejército
- sindicales: CUT
- obreras
- estudiantiles y juventud en general
- otras capas (metodología general)
- internacionalistas
- forma de lucha: generalicemos las luchas para vencer; defendamos las luchas aisladas en mov. de conjunto. Autodefensa.
- forma de organización.

IV. 2.- UNA POLITICA DE INICIATIVAS AUTONOMAS EN LA ACCION.

- la maduración de la situación pre-revolucionaria lleva consigo una intensificación de los combates de clase.
- las nuevas tareas de los marxistas-revolucionarios: ganar influencia política sobre la vanguardia amplia, organizar a la parte más sana de la misma con la LCR, prepararla para arrastrar en la acción a sectores crecientes de masas detrás de la política revolucionaria.
- la maduración de la situación pre-revolucionaria ha dado lugar -al mismo tiempo- a nueva vanguardia juvenil y obrera que actúa ya de modo independiente del PCE, aunque muchas veces bajo la iniciativa de centristas, sindicalistas revolucionarios o espontaneístas que malgastan su potencial combativo. Esta nueva vanguardia ha tenido ya un peso real en una serie de combates: luchas universitarias, Consejos de Guerra, boicot, apoyo a luchas obreras radicales,... un peso notable a pesar de su confusión política, de su relativa desorganización.
- esta vanguardia debe ser conquistada a la política y organización marxista revolucionaria o sea: a nuestra concepción estratégica (y a la concreción de la misma que representa la Plataforma) o a la LCR como mediación para la construcción del Partido sección española de la Internacional revolucionaria de masas.
- la agitación y propaganda, la lucha ideológica, la participación en luchas espontáneas o dirigidas por reformistas son totalmente necesarias pero absolutamente insuficientes. En una época de ascenso de la revolución los comunistas no deben contentarse con machacar las ideas revolucionarias en un trabajo de círculos, sino que deben llevar masas a la acción. La nueva vanguardia que queremos conquistar tiene ya un carácter de masa y está ya actuando, aunque no siempre de modo correcto, comunista. La LCR debe tomar iniciativas en la acción como condición de que la nueva vanguardia haga la experiencia de que una política revolucionaria es posible y eficaz, de que puede empezar a modificar la correlación de fuerzas a favor del proletariado. Haciendo ésto la LCR se convierte en un polo de referencia para la nueva vanguardia. Limitándose a una actividad propagandista la LCR no sólo se imposibilitaría para conquistar a la nueva vanguardia, que juzga más por los hechos que por las palabras, sino que incluso estancaría a los pocos luchadores que lograra atraerse, ya que en una época de ascenso de la revolución la única educación posible es a través de la lucha.
- las iniciativas en la acción no son iniciativas para la vanguardia, son para que la vanguardia empiece a arrastrar tras ella a sectores de masa. Las propuestas de unidad de acción son una de las armas para ello.
- Las iniciativas en la acción son a la vez condición primera para agravar la crisis del PCE y cerrar el paso a los subproductos de la misma.

Las iniciativas en la acción deben ser la columna vertebral de la política de la LCR, pero para ser eficaces necesitan ir precedidas, acompañadas y seguidas de toda una serie de actividades distintas.

- cada acontecimiento político importante, cada ARBITRARIEDAD del Estado contra las masas, cada lucha de envergadura, etc., debe ser el punto de partida de una intensa propaganda y agitación comunista, cuya función consiste en sacar de todos los acontecimientos las mismas enseñanzas fundamentales: la necesidad de levantar un gobierno de los trabajadores, basado en un congreso de comités elegidos y revocables, apoyado en la movilización del proletariado y las masas y su armamento... Acompañar esta agitación y propaganda de una lucha ideológica constante, de una denuncia sistemática de la política carrillista y de todas las políticas no comunistas.
- realizar todo este trabajo como preparación de la necesidad y la posibilidad de tomar iniciativas en la acción. Si no tenemos suficiente fuerza todavía para determinar estas acciones, participaremos de modo crítico, con nuestra propia bandera, en los combates espontáneos del proletariado o los dirigidos por reformistas, con el fin de ayudar al proletariado a cambiar la correlación de fuerzas a su favor, para desenmascarar ante él la traición práctica de reformistas y oportunistas, para ganar a la política y organización revolucionaria a los mejores luchadores. Pero para nosotros la participación será siempre la preparación de acciones autónomas de los marxistas revolucionarios que vienen exigidas por la maduración de la revolución. Por ello a los luchadores de vanguardia que nos atraigamos los educaremos en la necesidad de que extiendan la política revolucionaria a otros sectores de masas y sean capaces de sensibilizarlos y empezar a arrastrarlos a la acción. Desde el principio nos esforzaremos a tomar iniciativas en la acción, privilegiando las centrales, del conjunto de la organización, pero desarrollando también, tan pronto sea posible, iniciativas a nivel local, sectorial, etc; realizando acuerdos de unidad de acción para ampliar el radio de nuestras iniciativas y nuestra política, forzando a ella a otros grupos políticos o a sus militantes, incluídos los carrillistas donde ello sea posible. Repercutir los éxitos de conjunto sobre aquellos lugares donde nuestro trabajo está menos adelantado, de modo que sirvan de estímulo y de ejemplo.
- cuanto más éxito tengan nuestras iniciativas en la acción, cuantos más sectores de masa consigamos sensibilizar y arrastrar, y por tanto más pesen en la lucha de clases, más se intensifica la necesidad de la propaganda comunista, de la explicación sistemática de nuestra estrategia, de nuestra vía de construcción del Partido y la Internacional. Y ello como condición de capitalizar nuestras iniciativas, organizando con la LCR a los mejores luchadores que se han acercado durante la acción (muchas veces por las simples consignas de masa). Igualmente la lucha ideológica contra el reformismo y el oportunismo, incluídos nuestros aliados circunstanciales, en la acción.
- contra las posiciones vanguardistas
- crítica a la propaganda por el hecho.

NOTA: Debería subrayarse más que las iniciativas en la acción son una manera, la más eficaz, de participar en la lucha de clases; especialmente las que buscan convertirse en luchas políticas generalizada por consignas democráticas; ejemplo de Burgos.

IV. 3.- UNIDAD DE ACCION

El ascenso de las luchas espontáneas de masa; la constatación de que la dictadura sólo puede mantenerse gracias a la labor de dispersión y desorganización de las mismas, por medio, fundamentalmente, de la represión; la conciencia de que para su emancipación la clase obrera necesita unificar sus fuerzas contra la dictadura y el capitalismo; la experimentación en la lucha diaria de que sólo puede vencer con la unidad de la clase frente a los capitalistas; toda esta serie de verdades objetivas se abren camino en la conciencia de las masas y dan lugar a un sentimiento de unidad entre la vanguardia amplia y sectores de masa, sentimiento con el que debe contar toda intervención política. Sin embargo, este sentimiento de unidad puede ser utilizado contra la propia clase obrera si se pone al servicio de estrategias reformistas como la del PCE.

- La concepción del PCE subordina los intereses de clase, y por lo tanto la unidad en la lucha revolucionaria, a la unidad del PCE con una ala de la burguesía en vistas al mantenimiento del estato quo mundial. Esta subordinación es el fundamento de toda la estrategia del PCE, fundada en la construcción de un Frente popular de nuevo tipo, la Alianza de las Fuerzas del Trabajo y de la Cultura, que, para derribar a la dictadura debe aliarse con la "Burguesía demócrata", firmando con ella el Pacto por la Libertad o compromiso de aceptar y apoyar lealmente un gobierno burgués de amplia coalición que restableciera las libertades democráticas. A partir de ellas empezaría un trabajo parlamentario y pacíficao de "Ampliación de la democracia al terreno político", gracias al triunfo electoral del Nuevo Frente Popular que gradualmente iría transformando el Estado burgués en un Estado de "Todo el pueblo" como el de la URSS.

Cuando sectores de la vanguardia o de las masas inician un combate con métodos revolucionarios, el PCE en nombre de su estrategia reformista, los intenta hacer regresar al terreno de la lucha pacífica, de la colaboración de clases, con el fin de no comprometer su pacto con la burguesía, el stato quo mundial negociado por la URSS. En épocas de paz social las iniciativas del PCE pueden parecer unitarias, pero se trata sólo de la unidad no contestada del dominio de la ideología burguesa sobre la clase. En las épocas revolucionarias son cada vez más frecuentes las ocasiones en que la práctica demuestra como el PCE se niega a organizar la unidad de la clase en la lucha revolucionaria contra el capitalismo, como el medio para ello es su política de F.P. del nuevo tipo.

Sin embargo esta política colaboracionista sólo conduce a fracasos. Actualmente es liquidadora del movimiento de masas en la medida en que lo imposibilita de defenderse eficazmente de la represión burguesa, en sus deseos de no asustar a la burguesía "demócrata". Pero las liquidaciones actuales son solo la preparación de una masacre mucho mayor, si con ocasión de un movimiento de masas fuertísimo que no pudiera ser controlado por la burguesía, en ausencia de una organización revolucionaria suficientemente implantada, Carrillo logrará constituir su F.P. La historia de 1936 volvería a repetirse de modo inevitable: otra vez el proletariado desmoralizado y desarmado volvería a ser aplastado por la contrarrevolución burguesa.

- La concepción marxista revolucionaria de la unidad va constantemente dirigida a conseguir la unidad en la lucha revolucionaria del proletariado y las masas explotadas, contra la dictadura y el capitalismo, con el objetivo de imponer un Gobierno de los Trabajadores, basado en un Congreso de delegados elegibles y revocables en Asambleas, que se apoya en la movilización de las masas y su armamento, único poder capaz de asegurar todas las libertades políticas y democráticas, la demolición de la maquinaria burocrática del franquismo y la disolución de sus instrumentos represivos, la imposición del control obrero sobre la producción y las expropiaciones sin indemnización del gran capital, sentando de este modo las bases de la dictadura del proletariado.

Para los m.r. sólo puede hablarse propiamente de unidad de la clase en la medida que ésta lucha contra la burguesía para imponer sus intereses históricos en la medida en que desarrolla una lucha política de clase contra el poder. Pero esta unidad de tipo superior solo puede fraguarse en toda una serie de combates parciales contra la explotación y opresión capitalista en los que se busque unificar a la mayoría de la clase y las masas explotadas.

Un Partido marxista revolucionario implantado, es decir, capaz de arrastrar bajo su bandera a sectores significativos del proletariado y las masas explotadas, podría en ocasión de combates parciales imponer la unidad de la clase con una política de Frente Unico. A través de ella impondría a las direcciones reformistas y centristas la unidad en la lucha por una serie de objetivos parciales más o menos amplios, apoyándose en la voluntad de combate de la base de estos partidos y en su aspiración a la unidad para la defensa de sus reivindicaciones. A través de la lucha el Partido trata, por una parte, de la defensa activa de las reivindicaciones de los obreros; por otra, se apoya en la experiencia de las masas para llevarlas al convencimiento de que sólo con el derrocamiento de la burguesía es posible asegurar estas reivindicaciones, haciendo nacer de este modo la voluntad de combate por la dictadura del proletariado; y, por último, puede demostrar prácticamente a los obreros, como las direcciones reformistas y centristas consideran en más sus ligámenes con la burguesía que no la real defensa de los intereses de la clase, abandonando la lucha en multitud de ocasiones. Gracias a la táctica de Frente Unico el Partido puede conseguir arrastrar cada vez más a la mayoría de la clase a la lucha contra el capitalismo y desprestigiar a reformistas y centristas, avanzando así hacia la constitución del frente único revolucionario de la clase obrera y las masas explotadas para la consecución del Gobierno de los Trabajadores.

- Resumiendo: Si en ocasiones el PCE puede encontrarse a la cabeza de movilizaciones de masa, la mayoría de las veces obligado a ello para no perder el control sobre la clase obrera, esto no significa por si sólo un avance en la unidad de la clase obrera en su lucha contra el capitalismo, sino que al ser utilizada por el PCE en un medio de presionar para el Pacto por la Libertad, conduce a la posterior desmovilización de los obreros (para no asustar a la burguesía), a supeditar la unidad de clase a la unidad del PCE con un ala de la burguesía.

La unidad de la clase en lucha sólo puede ser asegurada por un Partido revolucionario con una táctica de Frente Unico que prepare las condiciones de la

unidad revolucionaria de la clase obrera y de las masas explotadas para la destrucción del Estado burgués y el levantamiento de la dictadura del proletariado.

- Los lambertistas han convertido el Frente único en un método parasitario de construcción del partido, justificativo de una política derechista. El frente único ha sido convertido en una táctica de presión al PCE diciendo lo que tenía que hacer para a continuación a la vista de la pasividad del PCE pasar a su denuncia pero renunciando a las iniciativas autónomas y, por tanto, llevando una política seguidista del PCE. En nombre de la unidad del frente proletario, lo que consiguen es hacer de guardaflancos del PCE en su búsqueda de la únidad con la burguesía demócrata, negándose los medios de empezar a realizar aún de forma embrionaria, una política que pudiera unificar realmente a la clase obrera contra el capitalismo y que, en la medida en que fuera logrando un apoyo de masa, sería capaz de obligar incluso al PCE, en algunas ocasiones, a realizar la unidad de acción. En el fondo, esta concepción es rosaluxemburguista, concibe a la organización revolucionaria como orientadora de las masas -papel jugado por el programa- en espera de que en el curso de la crisis revolucionaria (que su análisis catastrofista situa a la vuelta de la esquina) ésto sea suficiente para atraerlas al Partido y a la toma del poder.

Olvida que en la concepción leninista además del programa existe la organización y que para construirla es necesario llevar luchas que avancen ya aspectos concretos de este programa. Pero el programa lambertista no está hecho para llevar luchas, sino para conservarse igual a si mismo desde 1938; de aquí que la actuación parásita sea, además, la condición de conservación de la secta que no resistiría la prueba de la lucha de clases.

- Los "unitaristas" (representados fundamentalmente por Plataformas de CCOO) han inventado otra versión de la unidad de la clase: la construcción de organismos permanentes de vanguardia, en realidad cartel de grupos políticos y sus orlas, denominado "organización de clase". Estas organizaciones permanentes, sin ninguna base estratégica, sólo tienen dos salidas: o bien cada uno de los grupos esconde sus concepciones estratégicas, buscando un "programa mínimo común", que suele acabar siendo el de los sindicalistas revolucionarios, con lo cual se imposibilitan para trazar cualquier perspectiva revolucionaria; o bien, buscando el debate estratégico se destruye la "organización de clase". Hasta ahora la versión más frecuente ha sido la primera, que puede explicarse como una medida de autodefensa de cada uno de los pequeños grupos que se reunen en la "organización de clase" todos ellos con una confusa concepción estratégica y que no tardarán en ser devorados por la lucha de clases. Con su unión teorizan la ilusión unitarista de los luchadores de vanguardia, en ruptura con el stalinismo y en busca de otra organización.

Estos luchadores confían en una organización de todos los revolucionarios al margen del PCE. Rápidamente politizados por las condiciones de clandestinidad, estos luchadores podrían asumir facilmente la necesidad de organizarse como orlas o miembros de un partido. Los "unitaristas" al teorizar sus ilusiones iniciales, los estancan en el economicismo y en la impotencia propias de la falta de estrategia y de la organización a medio camino entre el comité-

de lucha y el partido. Predicando launidad los unitaristas se convierten en un obstáculo a la unidad revolucionaria, que sólo puede ser garantizada por un partido.

Así pues, los lambertistas se apoyan en una comprensión abstracta y formal del Frente Unico para intentar convertir a una vanguardia que ha roto con la política de colaboración de clases del PCE, en guardaflancos de la misma. Los "unitaristas" consolidan esta ruptura de la nueva vanguardia, pero faltos de una concepción estratégica coherente, empírica hasta la médula, en lugar de prolongar esta ruptura haciéndola avanzar hasta la necesidad de un partido y una estrategia revolucionaria, la congelan y la desvían.

La concepción marxista revolucionaria de la unidad debe recoger los principios del Frente Unico y adecuarlos a una fase en que el Partido Obrero implantado no existe todavía, o una fase en que no es posible todavía dirigir masas, sino que se trata de conquistar a la vanguardia para la política y organización marxista-revolucionarias.

Para los marxistas la unidad revolucionaria de la clase obrera pasa por la construcción del Partido, esta es su tarea principal. Pero este partido sólo puede construirse en un proceso ininterrumpido de luchas, proceso en el que los comunistas nos apoyamos sobre nuestra influencia en la vanguardia juvenil y obrera, sobre la organización de la parte más sana de la misma, para intentar llevar a la acción a sectores crecientes de masas.

En cada una de estas luchas parciales, es posible y necesaria la unidad de acción con centristas, sindicalistas revolucionarios, sin renunciar a nuestra política, buscaremos en cada acción concreta la unidad de acción con estos grupos o sus militantes. Esta unidad sólo podrá ser circunstancial y transitoria, se deshará después de cada acción concreta y deberá ser replanteada en cada otra. Exige la libertad de crítica, de agitación y de propaganda de los marxistas revolucionarios y, para que estos la acepten o la propongan, es necesario que puedan asegurar por si mismos la realización, por lo menos parcial, de la acción, a fin de evitar todo tipo de parasitismo.

Con la unidad de acción los marxistas revolucionarios buscan ampliar el radio de acción de la política revolucionaria y, por tanto, desplazar la correlación de fuerzas a favor del proletariado en mayor medida que con sus propias fuerzas. En la medida que esto se realiza la clase obrera cobra confianza en si misma, aumenta su disposición para la lucha contra el capitalismo y se crean condiciones favorables para la construcción del partido, posibilidades que la LCR tiene las mayores facilidades de capitalizar ya que ofrece la alternativa más consecuente y eficaz. Por último los comunistas, manteniendo de modo claro su propia política, ejerciendo el derecho de crítica para cualquier inconsecuencia de sus aliados circunstanciales, continuando solos la acción si estos la abandonan o contrarían la voluntad de lucha de las masas, ofrecen la posibilidad a todos los luchadores (incluída la base de los grupos no comunistas) de hacer la experiencia de que los marxistas-revolucionarios son los mas consecuentes defensores de los intereses de las masas y la posibilidad también de verificar en la práctica todas las vacilaciones, contradicciones y abandonos de las direcciones reformistas y centristas.

Sin embargo la unidad de acción no es solamente, ni principalmente, un instrumento para la construcción del Partido por el método de desenmascarar o denunciar el oportunismo de otras tendencias. La unidad de acción es, fundamentalmente, un medio para ampliar el radio de acción de la política revolucionaria, para asegurar el mayor éxito posible de las acciones que significan una concreción de la misma. Es como consecuencia del éxito de estas acciones como se abren nuevas posibilidades para los marxistas revolucionarios; de igual modo, el oportunismo de las demás corrientes políticas se evidencia a través de su comportamiento en la acción y de la crítica de los marxistas revolucionarios al mismo.

Los comunistas tienen la obligación de anteponer la política revolucionaria a la unidad en abstracto, practicando la unidad de acción sólo en base a esta política; de no callar ninguna de las críticas a sus aliados circunstanciales por temor a romper la unidad; de revertir todas las posibilidades abiertas por el éxito de la acción en la construcción de este partido que puede asegurar el camino hacia el derrocamiento del capitalismo, objetivo al cual se subordinan todas las acciones parciales.

La unidad de acción no significa solamente la "unidad de todos los revolucionarios", entendiendo por tales al conjunto de los grupos a la izquierda del PCE. La unidad de acción se dirige a todos los luchadores dispuestos a hacer progresar una acción que significa una concreción de la política revolucionaria, ya se trate de luchadores independientes u organizados, en grupos "revolucionarios" o reformistas, con la adhesión de su dirección o sin ella.- Hay que desterrar la idea de que los grupos "revolucionarios" (centristas, espontaneistas, ultraizquierdistas,...) van a estar dispuestos a la unidad de acción en la mayoría de lasoocasiones; la experiencia demustra lo contrario, que hay que obligarles, para impedir, incluso, que en determinadas ocasiones se alineen detras del PCE. En otras puede, efectivamente, que la unidad de acción con estos grupos "revolucionarios" permita arrastrar posteriormente a elementos del PCE, etc., pero no debe hacerse de esta posibilidad una regla general. Asimismo hay que luchar contra la idea de que todos los militantes del PCE son reformistas; la condición de arrastrar a los luchadores que están todavía en él es una política de constantes propuestas a la unidad de acción que, en ocasiones, apoyará con mayor firmeza que grupos llamados "revolucionarios"(1) se muestran siempre sectarios con respecto a la base del PCE y, en la mayoría de las ocasiones, sectarios también respecto a los marxistas revolucionarios, frente a los cuales puede convertir la "unidad de los revolucionarios" en una autodefensa del centrismo contra el comunismo, con acusaciones de sectarios, no ir a las masas, etc.

NOTA.
(1).....apoyará con mayor firmeza que los grupos llamados "revolucionarios". Estos, que a menudo se presentan como los defensores de la "unidad de los revolucionarios", se muestran siempre sectarios con respecto a ....

IV- 4. DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION

Para construir la LCR es necesaria la conquista de la vanguardia juvenil y obrera lo cual supone la intervención simultánea de los marxistas-revolucionarios en la clase obrera y en capas p.b. (mov. estudiantil, juventud obrera, más tarde, seguramente, enseñantes, médicos, etc.). Sin embargo es necesario distinguir claramente la intervención de la LCR, a avanzar en la construcción del Partido, de la intervención que deberá desarrollar éste. En los dos casos es necesario establecer una dialéctica de los sectores de intervención, pero son dos dialécticas distintas.

Un Partido implantado se apoya en la movilización independiente del proletariado para arrastrar a la lucha a sectores importantes de la pequeña burguesía sobre la base de un programa anticapitalista y de métodos de combate directos, combatiendo de modo permanente las ilusiones de sus aliados y desarrollando una lucha sin cuartel contra las direcciones pequeño-burguesas, cuya función consiste en supeditar la pequeña burguesía a los intereses del gran capital. Dificilmente podrá arrastrar en bloque a estas capas p.b.; sus estratos superiores permanecerán fieles aliados del gran capital, otros podían ser neutralizados, otros se aliarán al proletariado. Cuanto más decidida sea la actuación del proletariado, cuanto más fimemente aparezca como candidato revolucionario al poder, más facilmente pasarán a apoyarlo sectores hasta aquel momento dubitantes de la p.b.

La LCR no es un partido implantado, su tarea principal consiste precisamente en construir este partido. La LCR no puede movilizar a sectores significativos del proletariado y hacerlos pasar como un poderoso dato objetivo en la lucha de clases con el objeto de desplazar de modo importante la correlación de fuerzas a expensas del Estado burgués y a favor del proletariado: para la LCR la lucha de clases es, fundamentalmente, un dato objetivo; su capacidad de transformarla puede ir siendo mayor en la medida que avance en la construcción del Partido, pero de entrada, es bastante limitada. Y sin embargo, la LCR debe desarrollar una política centrada en las iniciativas autónomas en la acción porque es posible y necesario, ya desde ahora no limitarse a decir lo que debería hacerse, sino empezar a realizarlo, aunque sea de un modo parcial, en ocasiones limitadas, pero empezando a tener un peso en la lucha de clases. Para esta intervención política la LCR debe apoyarse en todas las fuerzas que el avance desigual y combinado de la revolución pone en condiciones de combate contra el Estado burgués; en este sentido debe apoyarse no sólo en la nueva vanguardia obrera, sino también, y de modo importante en la radicalización de la juventud, en especial del movimiento estudiantil, componente pequeño-burguesa de la misma; pero este apoyo debe ser utilizado en una dirección bien precisa: la implantación obrera de la LCR y el acrecentamiento del peso de su intervención en la lucha de clases.

La LCR debe intervenir, al mismo tiempo, en la periferia (movimiento estudiantil, EFP, juventud radicalizada acumulada en barrios, más adelante en enseñantes, et.) y en el centro (clase obrera) buscando dar cuerpo a una política de iniciativas en la acción a escala de Estado, destinadas a modificar -

la correlación de fuerzas con el Estado burgués y el PCE, al tiempo que hacen aparecer a la LCR como un polo de referencia, fundamentalmente cara a los obreros de vanguardia, con el fin de ganarlos a la política y organización marxista-revolucionarias, ya sea directamente, ya sea apartándolas de direcciones reformistas, centristas, etc., allí donde éstas los hayan podido capitalizar inicialmente. En un primer momento, esta política de iniciativas en la acción deberá apoyarse fundamentalmente en la periferia, aprovechando la mayor disponibilidad política de la misma, el carácter masivo que tiene allí la nueva vanguardia juvenil y la rapidez con que los marxistas-revolucionarios pueden conquistar una hegemonía en la misma; pero progresivamente, a medida que avance la implantación obrera de la LCR, la periferia irá perdiendo importancia relativa, aunque continuará siendo una fuerza política de apoyo significativa.

Esta concepción de la dialectica de los sectores de intervención significa también romper con todo tipo de economicismo y corporativismo y colocar en primer término el terreno político, concebirlo como un terreno específico en el que las distintas clases y capas sociales, por medio de sus partidos políticos, se efrentan entre si y con el Estado. Los marxistas-revolucionarios colocan la política desde el primer día en primer plano porque su objetivo es la toma del poder y la edificación de un Estado Obrero, porque es la única manera de hacer progresar la conciencia política del proletariado, la conciencia de su tarea histórica a través de comprender exactamente las relaciones recíprocas de las distintas clases y capas de la sociedad entre si y con el Estado, y ello mediante la propaganda, la agitación, la lucha ideológica y, fundamentalmente, la experiencia de la lucha política. En segundo lugar para los marxistas revolucionarios españoles las iniciativas en la acción por objetivos directamente políticos, fundamentalmente por objetivos democráticos, son los que permiten actuar con fuerza desde el principio en la lucha de clases. Y ello por varias razones: porque el proletariado ha iniciado ya, de modo espontáneo, este tipo de movilizaciones a escala de Estado (Burgos); porque a ellas se pueden incorporar (lo han hecho también espontaneamente) importantes sectores p.b.; porque su objetivo es directamente el Estado, clave de las relaciones de fuerza entre las clases, mantenedor y garantia de la relaciones de producción. Ninguna lucha corporativa ni de tipo económico es capaz de tener , ya de este mismo momento, el impacto de una lucha política como la de los Consejos de Burgos. En tercer lugar porque las condiciones de la dictadura franquista condenan a la liquidación a cualquier lucha importante que, iniciada en el terreno económico o corporativo, no transcrezca al político, como condición de defensa de la represión, y de la generalización de la lucha.

Las raices economicistas de la mayoría de los grupos de izquierda que los han llevado a actuaciones sindicalistas, propagandistas-parásitas o ultraizquierdistas, derivan de una falta de comprensión del nivel político, de la lucha política. Esta incomprensión se refleja en su concepción de la intervención en la periferia (movimiento estudiantil, juventud en general, barrios, etc.) que, cuando existe, es marcadamente corporativista. Así se considera que el movimiento estudiantil expresa y defiende los intereses específicos, corporativos, del medio estudiantil, es decir, que se trata de un movimiento reivindicativo. En consecuencia, para encuadrarlo, se debe construir un sindicato democrático de estudiantes, como afirman los lambertistas. El PCI si bien rechaza

la idea del sindicato democrático, insiste en encerrar el movimiento estudiantil en la defensa de supuestos intereses corporativos, mientras que una reducida vanguardia, de vez en cuando, es llamada a incorporarse a las manifestaciones vanguardistas del "Partido", sin ninguna mediación con su actividad ordinaria en el movimiento estudiantil. El PC m-l ha tratado durante mucho tiempo de encerrar a la juventud radicalizada de los barrios en una lucha por la cloaca, la alcantarilla, la farola, etc. esperando lograr la adhesión de la pequeña burguesía tendera. Las Organizaciones Frente quisieron limitar la actividad de las COJ a un programa juvenil anticapitalista, combinado con el apoyo a la línea de CCOO.

La concepción marxista revolucionaria, de la LCR, ve en el movimiento estudiantil, en la actividad de la juventud radicalizada de los barrios, etc., no la expresión de un movimiento reivindicativo específico, sino la expresión de la politización de la juventud en revuelta contra la dictadura franquista y el imperialismo, en las condiciones de no existencia de un Partido revolucionario implantado. La alternativa a ofrecer a estas capas no consiste en un programa reivindicativo para cada una de ellas, por "socialista" que intentara ser. Ninguna de estas capas es capaz de una autonomía programática ni organizativa con respecto a la clase obrera; es reformista proponerles que cada una, por su cuenta, avance hacia el socialismo con su programa, cuando la fuerza motriz de este proceso no marcha delante, indicando el lugar de cada cual, frente al Estado burgués. La única alternativa posible y necesaria a estas capas es una política revolucionaria, que se concrete en una serie de iniciativas tácticas en la acción, que la vanguardia marxista revolucionaria determina en función de la lucha de clases y que van destinadas a modificar la correlación de fuerzas a favor del proletariado, y, a la vez, permiten avanzar en la construcción del Partido. Dentro de estas iniciativas tácticas juegan el papel más importante las iniciativas centrales en torno a temas políticos democráticos antiimperialistas o en apoyo a las luchas obreras, aunque es también imprescindible una intervención diversificada por sectores.

La disponibilidad política de algunas capas p.b., en particular del movimiento estudiantil, y la necesidad de incorporarlas a la política marxista revolucionaria, necesidad que se ve tanto más agravada por el avance en la maduración de una situación pre-revolucionaria y la aparición de una nueva vanguardia obrera, no pueden hacer olvidar las limitaciones propias de estas capas. En particular hay que constatar la imposibilidad de movilizarlas de modo permanente, continuado y masivo bajo nuestras iniciativas centrales; ésto supondría que la masa activa de estas capas fuera capaz de tener una comprensión política propia de un militante de vanguardia, ya que aceptaría movilizarse en función de unos objetivos que no son los suyos propios, sino los de otra clase, la clase obrera, vehiculizados por la organización marxista revolucionaria. Sólo un Partido implantado que, a la fuerza de sus argumentos pudiera añadir el poderoso dato objetivo de un movimiento obrero que planteara la necesidad de tal movilización, podría arrastrar de modo permanente a la mayoría de estas capas p.b. Mientras este Partido no exista todavía, la movilización de estas capas por la LCR deberá apoyarse en unidades de acción circunstanciales con otras organizaciones centristas o espontaneístas, manteniendo al mismo tiempo un trabajo constante de educación y organización del movimiento, y de lucha ideológica constante.

Estas limitaciones de las capas p.b. radicalizadas exigen que la implantación obrera de la LCR avance con rapidez. En las primeras fases de su intervención la LCR necesitaba una mínima implantación obrera como condición de poder intervenir, aún de modo limitado, en las movilizaciónes obreras y para poder capitalizar las iniciativas centrales cuyo peso descansa inicialmente sobre la p.b.r. Un avance significativo en la implantación obrera es necesario para poder seguir avanzando en la influencia política de los marxistas revolucionarios en la periferia, o, simplemente, conservar la misma, ya que estas capas p.b. no pueden ser entretenidas indefinidamente con la promesa de los marxistas revolucionarios de que el movimiento obrero vendrá por fin a señalarles perspectivas claras y sólidas. Por último un avance significativo en la implantación obrera es condición de no degenerar bajo la presión espontaneista que una composición mayoritariamente de origen p.b. y una intervención importante en estas capas engendran inevitablemente.

Sin embargo la presión espontaneista por parte de la pbr no será la única a que se verá sometida la LCR. La implantación de la LCR en la nueva vanguardia obrera que vehiculiza ilusiones "tradeunionistas" y "unitaristas", el encuadramiento de parte de esta vanguardia por grupos mayoritariamente economicistas, el ascenso del movimiento obrero espontáneo y la debilidad organizativa que todavía tienen los marxistas revolucionarios, todo ello favorece enormemente la aparición de presiones economicistas, presiones que mientras dure la fase de ascenso del movimiento espontáneo serán dominantes sobre las espontaneistas, debido a la atracción que ejerce este movimiento sobre las capas periféricas.

a) Intervención central e intervención diversificada.

Tanto el espontaneismo como el economicismo encuentran el terreno abonado en la debilidad política y organizativa de la vanguardia. La LCR las debe combatir, al nivel de su intervención, privilegiando de modo absoluto las actividades centrales de la organización, dentro de ellas las iniciativas en la acción que son las que permiten colocar la política en el puesto de mando y logran un mayor impacto en la lucha de clases gracias a la concentración de esfuerzos. Privilegiando las iniciativas políticas centrales la LCR se da los medios para intervenir en los puntos clave de la coyuntura política estatal e internacional, potenciando las luchas políticas de masa a escala de Estado, que los Consejos de Guerra de Burgos colocaron al orden del día. Por orden de importancia los principales temas que requerirán las iniciativas centrales de la LCR serán: en primer lugar, las consignas políticas democráticas, por su poder de movilización a nivel de masa y por dirigirse directamente contra el Estado burgués; en segundo lugar las consignas antiimperialistas (en las que la defensa de la revolución vietnamita sigue ocupando un lugar clave), por la capacidad educativa de estas consignas ante la nueva vanguardia, preparándola para una intervención decidida en la lucha de clases mundial, intervención que la agravación de la crisis imperialista pone al orden del día y que, a pesar de la debilidad de los m-r, puede ser ya muy efectiva como han demostrado Vietnam en primer lugar, y, a otra escala, Burgos; en tercer lugar el apoyo a las luchas obreras como medio de su defensa contra la represión y de preparar las condiciones de su generalización. En general en todos los acontecimientos polí

líticos estatales o internacionales, la LCR debe aparecer como la organización que avanza las consignas más correctas, que intenta llevarlas a cabo en la medida de sus fuerzas, indicando como podría variarse la correlación de fuerzas a favor del proletariado, en la perspectiva del levantamiento del Gobierno de los trabajadores elegido por un Congreso Obrero de delegados de comités y asambleas, apoyados en la movilización y el armamento de las masas, perspectiva que debe penetrar toda la actuación de la LCR.

Las iniciativas centrales de la LCR son las más importantes pero no las únicas. A partir de una mínima implantación en un sector o una localidad determinada las actividades centrales (propaganda, agitación, lucha ideológica, iniciativas en la acción) deben diversificarse necesariamente como condición de mantener la implantación y progresar en ella. A partir de una mínima implantación es necesario que los marxistas-revolucionarios aparezcan, no sólo como una alternativa a los problemas políticos de envergadura, sino también como los mejores defensores del interés general de la clase obrera y las masas en cada una de sus luchas cotidianas contra la explotación y la opresión capitalista. Donde se trate de defender a los estudiantes de los planes mezquinos del gran capital, donde se trate de ayudar a la clase obrera en su combate contra la explotación por la burguesía, donde se trate de combatir contra la opresión nacional, etc, los marxistas revolucionarios deben demostrarse los luchadores más esforzados que, al tiempo que ayudan a las masas a emprender las acciones mas correctas para luchar contra la burguesía y su Estado, dan la interpretación más revolucionaria de estos hechos, abren delante de las masas una clara perspectiva para su lucha emancipadora, al tiempo que combaten las ideologías burguesas y pequeño-burguesas que las apartan de ella. Porque no se trata de que la obligada diversificación de la actividad de los marxistas-revolucionarios (que debe ser siempre selectiva) resulte dispersiva, que los problemas concretos hagan perder la perspectiva general, sino todo lo contrario, que apoyándose en la experiencia concreta de las masas, esta perspectiva estratégica general resulta más clara todavía. Los marxistas revolucionarios deben saber partir de las cincuenta mil afrentas que el capital hace diariamente a los obreros (salarios, horario, ritmos de trabajo, represión brutal de sus luchas, ...), a los estudiantes (rentabilización de la enseñanza, ocupación de facultades, etc.), a la juventud (disciplina familiar, represión sexual, formación profesional, etc.), a los maestros, médicos, a las nacionalidades o minorías oprimidas, etc., para trazar un cuadro de conjunto de la explotación y opresión capitalista, para demostrar que la única salida consiste en el combate directo de masas contra la dictadura y el imperialismo en la perspectiva de levantar un Gobierno de los trabajadores que siente las bases de la dictadura del proletariado. De este modo todas las actividades diversificadas por sectores, localidades, etc., no hacen mas que preparar acciónes mas generales, luchas políticas de masa a escala de Estado con objetivos, formas de lucha y de organización más avanzados, mas capaces de hacer retroceder a la dictadura.

b) La intervención en la juventud radicalizada.

La intervención diversificada en el movimiento estudiantil (universidad y- Enseñanza media) debe conseguir resolver el siguiente dilema: ¿cómo conseguir convertirlo en una fuerza política de choque manteniendo su carácter de masas- sin el cual ya no será una fuerza política? El movimiento estudiantil debe - enfrentarse a un doble ataque del capital. Por un lado una política maltusiano-rentabilizadora que supedite la estructura educativa a los intereses y posibilidades de un capitalismo putrefacto; de otro lado, aunque muy ligado al - primero, una política represiva destinada a acallar al movimiento estudiantil como oposición a la dictadura y al capitalismo. Los marxistas revolucionarios- pueden y deben definir una política que se enfrente al intento represivo-rentabilizador del gran capital, de una política que defienda al movimiento frente a los zarpazos de la dictadura; una política que, en este terreno, de defensa del movimiento, se muestra más eficaz que los intentos neo-reformistas o - espontaneistas, gracias a la capacidad de los marxistas-revolucionarios para- orientarse no solo en función del movimiento estudiantil, sino, fundamental-- mente, en función de la lucha de clases, y gracias a la superior capacidad organizativa de los m.r. Apoyándose en la audiencia de masa conseguida en esta actividad, en la represión que se abate de modo inmediato contra las menores- actividades del mov. estudiantil y que desenmasacara de modo contínuo a la - dictadura, en la necesidad que tiene el movimiento de apoyarse a la clase obrera para vencer y en la politización del movimiento, apoyándose en todos estos factores los m-r revertirán toda su intervención en la preparación y la realización de iniciativas políticas generales por consignas democráticas, antiimperialistas o en apoyo de luchas obreras bajo la iniciativa de la LCR.

La intervención de la LCR en el movimiento estudiantil tiene pues dos ejes fundamentales: promover la resistencia de masas contra la ofensiva del capi-- tal en su intento de rentabilizar la enseñanza y "pacificar" el movimiento estudiantil, y la realización de campañas políticas de masa, susceptibles de - realizar la unión del movimiento estudiantil con el movimiento obrero.

La extensión de la movimilización estudiantil a toda la juventud debe ser- preparada por los marxistas-revolucionarios que se podrán apoyar para ello en una serie de temas comunes a toda la juventud como son: a) los problemas de - educación y formación profesional, b) la organización del ocio, la cultura,el deporte, etc., para el embrutecimiento de la juventud, c) la represión sexual c) el ejército. Los barrios no deberán ser considerados por la LCR como un - sector de intervención específico tanto debido a la falta de temas de inter-- vención específicos en los mismos como a la heterogeneidad social de la van-- guardia acumulada allí, que solo tiene en común su juventud. Sólo en ocasiones excepcionales, con ocasión de graves problemas de vivienda, sanidad, etc., susceptibles de provocar luchas de toda la población (Erandio, Sta. Coloma, etc), se justifica y es necesaria la intervención de los marxistas-revolucionarios- tanto en su preparación como en su realización. La intervención habitual de - la LCR en los barrios consistirá en la proyección de la política y las iniciativas de la LCR, fundamentalmente en dirección a la juventud radicalizada (que

podrá ser revertida a otros sectores) y, en especial, deberá desarrollarse en trabajo topo, de implantación en empresas seleccionadas de la zona.

La LCR deberá desarrollar también en el futuro próximo una intervención específica en el sector de la enseñanza (profesores de universidad, enseñanza media, maestros) que la reforma Villar ha movilizado y cuyas conexiones con el movimiento estudiantil pueden convertirlo en un importante foco de movilización anticapitalistas. Asi mismo es previsible en el futuro próximo la necesidad de intervención en algunos sectores profesionales (médicos) cuyos contactos con el movimiento estudiantil pueden contribuir a radicalizar rápidamente.

Por encima de la diversidades en la intervención específica existe un rasgo común a todas ellas que es la rapidez con que cualquier movilización debe enfrentarse al aparato represivo de la dictadura lo cual obliga, si no se quiere condenar la lucha al fracaso, a elevarla al plano político; este facilita una rápida politización de la vanguardia amplia en la que los m-r se apoyan para arrastrar a sectores significativos de masa tras iniciativas centrales en la acción capaces de desembocar, en condiciones favorables, a una lucha generalizada de masas contra la dictadura.

c). -LA INTERVENCION EN LA CLASE OBRERA.

La intervención diversificada de los comunistas en la clase obrera exige su intervención en la lucha economica que el proletariado desarrolla dia a dia para defenderse de la explotación capitalista. Pero los marxistas revolucionarios no [illegible] la lucha económica como separada de la lucha politica por madio de una muralla china. En al època imperialista el Estado ha pasado a ser el principal garantizador de los beneficios de los monopolios y se ha convertido él mismo en administrador de poderosos truts monopolistas. Yla dictadura franquista con más intensidad que cualquier otro Estado. Con un peso importante en la vida economica a traves del INI, "socializando" las empresas con perdidas y privatizando las que obtienen beneficios (SEAT), asegurando ventas o ayudas financieras adicionales a sectores retardatarios (SNT, siderurgia) y etc, etc, la mayoria de las importantes medidas economicas del Estado no son sino madidas politicas para garantizar los beneficios de la santa alianza reaccionaria de terratenientes, industriales y financieros. Por la miseria del salario minimo, de los convenios, del control de precios y del de salarios,cuando es necesario,el Estado, garantiza la explotación de la clase obrera asegurando, en la medida de lo posible, unos beneficios minimos para pequeñas y medianas empresas arcaicas con lo cual los monopolios se aseguran margenes mucho mayores. Con la CNS pretende asegurar el control y la represión inmediata de las luchas obreras. Combinando la emigración forzada de los obreros agricolas y la ruina de los pequeños propieterios con las reestructuraciones de plantillas (cuando no de zonas enteras como la mineria) mantiene un ejercito de parados que presionan los salarios a lo bajo. Con la policía, la guardia Civil,la BPS, etc, reprime las luchas de los obreros por sus necesidades más sentidas; cuando no basta la actuación empresa por empresa, para evitar las generalizaciónes, pone a disposición de los capitalistas los Estados de Excepción. Toda esta intervención del Estado franquista convierte cualquier lucha economica <u>objetivamente</u> en una lucha politica. Y ello de modo mucho más claro en las èpocas como la actual en que la crisis imperialista mundial reduce todavía más los margenes de maniobra de la burguesia que, enfrentada a un poderoso movimiento expontaneo, debe recurrir de modo inmediato a la tadura para que acentue su represión.

En las actuales condiciones de la dictadura franquista una lucha que se inicie en el terreno economico se ve objetivamente obligada a situarse de modo explicito en el terreno politico, en un numero creciente de casos, como condición de poder generalizarse y no sucumbir ante el ataque represivo de la dictadura.

La intervención en las luchas economicas debe consistir en ayudar a los obreros en lucha a encontrar las formas más adecuadas de lucha y de organización para defenderse de la explotación capitalista contrbuir con todas sus fuerzas a la generalización de la lucha y asituarla de modo consciente en el plano politico como garantia tanto de su real extensión como del mayor impacto de la misma al dirigirse de modo decidido contra la clave de las relaciones de producción; el Estdo franquista. Para ello impulsaremos la lucha por reinvidicaciones sentidas por grandes masas de obreros, priviligiando siempre estas reinvindicaciones unitarias sobre las sectoriales. impulsaremos la lucha al margen de los cauces legales de la dictadura (convenios, magistratura, etc,), con formas de combate directo de masas (parp,-
[illegible]

huelgas, manifestaciones en la calle, ocupación,...) que desborde los instrumentos de contención y control (enlaces, CNS), estimularemos la tendencia de los obreros a organizarse de modo unitario y democratico en asambleas y comités elegidos y revoclables en al misma, prepararemos la defensa de las luchas ante la represión por madio de piquetes y destacamentos de autodefensa, trabajaremos para extender la lucha a nuevos sectores obreros y capas p.b. para lo cual es inprescindible avanzar consignas politicas democraticas y formas de luchamas avanzadas (partir de los centros para ir a la calle, enfrentamieto alas fuerzas represivas, etc). Sea cuál sea el avance que se consiga en este camino, en la variación de la correlación de fuerzas en el Estado franquista, acompañaremos siempre nuestra actividad con una intensa lucha ideologica contra el sindicalismo, el stalinismoy susdiversos subproductos. Partiremos de la lucha economica para desarrollar una intensa agitación y propaganda politicas destinada a dar una interpretación revolucionaria de todas las luchas del proletariado, a explicar las necesidades de lucha politicas generalizadas contra la dictadura cada vez por objetivos mas elevados (en función de la experiencia de las masas), a explicar la necesidad de destruir esta dictadura y sustituirla por un Gobierno de los Trabajadores que sienten las bases de la dictadura del proletariado.

Sindicalistas y economicistas combinan a menudo el aventurerismo en las luchas aisladas de empresa con una incapacidad total para preparar luchas de conjunto, luchas generalizadas. Incapacidad que deriva, fundamentalmente, de la incomprensión de la lucha politica y del papel insustituible que esta juega bajo la dictadura franquista como condición y vehiculo de generalización, y por tanto como condición de variar la correlación de fuerzas con el Estado franquista. Los comunistas no creen que esta correlación de fuerzas pueda variar seempresa por empresa, sino con, fundaemntalmente, una lucha generalizada por consignas politicas democraticas; a impulsar estas ultimas dedican todas sus esfuerzos, y como condición para ello intervienen en todas las luchas por reinvidicacines economicas por modestas que sean, en todas las luchas parciales, mostrandose los luchadores más decididos sin por ello engañar al proletariado con falsas promesas triunfalistas,, induciedo a la aventura, sino al contrario, planteando las condiciones de la generalización. Los comunistas nó esconden nunca al proletarido la magnitud de los esfuerzos que deberá realizar para derrocar ala dictadura, preparar las condiciones de este derrocamiento con toda su actividady, en particular, ayudando a las masas en cada de sus combates, por parciales que seam, a encontrar las consignas, formas de lucha y de organización capaces de defenderlas contra el Estado franquista y de preparar un combate generalizado.

Para intervenir correctamente en las luchas obreras es necesario tener una concepción correcta de las formas organizativas que esta adquiere. Las grandes huelgas del 62 generalizan las Comisiones Obreras basadas en Asambleas como la organización democratica capaz de englobar a los obreros en la lucha. Esta forma deorganización del tipo "comite de empresa", redescubierta por el proletariado español, se ha repetido centenares de veces, con unos mombres u otros (Comisiones, Comites, Comites unitarios etc,.) en una forma más embrionaria o más desarrollada. En su forma más embrionaria toma la forma de de reagrupamiento de militantes de vanguardia (entre ellos, a primer lugar, los encuadrados en grupos politicos) para impulsar la lucha. Cuando

la lucha tiene la suficiente envergadura para dar lugar a la Asamblea la comisión o comité tiene una necesidad objetiva de buscar su reconocimientopor ella. Solo en casos excepcionales se ha dado la Comisión elegible y revocaable por la Asamblea, de un modo explicito. Los comunistas en su propaganda generalizan esta forma organizativa, lamas completa de todas, la que responde mejor a las necesidades de la lucha. Sin embargo deben saber reconocer sus formas mas embrionarias como condición de poder desarrollarlas hasta esta forma más completa. Carrillo y otros grupos politicos han utilizado el mombre de Comisiones o Comites para demominar reagrupamientos permanentes de sus simpatizantes, reagrupamientos que en ocasión de luchas llegan a oponerse de modo sistematico al derecho de la Asamblea obrera de elegir su propio Comité o Comisión, controlarlo y poder revocarlo. Sin embargo en ocasión de preaparación de luchas y durante las mismas estas Comisines obreras permanentes, para estar delante de la lucha, deben englbar frecuentemente a luchadores nuevos, de vanguardia, que ven en la comisión o Comite el medio de impulsar la lucha. El PCE a los otros grupos politicos intenten imponer su linea a estos nuevos luchadores, pero en la medida en que esta linea no responde a las exigencias de la lucha deben entrar en conflicto con ellos, En efecto, la vanguardia entra en estas Comisiones con voluntad de luchar, no porque sea carrillista o "unitarista". Despues de la lucha esta comisión tiene tendencia a volver a desinflarse para volver a ser lo que eran: orlas de grupos politicos, quizas con nuevos elementos incorporados.

Alli donde los marxistas revolucionarios tengan una implantacion suficiente para determinar el curso de la lucha, les será facil desenmascarar a los grupos politicos que se econden detras de las singlas de Comisiónes o de cualquier otra "organización de clase"; para poner en pie comites de unidad de acción segun una linea de clase para impulsar la lucha y pontenciar la Asmblea obrera y el Comite elegible y revoclable por ella que sea su dirección democratica.

Por el comtrario alli donde los marxistas revolcionarios sean todavia debiles politicamente, surgiran seguramente Comisiones o Comites, resultado del "inflamineto" de unas singlas patrocinadas por el PCE u otro grupo no comunista. En estos casos y en la medida que se agrupen allí luchadores de vanguardia, los m.r. deberan estar presentes como fracción alli dentro, con dos condiciones:

a)-mantenimiento de una actividad autónoma que incluya la agitación y propaganda, la intervención en Asamblea y la lucha ideologica contra todo tipo de reformismo u oportunismo. Defender en particular, en todas las intervenciones la necesidad de Comite elegible y revocable por la Asamblea.

b)-actuar explicitamente como la fracción revolucionaria de la Comisión o Comite, defendiendo alli dentro la politica revolucionaria, incluso a riesgo de expulsión Dirigirse a los otros grupos politicos como a fracciones distintas (reformistas, centristas, etc.) en la Comisión o comite, desmitificando el caracter apolitico y "unitario" que pretenden dar al mismo.

Despues de la lucha, mientras la comisión o Comite siga aglutinando luchadores de vanguardia, los m.r. deben continuar alli dentro esforzandose por hacerles comprender la necesidad de la politica

(continua en pag. 45 , nota (1))

IV- 5.- LAS TRANSFORMACIONES DEL CONTORNO POLITICO

Un avance en la construcción del partido exige la conquista de la vanguardia juvenil y obrera, su proyección sobre la lucha de clases materializando una política de iniciativas autónomas en la acción capaz de arrastrar a sectores crecientes de masa, pero para ello es necesario barrer las diferentes formas de la ideología burguesa de la vanguardia y, más tarde, de sectores crecientes de la clase obrera y las masas. Este trabajo de hostigamiento y desaloje de las ideologías burguesas o pequeño-burguesas no es un simple subproducto de la lucha contra el capitalismo, sino que requiere una actividad específica de los marxistas revolucionarios.

La clase obrera española se caracteriza por carecer de partidos de masa desde su aplastamiento por el franquismo en la guerra civil. A diferencia de la mayoría de la clase obrera europea cuya politización viene conformada desde hace muchos años por partidos stalinistas y socialdemócratas de masa, la clase obrera española está accediendo ahora a la política, sólo una débil franja ha sido organizada y conformada desde hace algunos años por sindicalistas y stalinistas y aún de modo muy superficial comparada con la clase obrera europea. Los marxistas revolucionarios no tendrán su principal trabajo en reconvertir una conciencia de clase deformada por el stalinismo, sino en formar una conciencia de clase partiendo de un nivel muy elemental, muy primario de consciencia, de un nivel que espontáneamente, como en la clase obrera rusa en tiempos de Lenin, es fundamentalmente tradeunionista. Las franjas organizadas o influenciadas por el sindicalismo católico y el PCE, las dos corrientes mayoritarias, no están armadas para combatir esta fuerte componente tradeunionista. El sindicalismo desconoce el nivel político, para él toda la lucha de clases se reduce a la lucha obreros-patronos (o Estado patrón); las rupturas espontáneas con él se producen fundamentalmente por las formas de lucha y vienen fuertemente marcadas de sindicalismo y de un sentimiento populista-humanista procedente de las referencias culturales e ideológicas del sindicalismo católico. El PCE continuando la deformación stalinista de separar metafísicamente la lucha económica y la lucha política, dando a esta última un carácter pacífico-reformista, no ha contribuido a elevar la conciencia política de sus militantes o simpatizantes; en las rupturas espontáneas con el PCE el rechazo del Pacto por la Libertad lleva facilmente al rechazo de toda política, así como al rechazo de todo partido; la miseria teórica y política del carrillismo lleva facilmente a la degeneración política de militantes que habían roto con su política de colaboración de clases.

La aparición desde 1962 de un fuerte movimiento espontáneo del proletariado ha marcado fuertemente a los diferentes grupos de izquierda originando en la mayoría de ellos una componente economicista consecuencia de: a) su debilidad teórica que les lleva a perpetuar la separación stalinista entre la lucha económica y política, o a tener una visión deformada de ésta última; b) de la base que podían reclutar, proveniente fundamentalmente del sindicalismo católico o, a partir de 1969, con la aparición de la nueva vanguardia obrera, con ilusiones tradeunionistas; c) de su concepción corporativista del movimiento estudiantil; d) de su debilidad organizativa que les imposibilitaba una actuación centralizada que diera coherencia a todas sus prácticas dispersas. Esta componente economicista es la que les lleva a tener en muchas ocasiones una actuación próxima al sindicalismo, en otras, propagandista o ultraizquierdista.

La nueva vanguardia juvenil y obrera se encuentra encuadrado o gravitando en torno a estos grupos de izquierda de origen universitario (sometidos a un rápido proceso de descomposición-recomposición) o bien en torno a escisiones del sindicalismo, de CCOO, etc., que han sido muy influidas por estos grupos. Una gran división, muy general, podría dividirlos en: grupos centristas, ultraizquierdistas y espontaneístas.

El centrismo abarca una gama muy amplia. Grupos que consolidan la ruptura práctica de la nueva vanguardia juvenil y obrera con el PCE en las formas de lucha, manteniendo una actividad independiente del mismo, aunque careciendo de una aplicación estratégica coherente; tal podría ser el caso de grupos sindicalistas revolucionarios, centristas inspirados de maoismo heterodoxo, con una fuerte componente sindicalista, etc. Grupos que impiden la ruptura práctica con el PCE gracias a adornar su actividad con cuatro frases que suenan más "revolucionarias", o permitiendo algún acto "ejemplar", etc. Grupos sectarios que reclutan en función de un dogma de "izquierdas" que se trata de ir repitiendo a la base del PCE o de CCOO, llevando una actividad parasitaria que los convierte en guardaflancos por la izquierda del stalinismo; su propagandismo es fruto de un tipo especial de economicismo, del que espera la próxima catástrofe para que las masas se reconozcan en su dogma. Grupos maoístas ortodoxos que, en nombre de un cambio de embajada, desarrollan una práctica casi tan derechista como el PCE.

El ultraizquierdismo, que se aferra a la dictadura del proletariado y al Partido, se apoya también en una raiz economicista que espera que las masas realicen espontáneamente el salto desde las 3000 ptas. o las 40 horas hasta la dictadura del proletariado; la actividad vanguardista y ejemplar del Partido es la única ayuda ante este camino.

Por último el espontaneismo sin historia ni memoria, teorizador de la acción por la acción, representa el culto de la actividad espontánea de las capas pequeño-burguesas radicalizadas, capaces de esfuerzos impulsivos, incluso de delirios revolucionarios, pero sin resistencia y que pierden fácilmente el coraje en caso de derrota y pasan de las ardientes esperanzas a la desilusión. Debido a que la nueva vanguardia juvenil tiene y seguirá teniendo durante un tiempo una composición pequeño-burguesa importante las manifestaciones del espontaneismo seguirán teniendo un peso. Sin embargo mientras el movimiento obrero espontáneo siga en ascenso de los dos cultos a la espontaneidad posibles, economicismo (culto a la espontaneidad del movimiento obrero "puro") o espontaneismo (culto a la espontaneidad del pequeño burgués radicalizado), el primero será en general el dominante, aunque en ocasión de estancamiento temporal del movimiento obrero el espontaneismo (o el terrorismo) puede tomar la delantera momentáneamente.

La nueva vanguardia juvenil y obrera está surcada por el centrismo, el espontaneismo y el ultraizquierdismo; sin embargo, su importancia política no debe medirse por el nivel de conciencia política que representan estas direcciones, sino por la voluntad de combate de esta nueva vanguardia, por su avance en enfrentamiento con el capital. Todas estas direcciones no son sino subproductos de la crisis del PCE, esplicaciones incompletas de la misma buscadas en los ejemplos existentes en la arena de la lucha de clases mundial. Durante todo un pe—

ríodo la dirección china, interpretada de modo mas o menos ortodoxo, ha parecido una explicación; después del nuevo curso de Pekin esta corriente debe entrar en crisis. Con el auge de las luchas obreras la explicación marxista-revolucionaria se abre camino, aunque ello no vaya a significar de inmediato la desaparición de deformaciones propagandistas y parasitarias como lambertistas y posadistas.

La nueva fase de la lucha de clases que se ha abierto con Burgos hace ya totalmente insuficientes y paralizantes a todas estas direcciones no marxistas - revolucionarias que, en un momento dado, pudieron jugar un papel decisivo en la configuración de la nueva vanguardia. La lucha de clases exige ya para orientarse en los cambios de la misma una estrategia y una organización marxistas-revolucionarias.

La conquista de la nueva vanguardia juvenil y obrera por los m-r exige, en primer lugar, una política de iniciativas autónomas en la acción capaz de arrastrar cada vez más a sectores de masa; exige una agitación y propaganda comunistas; pero exige también un trabajo sistemático para desalojar las ideologías burguesas o p.b. de la vanguardia y sectores crecientes de masa. En una época de ascenso de la revolución la manera más eficaz de barrer el reformismo y el oportunismo, no consiste en la denuncia parásita de sus traiciones, sino en esforzarse por tomar iniciativas que materialicen la política revolucionaria; éstas son el principal factor de crisis del PCE, el sindicalismo y sus subproductos. Sin embargo la denuncia sistemática de estas traiciones, la lucha ideológica implacable no puede ser ahorrada por los m-r, sólo esta actividad permite clarificar de modo completo sus posiciones, explicar lo que la iniciativa autónoma ha mostrado simplemente.

En su lucha ideológica los m-r centrarán sus ataques en los aliados fundamentales de la burguesía en el seno del movimiento obrero. En primer lugar contra el PCE y su política frentepopulista de nuevo tipo encaminada a garantizar la continuidad del Estado burgués a costa de la masacre de la revolución y en complicidad con la burocracia soviética, empeñada en su "coexistencia pacífica" con el imperialismo. En segundo lugar contra el sindicalismo, ideología burguesa al uso de los obreros que en la época del imperialismo a putrefacción sólo está destinado a subordinar a los obreros al Estado burgués, cuando todas las condiciones objetivas están maduras para destruirlo.

Pero este combate debe ser llevado también contra todas las ideologías pequeño-burguesas que por la mediación de los grupos espontaneístas, ultraizquierdistas y centristas señorean en la nueva vanguardia juvenil y obrera. En la medida en que estos grupos seguirán ocupando el espacio que deje libre la diferencia de ritmos entre la crisis del PCE y el sindicalismo y la aparición de un polo marxista-revolucionario; en la medida en que no es posible hablar de una nueva vanguardia juvenil y obrera sin relacionarla con los grupos políticos en la que se encuadra o en torno a los que gravita (de modo más o menos estrecho, en torno a uno solo o a varios...), tiene una importancia fundamental comprender perfectamente estas relaciones, como condición de una táctica correcta.

Los luchadores de la nueva vanguardia juvenil y obrera tienen una conciencia confusa de su ruptura con la política de colaboración de clases del PCE

y los sindicalistas, conciencia confusa que está formada por la unión contradictoria entre una voluntad de lucha contra el capitalismo e "ilusiones" acerca de esta misma lucha, "ilusiones" que expresan el paso de la ideología dominante en su ruptura misma con el reformismo. Los marxistas-revolucionarios deben, simultáneamente, apoyar y desarrollar la voluntad de lucha contra el capitalismo de la nueva vanguardia y combatir sus "ilusiones" pequeñoburguesas.

La función de espontaneístas, ultraizquierdistas y centristas es bien distinta: estabilizar y desarrollar las "ilusiones" pequeñoburguesas de la nueva vanguardia acerca de la lucha contra el capitalismo o incluso crear otras nuevas. En la medida en que lo hacen, aunque retengan ciertos aspectos de ruptura con la política de colaboración de clases, arrastran a la impotencia a la nueva vanguardia, traicionan su voluntad de lucha.

Se trata de hacer esta demostración a la nueva vanguardia allí donde esté capitalizada, por lo menos en parte, por estos grupos pequeño-burgueses. Se trata de concretar la política revolucionaria en forma de iniciativas en la acción, de llamar a la base y a la dirección de estos grupos a la unidad de acción, demostrando a la base como la política y la organización marxista revolucionaria son la expresión más acabada de su ruptura inicial con la política del PCE y, al mismo tiempo, llevando una lucha implacable contra sus direcciones que paralizan esta ruptura y, en definitiva, hacen el juego al PCE de cuya crisis no son más que un subproducto.

El centrismo que ha sido el primer producto del ascenso de la revolución, entra inexorablemente en crisis con la maduración de ésta. Muy probablemente en España ya no vuelva a tener fuerzas para constituir una organización a escala de Estado ni siquiera del tipo federal de las O.F. Pero el que su crisis revierta en favor de los marxistas revolucionarios es ya un problema que sólo puede resolver la actividad de éstos. Eliminar las posiciones no marxista-revolucionarias del seno de la vanguardia supondrá un formidable paso adelante que a su vez, permitirá disputar nuevos sectores de masa al stalinismo y el sindicalismo y arrastrarlos a la política del Partido revolucionario.

IV- 6.- CONSTRUIR LA LCR COMO ORGANIZACION LENINISTA PROLETARIA DE COMBATE.

La LCR se constituye como una organización comunista centralizada a escala de Estado como medio necesario para:

a) desarrollar el tipo de tareas que la lucha de clases plantea ya a los marxistas revolucionarios. Se trata en primer lugar de asegurar la generalización de las experiencias más avanzadas de la lucha de clases, reelaboradas gracias al marxismo revolucionario y encuadradas en una perspectiva estratégica. En segundo lugar avanzar en el camino de generalización de las luchas contra la dictadura a través de iniciativas centrales de acción. La centralización de la elaboración y la intervención es una condición fundamental para combatir el economicismo, propio de una organización estructurada en círculos locales, que se encuentra incapacitada para valorar la correlación de fuerzas a escala de Estado, para elaborar y generalizar las experiencias más avanzadas de la lucha de masas, obligada a repetir en cada localidad errores que podrían haberse superado, sin poder pensar siquiera, en una batalla de conjunto contra el Estado burgués, viéndose obligada a ir por detrás del movimiento de las masas.

b) multiplicar la rapidez de implantación de la LCR en la medida en que se opone una intervención centralizada al Estado y al PCE, que permite capitalizar el éxito de los sectores más adelantados en los más atrasados en la medida en que nuestro peso político no se cuide localidad por localidad sino globalmente. Proporciona una ventaja enorme en relación con los distintos grupos subproductos de la crisis del PCE, todos ellos estrechamente localistas.

c) es un medio de defensa contra la represión en la medida en que permite arropar la LCR en unas movilizaciones de masa que pueden tener un peso interesante a escala de Estado. Al mismo tiempo permite rehacerse con facilidad de los golpes represivos gracias al intercambio de militantes.

Desarrollar una actividad centralizada a escala de Estado en las condiciones de la dictadura franquista exige una organización basada en una disciplina rigurosa. La nueva agravación de la crisis del franquismo se traducirá indudablemente en un aumento de la represión para la que la organizavión debe estar preparada. Sin embargo la democracia será asegurada a pesar de que la clandestinidad le imponga algunas limitaciones que deberán ser contrapesadas, fundamentalmente, por la frecuencia y la regularidad de los Congresos. El desarrollo de esta actividad centralizada exige también dedicar un esfuerzo especial a la preparación de una infraestructura material capaz de garantizar los medios que la organización necesita para su actividad, con una seguridad a toda prueba.

El reclutamiento de la LCR se basa en una selección rigurosa de militantes en función, principalmente, de su entrega revolucionaria, capacidad de arrastrar a las masas y comprensión de la política m-r. La LCR se organiza en cé-

lulas de fábrica, barriada obrera, centro, facultad, etc. Los mejores militantes, los que más destaquen en su capacidad de llevar a la práctica la política revolucionaria, deberán pasar, gracias a una formación intensa y a una experiencia diversificada de trabajo político, a convertirse en revolucionarios - profesionales. La LCR quiere llegar a ser una organización que, junto a un núcleo de estos revolucionarios profesionales que aseguren las tareas más clandestinas, mantenga constantemente células de obreros, estudiantes, jóvenes - trabajadores, etc., que formen una tupida red en fábricas, facultades, barrios etc., como único medio de mantener contacto estrecho con las masas y poderlas llevar a la acción. La LCR se pronuncia contra el tipo de organización integrado solamente por revolucionarios profesionales, que dirigen a organizaciónes de simpatizantes externas al partido; este tipo de organización es propio de una secta que debe separar al reducido grupo de poseedores---perpetuadores de la verdad, de los luchadores de vanguardia, usados como carne de cañón sin derecho a participar en la discusión y elaboración de la propia política; este tipo de organización es de corte espontaneísta ya que careciendo de los medios organizativos de llevar a las masas a la acción, espera que estas lo hagan espontáneamente detrás de sus consignas o su programa. La LCR está también contra las federaciones, las coordinadoras de círculos, etc., que olvidan en la práctica que se trata de construir una organización, que hay que ser capaz - de resistir la represión franquista y de preparar luchas de conjunto para lo cual se necesita una organización fuertemente centralizada, funcionando con - regularidad, de modo ágil y sin interrupciones.

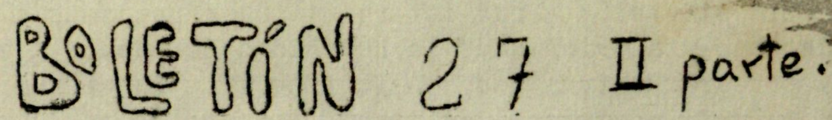
El bajo nivel teórico y político general de todos los militantes de vanguardia, unido a la rapidez que es necesaria en el crecimiento de la LCR, obligan a abordar seriamente una política de formación y de publicaciones capaces de - poner a los militantes revolucionarios a la altura de sus tareas. Sin embargo el pilar fundamental, en el que puede apoyarse esta elevación del nivel político es una intervención correcta en la lucha de clases facilitada por un debate político intenso, a través del cual las células participen en la elaboración de la política de la organización. El avance en la implantación obrera - de la LCR deberá reflejarse en un cambio progresivo de su composición social, sus métodos de trabajo y el estilo de su intervención que hoy aparecen necesariamente marcados por la mayoría de militantes de origen pequeño burgués y - por la intensa actividad desarrollada en universidad, E.M., barrios, en comparación con la actividad obrera.

Durante todo un período la LCR deberá proceder a la constitución de Comités revolucionarios y Comités Proletario, organizaciones de simpatizantes para aplicar la política de la LCR en un medio determinado. Estos comités no son el embrión de ningún tipo de organización distinta de la LCR, son simplemente un medio de prolongar su radio de intervención, de disminuir la desproporción entre tareas y capacidad propia, de permitir el trabajo de los m-r con luchadores que todavía no tienen una comprensión global de nuestra política, pero que están dispuestos a intervenir con ella. Su nivel viene determinado en consecuencia por la necesidad de una militancia más o menos regular y la compren--

sión mínima necesaria para aplicar correctamente la política de la LCR en un-medio y momento determinados. Son órganos de intervención y de formación a - través de la misma (lo cual no excluye una formación específica, especialmente marxista básica). El militante de la LCR presente en estos comités tendrá- no sólo la tarea de dirigir su intervención, sino también de facilitar todas- las explicaciones y medios para que los mil. de estos comités accedan a una - perfecta comprensión de la política de la LCR y estén en condiciones de pasar a ser miembros de la misma.

Enrique

Nota.
(1) pag.38)
....Despues de la lucha, mientras la Comisión o Comité siga aglutinando luchadores de vanguardia, los m.r. deben continuar allí esforzándose por hacerles comprender la necesidad de la politica t del partido marxistas-revolucionarios y de romper con las ideologias burguesas o pequeño-burguesas que veiculizan los grupos no comunistas. En particular desmitificar la posibilidad de organismos permanentes distintos de los Partidos bajo la dictadura franquista, haciendo ver que estos no son más que apendices o camuflajes de un grupo politico.
Toda esta actividad de participación critica debe ser emprendida como un medio de extender la politica y organización m.r. entre la clase obrera, como una preparación de intervenciones dirigidas directamente por la L.C.R.



V. POR DONDE EMPEZAR (1)

A. NUESTRA POLITICA DE INICIATIVAS EN LA ACCION AHORA: qué iniciativas podemos y debemos realizar preparando iniciativas superiores.

O. Nuestros objetivos.- la aceleración y profundización de la lucha de clases extrema la urgente necesidad de una dirección revolucionaria. Por otra parte, nuestra debilidad política y organizativa es todavía notable. Estos dos polos definen todas las posibilidades y las tensiones de la L.

Para avanzar en la construcción del Partido, los comunistas participaremos intensamente, en primera fila, en los combates contra el franquismo. Ahora bien, cuanto mayor es la presión del medio y mayor nuestra debilidad, más inflexiblemente evitaremos el activismo dispersivo que se pone a remolque del movimiento de masas. Aplicando rigurosamente el principio de selección, dejaremos de tener intervención específica en muchas luchas y ocasiones.

Porque tenemos unos objetivos precisos, que podemos cubrir y que supondrán un real avance en la construcción del Partidoy además el máximo peso que podem os tener en el movimiento de masas. A través de toda nuestra actividad, centrada en la preparación y realización de iniciativas revolucionarias, pretendemos dar unos primeros pasos en la conquista de la vanguardia. Podemos y debemos afirmar al trotskismo, a la L., como el polo revolucionario fundamental a escala de Estado ante la vanguardia de luchadores que emerge de los combates contra el franquismo: haciendo aparecer nuestra política y organización como referencia fundamental para toda la vanguardia amplia y atrayendo y organizando ya a unas primeras franjas de la misma en los centros políticos fundamentales del Estado, donde más intensa es la fermentación revolucionaria.

Esto pasa por la destrucción de todo vestigio del economicismo del grupo Comunismo y por el desarrollo de una política de iniciativas que nos coloque en un lugar de vanguardia en la lucha contra el franquismo y la podredumbre imperialista, y con ello nos permite desgarrar la pantalla que suponen actualmente para la vanguardia los grupos "de izquierda" (lo cual, a su vez nos posibilitará una incidencia cada vez más decisiva en la crisis del stalinismo y del sindicalismo).

Estos son unos objetivos que podemos y debemos cubrir en un corto espacio de tiempo por medio de una penetración significativa de la política y organización revolucionarias en las empresas (penetración todavía) y de la afirmación como fuerza política principal entre la juventud obrera y estudiantil.

1. El rasgo fundamental de nuestra intervención.- ¿Por dónde podemos empezar a modificar las condiciones objetivas haciendo avanzar ya el movimiento en la dirección marcada por las exigencias revolucionarias del actual momento histórico aglutinando para ello y a través de ello a nuevas franjas de luchadores de vanguardia?

Lo que nos permite ya hoy tener una repercusión relativamente amplia es la concentración de nuestros esfuerzos en la realización de iniciativas centrales. Estas son siempre prioritarias en la actividad política comunista. Además, en el momento actual, dada la tendencia a la lucha generalizada que se desprende de la situación del movimiento y en la perspectiva de movilizaciones genarales, sólo este tipo de intervención permite colocarse en la punta más avanzada del movimiento y hacer avanzar la política y la organización marxistas revolucionarias. Pero hay un tercer factor que deriva de nuestra-

propia situación y que determina que concedamos a las iniciativas centrales la más absoluta prioridad: la necesidad de luchar a muerte contra la tendencia a dispersar nuestras escasas fuerzas tras las innumerables manifestaciones de - un pujante movimiento de masas. Dispersión que condenaría a la ineficacia más absoluta no sólo en cuanto a la tarea estratégica central de construcción del partido sino incluso en cuanto al avance inmediato del movimiento.

Pero no emprendemos cualquier tipo de iniciativas centrales. Nuestras iniciativas deben ser el vehículo para la aparición de la política y organización - marxistas revolucionarias. Por ello es de importancia primordial, ahora más - que nunca, que la explicación oral y escrita de nuestras posiciones prepare-- acompañe y remache nuestra acción: los hechos sólos no explican nuestra estrategia, nuestro camino de construcción del partido, y es a esto a lo que debemos ganar a la vanguardia. Por lo mismo, toda nuestra actividad debe quedar - muy claramente ligada a nuestra organización, único instrumento de la política que subyace en todas nuestras iniciativas. Sólo con estas condiciones, nuestras iniciativas en la acción pueden tener una continuidad, sólo así puede haber un avance en las mismas y en nuestra penetración en la vanguardia.

De ahí que toda nuestra actividad se resuma actualmente en la realización de campañas centrales. La intervención continuada sobre un mismo punto nos permite:

a) pesar efectivamente en la lucha de clases, a pesar de nuestras fuerzas relativamente reducidas todavía;

b) dejar claros puntos clave de nuestras posiciones, enlazando problemas fundamentales puestos sobre el tapete por la lucha de clases con los ejes de nuestra política.

c) avanzar en la alaboración de la política revolucionaria sobre la base de - una incidencia centralizada en los diversos centros políticos (zonas geográficas y sectores de intervención) fundamentales del Estado;

d) conformar una organización capaz de intervenir de forma centralizada en la lucha de clases y hacerla aparecer en acción a la vanguardia como el vehículo e instrumento de la política revolucionaria y la construcción del partido y - la internacional.

A través de sucesivas campañas que nos permitan clarificar puntos fundamentales de nuestra política como respuesta a las necesidades del movimiento revolucionario, podemos efectivamente recoger la capa más fácilmente politizable- de la vanguardia (sectores juveniles y franja restringida de la vanguardia -- obrera) y convertirla en una fuerza política capaz de ampliar el radio de las iniciativas revolucionarias, incidir con peso creciente en la lucha de clases y mejorar cualitativamente la implantación comunista.

A través de intervenciones centralizadas a escala de Estado y con una fuerte- carga de propaganda, nos proponemos conseguir una audiencia masiva en el movimiento estudiantil, una presencia destacada en los barrios y escuelas y la -- consecución de las primeras células de empresa. Con estos puntos de apoyo en- los centros políticos fundamentales del Estado, a través de una primera implantación extensiva nos pondremos en condiciones de variar ya la situación - de la izquierda y de emprender nuevas ofensivas contra el Estado y las traiciones stalinistas que permitan convencer a franjas más amplias de la vanguardia especialmente obrera, de lo viable y rentable de la bandera que ahora levantamos, como algo cualitativamente distinto, como un nuevo camino que se -- abre.

2. Iniciativas centrales e intervenciones específicas en los diversos sectores y medios.- Esta forma de iniciar nuestra intervención no significa en modo alguno que pensemos que la actividad de los comunistas pueda consistir -- nunca en acciones y propaganda separadas de una incidencia en medios concre--

tos.ni en una yuxtaposición de intervención en sectores por una parte y por -- otra acciones y propaganda generales sin más relación con la incidencia en estos sectores que el hecho de que los temas de las acciones y propaganda generales se refieran en abstracto a las cuestiones básicas planteadas por la lucha de clases (sea la que sea la proporción entre uno y otro elemento).

a) Intervención diversificada. Llevar una actividad política caracterizada por campañas centrales no tiene nada que ver con la vida de una secta que proclame los principios y salga a la calle con sus adictos al margen de los avatares de la lucha de clases. Se trata, por el contrario, de la única forma eficaz - de intervenir en ésta. Presupone una política capaz de diversificarse y que - de hecho se diversifica en cada lugar de incidencia, en cada lucha, en cuanto hay las más mínimas condiciones para ello.

Para los comunistas, el ligamen de los planteamientos generales con las cuestiones y consignas concretas es fundamental en cualquier estadio organizativo. Toda política comunista comporta una diversificación de la intervención. Hoy en concreto, no es posible conquistar a la vanguardia amplia, exponente del - auge del movimiento de masas, si no es mostrando a la politica revolucionaria como clave de los diversos problemas concretos con que choca este movimiento. No es posible aglutinar y formar como revolucionarios ni siquiera a la franja más mínima de esta vanguardia si no es dirigiéndose con ella a círculos más amplios de luchadores, a incidir en sectores de masas también a partir de problemas específicos de un sector, empresa, universidad.

Los comunistas privilegian siempre la intervención de toda la organización - sobre temas y consignas seleccionados por encima de la intervención específica de sus militantes, células u organizaciones locales: incorporan la actividad de éstos, la incidencia en los distintos medios, a la intervención de conjunto de toda la organización. Para los comunistas, las campañas centrales, - de toda la organización, incluyen la intervención de todas las partes de ésta y en todos los medios donde incide. Hablar de campañas centrales significa -- simplemente entender que la intervención comunista en la lucha de clases no - es la suma de intervenciones sectoriales, sino una única intervención, que -- tiene sus expresiones generales (propaganda y acciones generales) y sus expresiones concretadas en diversos medios (subordinadas a las primeras).

Todo esto es válido ya ahora. El hecho de que actualmente subrayemos más que nunca las iniciativas centrales no quita nada a la constante comunista de entender éstas como inseparables de la intervención en la problemática concreta de cada punto de incidencia. Nosotros no vamos a dejar el terreno libre a los "sindicalistas revolucionarios" en las empresas, a los espontaneistas de diverso tipo en la juventud permitiendo que sean ellos los únicos que den una explicación y una pretendida salida a las diversas formas específicas de radicalización de la vanguardia.

¿Cómo se concreta esta diversificación actualmente? Tan pronto como tenemos una mínima acumulación de fuerzas en un punto en el que pretendemos incidir, - son indispensables las iniciativas propias de ese punto: propaganda que parte de los problemas concretos del mismo, agitación específica en determinados casos, preparación de acciones en este punto con nuestra política y llevadas - por los marxistas revolucionarios.

b) Todo en función de las iniciativas centrales. Ahora bien, si es cierto que ya ahora debemos tener una intervención diversificada por sectores y puntos - de incidencia, esto no ha de hacer olvidar que actualmente la L. ha de privilegiar mucho más absolutamente la intervención de conjunto, la propaganda, la agitación y las acciones generales, que las campañas han de absorver lo más - posible nuestra actividad. Se trata de llevar hasta las últimas consecuencias el cambio de la intervención y funcionamiento de la L. eliminando todo vestigio de economicismo. Es de vital importancia subordinar con extremado rigor -

toda intervención sectorial a las intervenciones centrales. No se trata sólo de la subordinación que siempre hay en toda política comunista, sino que se acentúa actualmente por las dos razones antes indicadas: la que deriva de la tendencia objetiva a la generalización y la que deriva del estadio actual en la construcción del partido, de la situación de la rpopia L.

En consecuencia, todas las iniciativas concretas en un punto de incidencia concreto son para nosotros en primer lugar medios para extender el alcance y el arrastre de las iniciativas centrales; nosotros no hacemos propaganda de las concreciones de nuestra política en ese punto, sino que a través de las concreciones en ese punto explicamos nuestra política global; nosotros no prospectamos para luchar ahí, sino que a través de la necesidad de luchar que se ha experimentado ahí, invitamos a los luchadores más capaces a unirse al combate de toda la L.; subordinamos la agitación específica, forzosamente limitada, a la agitación general.

c) campañas y luchas espontáneas. Hablamos del carácter absorbente que hay que tender a que tomen las campañas centrales. Unas campañas que en muchos casos van a centrarse en puntos fundamentales de nuestra política referidos a problemas clave del conjunto de la lucha de clases en el Estadoben un momento dado. Por tanto, campañas fácilmente enlazables con las diversas luchas que se produzcan si nuestros análisis de la coyuntura han sido correctos. Pero marcar esta tendencia necesaria a la máxima absorción de toda intervención por las campañas no tiene nada que ver com una visión mecanicista y sectaria que pretendiese situarnos por encima de los avatares de la lucha de masas, dedicados a seguir tranquilamente nuestros planes. Nosotros no contraponemos a la negociación de convenios la victoria del F.N.L.

En muchos casos nuestras campañas enlazarán fácilmente con la problemática de las luchas espontáneas o dirigidas por reformistas que se den en el momento, pero en otros casos no. Porque no limitamos nuestra intervención a las cuestiones candentes de la lucha de clases en este Estado. Ahora bien cuando no haya posibilidad de incluir la participación o el apoyo a una lucha concreta dentro de una campaña que se esté realizando em aquel momento y haya que participar o apoyarla, difícil será que no haya en cambio posibilidad de entroncarla muy directamente con puntos fundamentales de nuestra plataforma que hayan sido puestos de relieve por la campaña anterior o vayan a aparecer subrayados en la que esté en preoaración. Y habrá entoncés que hacer este enlace.

Por otra parte sería absolutamente fuera de lugar contraponer la participación en las luchas de masa espontáneas o dirigidas por reformistas y el apoyo a las mismas con las campañas centrales. Porque la L. participa en el movimiento de masas y lo apoya fundamentalmente con sus iniciativas centrales y en primer lugar con las campañas; participación y apoyo selectivos, que evitan el ponernos a remolque de un movimiento cuya gran pujanza impide absolutamente que abarquemos todas sus manifestaciones. La participación decidida de los militantes que se encuentren en el terreno de una lucha es necesaria siempre, pero sería liquidacionista anteponer este aspecto secundario de la intervención de la L. en la lucha de clases a su participación como organización.

Finalmente, hay que señalar que en una época como la actual, el peligro fundamental para una organización revolucionaria no estriba en la posibilidad de desviaciones sectarias que coloquen la actividad de los revolucionarios al margen de la lucha de clases: todo brote de tal sectarismo resistiría poco tiempo la confrontación con un movimiento de masas en auge. En cambio, es y será muy fuerte la presión tendente a dispersar nuestra actuación con la excusa de la necesaria diversificación; esto se puede dar sin necesidad de eliminar las campañas, por el camino más llano de divorciar las intervenciones sectoriales de aquellas, de hecho. Tal desviación seguidista llevaría --

inexorablemente a la degeneración de toda intervención sectorial, y entonces las campañas serían simplemente el contrapunto postizo a nuestro seguidismo, para "desmarcarnos".

3. Unidad de acción.- Las características de nuestra política actual determinan unas peculiaridades en el enfoque de la unidad de acción . En la fase actual se caracterizará porqué:

a) Dado que nuestra intervención debe ser el vehículo para la aparición de la política y de la organización marxistas revolucionarias, evitaremos en general la unidad de acción continuada a lo largo de una campaña, que tendría sentido en una concepción unitarista o en una concepción activista basada en la propaganda por el hecho, Nuestra tónica será salpicar y hacer culminar una iniciativa continuada de explicación y acción de la L. en acciones puntuales en las que plantearemos o aceptaremos la unidad de acción. Esto no es renunciar a hacer el máximo esfuerzo por conseguir movilizaciones amplias sino poner las condiciones para un reforzamiento de la L. que es la base para una creciente capacidad de impulsar movilizaciones amplias y de imponer la unidad de acción: el avance en ésta no es sino un aspecto del avance en la construcción del partido.

b) Dado que el riesgo de formación de organizaciones permanentes parasitarias refugio de la impotencia centrista, a partir de organismos inicialmente puestos en pie para la unidad de acción, es tanto más fuerte cuanto más débiles son política y organizativamente los marxistas revolucionarios y mayor el retraso en la construcción del partido, tendrá prevalencia general la unidad de acción por acuerdo entre grupos, en contraposición a los comités de base, fácilmente arrastrables por el centrismo a la desviación unitarista pequeñoburguesa. (2)

c) En la unidad de acción, al igual que en toda nuestra intervención, evitaremos embarcarnos en intervenciones sobre cualquier punto que entre dentro de nuestra política general: la selección de esfuerzos es fundamental para evitar el oportunismo. Asimismo, daremos prioridad a la unidad de acción en iniciativas centrales. No aplicar a la unidad de acción estos criterios generales equivaldría a abrir la puerta trasera a la intervención dispersiva, al economicismo, al espontaneismo

B. LA DIALECTICA DE LOS SECTORES DE INTERVENCION (3)

4. Las campañas centrales.- De lo dicho en el apartado A se desprende que juegan el papel fundamental en la conformación y aparición de la política y organización marxistas revolucionarias, resumen y deben englobar toda nuestra actuación. Por medio de ellas cambiaremos consecuentemente la incoherente actuación anterior, liquidaremos los vicios economicistas de la misma, pondremos la politica revolucionaria, el partido y el internacionalismo en el puesto de mando, como única forma de hacer aoarecer la política comunista y de conseguir una primera implantación comunista.

La subordinación efectiva de toda actividad sectorial a las mismas no ha de ser mirada como una limitación a la penetración en los sectores sino como la condición de toda penetración sólida en el medio juvenil (dada la debilidad de nuestra implantación obrera) y en las empresas (marcando la tónica de una actividad en ellas claramente desmarcada del sindicalismo). No hay penetración comunista, implantación comunista ni hegemonía comunista en ningún medio si no es por el peso global de la política y la organización comunistas, y en especial de sus iniciativas centrales.

A la vez, es sólo con esta presencia pública con lo que podremos conquistar un lugar hegemónico entre las corrientes de izquierda, a condición de una -

efectiva actuación a escala de Estado y de una correcta aunque forzosamente- limitada actividad sectorial específica.

La base principal de nuestras campañas será inicialmente la juventud estudiantil y obrera radicalizada, a la que movilizaremos en función de unos objetivos que sobrepasan absolutamente el marco juvenil: la construcción del partido, y en primer lugar la conquista de la vanguardia obrera, concretada ahora en una primera penetración en las empresas. Será el avance en ésta, la amplificación de la base empresarial de nuestras iniciativas lo que hará que éstas pesen mucho más en la correlación de fuerzas.

5. Bases de apoyo en la periferia de la lucha de clases: el movimiento estudiantil.- El enfoque táctico de nuestra intervención en los sectores periféricos de la lucha de clases comporta una lucha contra toda presión tendente a convertirnos en movimiento de estas capas y sectores. Tal asimilación,- especialmente peligrosa en la fase actual de débil implantación en empresas, nos liquidaría como organización leninista. La prioridad absoluta de las iniciativas centrales y la correcta práctica comunista en las empresas son los- factores que nos permiten cortar con las reacciones de las capas periféricas al constatar su impotencia, y que se traduce en seguidismos respecto del movimiento obrero espontáneo o dirigido por reformistas, en espontaneismos, izquierdismos...

Ahora bien, con esta salvedad, no hay motivo ninguno para la reticencia ante la prioridad que tiene ahora la penetración en algunas de estas capas y combatiremos a muerte el obrerismo pequeñoburgués. La importancia táctica de algunos sectores periféricos en orden a la incidencia creciente de la política revolucionaria exige un trabajo específico en ellos: la intervención específica, sectorial, es posible y necesaria ya en muchos puntos de estos sectores, dado que nuestra presencia cuenta pronto en algunos de esos medios con- una primera acumulación, especialmente por la fácil politización de la juventud.

Este es el caso de la juventud escolarizada: el movimiento estudiantil de -- los universitarios y de los bachilleres y la presencia de la L. en él implica ya hoy la necesidad de una incidencia política amplia, de una intervención específica en la problemática del sector.

Asimismo la L. se plantea una incidencia específica en otro sector de la juventud escolarizada: las Escuelas de Formación Profesional. Un trabajo de -- cierta amplitud en ese sector tiene repercusión muy directa en la penetración en empresas.

En segundo lugar, hay que señalar que desde el principio la propaganda de los temas de radicalización propios de la juventud en general es un auxiliar importante en nuestro trabajo para conseguir una influencia preponderante en - la juventud radicalizada. . Las formas específicas de opresión que sufre la juventud y el potencial revolucionario que ésta encierra exigen tal concreción,

En cuanto a las capas profesionales, cuya entrada en lucha ha sido uno de los fenómenos más característicos del cambio de correlación de fuerzas en el último período, todavía hay que decir que en general no pueden jugar un papel- equiparable al de la juventud escolarizada. El principio de selección de esfuerzos deberá aplicarse con rigos para evitar una dispersión funesta. Sin - embargo, en muchos casos pueden jugar un papel auxiliar importante en la lucha de clases y en la construcción del partido. Así pués, la conquista de la franja más politizada y radicalizada sobre la base de los ejes de nuestra - política y para las tareas generales de la L., que es nuestro objetivo habitual en estas capas en el momento actual, será también en determinados casos la primera acumulación necesaria para desarrollar una actividad específica -

de la L. en ellos. Al respecto hay que contar con la relación entre el movimiento de los profesionales de la enseñanza y de otras capas profesionales - que han entrado o pueden entrar facilmente en lucha con el movimiento estudiantil universitario.

6. Una primera penetración significativa en el centro .- El tipo de intervención que debe caracterizar actualmente a la L. --campañas centrales, propaganda centrada en las grandes líneas de nuestra política-- implica un trabajo selectivo en las empresas, enfocado a conseguir una primera implantación en éllas solidamente política, las primeras células de empresa. Por lo tanto, los Comités Proletario, que han de ser capaces de llevar la política de la L en este terreno, tendrán actualmente una tónica política elevada en consonancia con las exigencias de la primera penetración comunista en las empresas - (4).

Sería erróneo ignorar que también en las empresas una primera acumulación -- exige ya una concreción mayor en este terreno. Con todo, lo que inicialmente cobra la mayor importancia es el cambio en nuestra actuación en este terreno cortando el oportunismo economicista de nuestra actuación anterior, que ha - conservado muchos restos de los vicios del grupo COMUNISMO. Aquí hay que insistir especialmente en lo que en el punto 2b) se dice. Ahora bien, el inevitable retraso en la conquista de un lugar preponderante en las empresas respecto de las capas y sectores periféricos no ha de dar lugar en modo alguno- a que esta relación contra el trabajo economicista, no capitalizable en una- implantación comunista, se desvíe por el camino del seguidismo respecto de - las corrientes hegemónicas, enmascarado por la "compensación" de la acción - de la L. en la calle y por una propaganda pretendidamente "comunista" que no fuese un instrumento para capacitar a los marxistas revolucionarios para las iniciativas en la acción también en el terreno de la empresa. Desde el primer Combate que llega a un obrero de una empresa, desde la primera vez que - un militante comunista o un simpatizante interviene en una asamblea obrera,- se abre un camino cuya tónica ha de ser la creciente capacidad de iniciativas en la acción y cuyo objetivo es la conquista de la hegemonía en los centros fabriles fundamentales.

Es precisamente en función de estos objetivos, en función del cambio que supondrá en las iniciativas centrales de la L. el incremento de la base en empresas con que contemos, por lo que hoy insistimos en la necesidad de poner- bases sólidas, de una primera penetración en la que hay que subrayar siempre el aspecto cualitativo, la solidez política.

C. LA TRANSFORMACION DE LA IZQUIERDA: aparecer a escala de Estado ante la vanguardia como la única posible alternativa al PCE desenmascarando la componente sindicalista y las raices espontaneistas del centrismo.

7. La aparición de la política y organización marxistas revolucionarias, rompiendo con los modelos centristas y aprovechando ya parte de las posibilidades que el periodo ofrece se traducirá en unas primeras transformaciones de- la izquierda. El economicismo y espontaneismo han llevado a los sucesivos -- grupos oportunistas de izquierda a hacer el juego al sindicalismo, fortalecer al sindicalismo revolucionario y claudicar ante él; todo lo cual beneficia en definitiva al estalinismo, principal agente de la ideología y política burguesas en el seno del movimiento obrero. La aparición de una política- revolucionaria que rompe de raiz con el economicismo y el espontaneismo abre a los luchadores que experimentan la traición estalinista y la insuficiencia del centrismo un camino de ruptura consecuente con todo lo que Carrillo representa y de construcción de una alternativa capaz de batir a éste en toda- regla.
Tanto el parasitismo como el "olvido" oportunista de la lucha ideológica son peligros especialmente fuertes y nocivos para las organizaciones reducidas.

Por ello, los marxistas revolucionarios pondrán especial empeño en mantener la tónica de iniciativas autónomas, de lucha ideológica constante y de centramiento de ésta en los enemigos fundamentales en el seno del movimiento obrero.

A este último respecto hay que señalar las consecuencias del tipo de incidencia que tenemos ahora y tendremos de inmediato. A quienes la aparición de la L. disputa inmediatamente el terreno, es a los grupos centristas izquierdizantes que congelan la ruptura con el reformismo en pseudoalternativas "sindicalistas revolucionarias", o afines, así como a grupos espontaneistas, Serán normalmente los elementos de vanguardía que en ausencia del marxismo revolucionario son aglutinados por ese centrismo radical y por el subjetivismo revolucionario quienes con mayor facilidad capten el sentido de nuestra alternativa; y en cambio inicialmente será menor el peso de nuestra incidencia en las contradicciones del PCE y de los pesos muertos del sindicalismo.

Esto exige evidentemente, una lucha implacable contra las direcciones centristas y espontaneistas, desenmascarando su incapacidad para resolver las tareas revolucionarias y desbancar la hegemonía del stalinismo, incapacidad a que les condena su falta de estrategia mínimamente trabada. Desenmascarando especialmente cómo ya se están mostrando incapaces para abrir las vías al movimiento y encierran a los luchadores que rompen con el estalinismo en ilusiones espontaneistas y sindicalistas que les ponen ya a remolque del PCE.

Ahora bien, en ningún momento dejaremos de subrayar que esas políticas oportunistas no son sino subproductos de la crisis del estalinismo y el sindicalismo, que si las combatimos es porque como falsas alternativas mantienen de hecho la hegemonía del stalinismo y la fuerza de la ideología sindicalista.

En consecuencia nuestros ataques se centrarán también ahora en éstos dos, aunque de forma inmediata con quienes más nos disputan el terreno sea con los centristas o espontaneistas. Dedicar atención preferente a éstos últimos olvidando los enemigos fundamentales en el seno del movimiento obrero sería oportunista e ineficaz. A la vanguardia tenemos que delimitarla fundamentalmente frente al estalinismo y frente al sindicalismo.

7.1. El carrillismo.- El proceso de rupturas con el carrillismo que se abre de forma definitiva en 1967-69 ha tomado nuevas proporciones y se ha profundizado durante el ascenso de luchas posterior. Hay que tener en cuenta que este último período se ha caracterizado por las grandes maniobras de Carrillo para recuperarse; ahora bien, cada paso del PCE hacia su recuperación agrava su crisis y prepara nuevas rupturas. Estas se dan sobre todo por las formas de lucha, como reacción primaria ante la evidencia de que "no se puede luchar así". Pero en muchos casos, y concretamente en los luchadores organizados y en la juventud estudiantil, hay ya una ruptura más consciente, que busca las raices de ello en el "pacto por la libertad"; se trata entonces de una ruptura que apunta más al fondo estratégico pero que facilmente queda en culto a la espontaneidad. Es muy posible que los factores internacionales pesen de forma creciente.

Las contradicciones de clase experimentan una agudización extraordinaria, que se manifiesta en la sucesión acelerada de Estados de Excepción, en la instauración de un "estado de excepción permanente", en los ataques al nivel de vida de las masas trabajadoras, en la dureza ante las reivindicaciones económicas de una burguesía que ve sucederse con una frecuencia cada vez mayor las recesiones económicas y está abrumada por el estancamiento general de los mecanismos económicos del imperialismo, en la acusada tendencia a la radicalización y generalización del movimiento de masas. Todo ello repercute en el PCE, que por temor a que el movimiento desencadene sin que él tenga arte niparte, se ve obligado a lanzar iniciativas de la lucha general so pena de

de perder todas sus posibilidades políticas. Pero a la vez, las luchas toman inmediatamente el caracter de enfrentamientos frontales con el Estado burgués y el carrillismo tiene que sabotear esta dinámica so pena de perder toda credibilidad para la burguesía.

Carrillo se ve, pués, obligado a actuar para no perder toda base en el proletariado, que es lo que le puede permitir pesar cara a la burocracia soviética reticente ante sus pinitos de autonomía y le puede permitir hacer valer su candidatura contrarrevolucionaria ante la burguesía en un momento en que la cuestión del poder es puesta sobre el tapete por la lucha de masas. Y se ve obligado, mas que nunca a "movilizar desmovilizando" a dinamitar claramente la dinámica de las mismas movilizaciones que esboza.

Esto se concreta especialmente en la multiplicación de iniciativas de lucha general (amnistía, construcción...) cortando todas las condiciones para cualquier generalización consistente: dificilmente vuelca todas sus posibilidades de agitación; sabotea frecuentemente la extensión de las luchas; evita dar a cualquier movimiento una fuerte trabazón organizativa; entierra descaradamente ocasiones como Granada, Erandio o la muerte de Patiño; sabotea luchas en empresa. Todo ello para impedir que el movimiento tome cuerpo porque Carrillo tiene que castrar al movimiento para poder manipular las luchas encerrándolas en el pacifismo de las manifestaciones callejeras, el corporativismo, la sumisión a los cauces legales. Pero actualmente:
a) este camino se pone de manifiesto -- casi siempre de forma inmediata -- como el camino del suicidio del movimiento.
b) Carrillo ve muy reducidas sus posibilidades de menipular las luchas por la facilidad con que éstas desembocan en enfrentamientos directos.
c) En muchos casos le resulta totalmente imposible, y no le queda más recurso que el abandono del movimiento. Así, la perspectiva de recesiones y estabilización hace prever ya que Carrillo optará otra vez por el abandono prácticamente total de las luchas de empresa; éstas son base importante para la preparación de movilizaciones generales, pero la "peligrosa" dinámica que adquieren en coyunturas económicas recesivas las hace inservibles para caldo de cultivo de movilizaciones de signo carrillista (5). Del mismo modo, la perspectiva de escalada represiva hace prever nuevos periodos de desaparición de la escena del "pretendiente desafortunado" de la burguesía que es el PCE. Cuando hay Estados de Excepción y estabilizaciones de por medio, los políticos pedigüeños pequeñoburgueses se callan porque no está el horno para bollos.

La combatividad creciente y cada vez más radical de las masas, el sabotaje de las movilizaciones y el abandono de éstas por el PCE -- abandono que a veces es inmediato y sin disimulo -- abona el terreno a nuevas escisiones y el alejamiento de nuevas franjas de luchadores, y abre el paso al surgimiento de toda clase de espontaneismos, místicas de las masas, radicalizaciones sindicalistas, en la medida en que el marxismo revolucionario no se interfiera en ese proceso espontáneo profundizando tales rupturas y cuajándolas en una real alternativa al carrillismo. En cuanto a la "alternativa" oportunista de Líster con la que juega sin comprometerse la burocracia del Kremlin, mantiene lo fundamental de las contradicciones carrillistas, si bien las escasas fuerzas de que dispone impiden que se demuestre con la práctica; por ello la crisis de los núcleos que han seguido al viejo stalinista se va a centrar en esa impotencia para reconstruir una organización capaz de pesar en el proceso revolucionario del Estado español, en cuanto a los elementos jóvenes, y en la lucha de las masas sojuzgadas por la burocracia en lo que a viejos estalinistas se refiere.

Frente a un PCE que recompone fragil y parcialmente sus fuerzas, especialmente en sectores marginales del proletariado y en capas pequeñoburguesas -

que despiertan a la lucha, pero que con ello no hace sino agravar su crisis insalvable y preparar nuevas rupturas; con los luchadores que rompen con la farsa liquidadora del "movimiento democrático" carrillista, los pactos con la burguesía y las formas burguesas de lucha; contra el centrismo y el espontaneismo que congelan estas rupturas a un nivel absolutamente inconsecuente y dejan a esos luchadores convertidos nuevamente en juguetes del PCE... los marxistas revolucionarios tienen que ocupar el lugar que les corresponde: -- apareciendo a escala de Estado como el único inicio de alternativa, plantearán las exigencias de una lucha generalizada (tras reivindicaciones democráticas, organizando la defensa de las movilizaciones, en la perspectiva de la huelga general política, por la via de la lucha directa de las masas contra la dictadura y sus instrumentos de represión), estarán presentes con su política (consignas, formas de lucha, formas de organización) en las movilizaciones políticas generales e intervendrán en las luchas diarias, también en el terreno económico, preparando a través de ellas el reforzamiento de la lucha política general y evitando la división del movimiento.

El carrillismo, peón de la política de coexistencia pacífica de Moscú, sigue siendo el principal agente de la burguesía en el seno del movimiento obrero ya que en definitiva el sindicalismo, el centrismo, el izquierdismo no hacen sino darle juego. Por ello, los trotskistas acompañaremos en todo momento los ataques a la burguesía con una lucha sistemática contra el carrillismo - como liquidador hoy de las luchas mientras prepara traiciones de más envergadura.

Para los comunistas, se trata de dar una salida eficaz a las rupturas con el stalinismo abriendo cauce al avance de la voluntad de combate que esas -- rupturas encierran. Hay que mostrar otro camino de lucha, otras formas de organizar y defender las movilizaciones, y mostrarlo con la práctica.

Pero no basta. Hay que subrayar que la raiz de las formas de lucha que propugna el PCE es su política de alianzas con la burguesía, concretada ahora en el "pacto por la libertad". Ni basta para cortar el paso a las reacciones sindicalistas y espontaneistas cualquier crítica al pacto por la libertad: - es preciso mostrar constantemente que la raiz de todo ello está en la estrategia de coexistencia pacífica, en la degeneración del partido que fue bolchevique y del Estado soviético. Hay que denunciar las regresiones hacia políticas pequeñoburguesas tan incapaces como el carrillismo para llevar el -- proletariado a la victoria; la incomprensión de la raiz del carrillismo por los "antirrevisionistas" que no dan sino pseudoalternativas. Hay que mostrar que sólo el marxismo revolucionario ha comprendido a fondo la raiz del oportunismo: mostrarlo presentando y explicando la línea estratégica de la revolución en el Estado español dentro de la estrategia trotskista de la revolución mundial.

Todos los planteamientos estratégicos se convertirían en afirmaciones contrarrevolucionarias en labios de parásitos propagandistas. El vehículo para que se conviertan en un arma para la vanguardia es la muestra práctica de como luchan ya hoy los comunistas que pretenden construir el partido que lleve a cabo ese proyecto estratégico: lejos del aventurerismo y la pasividad, planteando el justo enfoque de las luchas, llevando una iniciativa constante, organizando y defendiendo las movilizaciones, especialmente en la calle, como nadie, centran todos sus esfuerzos en la construcción de una organización revolucionaria a escala de Estado capaz de pesar eficazmente en la lucha de -- clases.

Sabemos que la batalla decisiva contra la hegemonía del carrillismo no puede darla una organización de las reducidas dimensiones y rodaje político de la nuestra, pero mostrándonos lo más consecuentes revolucionarios y desenmascaradores de Carrillo y aglutinando a la vanguardia contra él iniciaremos una incidencia que impida cada vez más el flujo de los desengañados del carrillis

mo a posiciones espontaneistas y centristas y agudice de modo decisivo las contradicciones del PCE.

7.2. Junto al carrillismo: el sindicalismo tradicional de origen católico.-

Esta corriente fundamentalmente sigue constituyendo una política situada a la derecha del PCE y no ha de ser confundida en modo alguno con las corrientes propiamente centristas, situadas efectivamente entre el carrillismo y el comunismo.

Hay que señalar ciertamente, que aun en los lugares donde el menor grado de radicalización de la lucha en las empresas ha permitido su subsistencia, este sindicalismo he debido utilizar toda la flexibilidad que le confiere su falta de planteamientos políticos para cabalgar el tigre de la radicalización del movimiento. Así, estos pesos muertos del sindicalismo de origen católico (ORT USO) se han visto obligados a adoptar terminología revolucionaria y a hacer afirmaciones "revolucionarias". Asimismo, a veces han debido hacer concesiones en la práctica, especialmente en orden a juegos de alianzas con otras corrientes radicales, para defenderse de la incidencia de grupos situados más a la izquierda, o, en momentos de lucha, para conservar su influencia.

Sin embargo, globalmente, esta corriente sigue sin romper con los cauces legales liquidadores. Por otra parte, en el actual momento histórico se agudiza la que ha sido constante bajo el franquismo: la necesidad de planteamientos políticos capaces de dar un marco y una perspectiva a toda lucha por reivindicaciones económicas. Esto fue uno de los factores fundamentales que dieron siempre una superioridad al PCE sobre el sindicalismo. Y se acentúa mucho más cuando la exigencia central pasa a ser la generalización de las luchas tras objetivos políticos. En tales circunstancias, el sindicalismo se encuentra mas vendido que nunca al PCE y tiene que optar entre quedar claramente al margen de las manifestaciones fundamentales del movimiento obrero, o ponerse a remolque del PCE más claramente que nunca. Los obreros más capaces se verán obligados a romper con ese sindicalismo, cuya crisis se profundizará mucho más. La aparición y el reforzamiento de un polo marxista revolucionario será decisivo en ese proceso.

(La situación del PSOE, en los escasos reductos que conserva, coincide en un punto con la del sindicalismo de origen católico: a pesar de fugaces veleidades "revolucionarias" constituye una política decididamente retardataria, siempre en el furgón de cola, más derechista que la del PCE y mucho más incapaz (la ineficacia en la clandestinidad es característica de la socialdemocracia). El socialimperialismo ha debido utilizar toda la demagogía para hacer pasar por "revolucionario " su rechazo de la CNS, que en realidad se basa en sus pretensiones pacifistas, legitimistas de volver a la legalidad burguesa de la Segunda República. Sólo su conservatismo burocrático, y la degeneración extrema del carrillismo y el consiguiente vacio político han permitido que aún queden vestigios de él. El avance de la revolución y de la construcción del partido no le va a dejar ni siquiera esa oportunidad).

7.3. Entre el carrillismo y el comunismo.-

Para dar un enfoque correcto a la intervención de la L. combatiendo eficazmente los cepos que el centrismo tiende a los luchadores de vanguardia no es suficiente tener en cuenta las líneas centristas fundamentales que se derivan de los factores estructurales de la maduración de condiciones pre-revolucionarias en el Estado español. Hay que tener una visión lo más ajustada posible de como juega en cada momento de la lucha de clases la componente sindicalista del centrismo y de qué forma la refuerza y consolida la componente espontaneista. Sobre la base de la incapacidad estratégica y de las desviaciones tácticas endémicas del tipo de centrismo que surge en la situación histórica en la que la L. se propone construir el partido, es preciso ver de que forma las tácticas centristas predominantes en un momento dado dejan de responder a las

exigencias planteadas por la lucha de clases y hacen el juego al carrillismo En suma: en el proceso de perpetua descomposición-recomposición que caracteriza, con ritmos progresivamente acelerados, al magma centrista, hay que precisar cúales son en el momento actual las contorsiones con las que la política pequeñoburguesa intenta contener y encharcar la voluntad de lucha que lleva a la vanguardia emergente a romper con el PCE.

¿Cúales son las líneas actuales de evolución del centrismo? ¿Cómo se situan estas diversas líneas en relación a las exigencias actuales del avance del movimiento y en relación a la traición carrillista?

a) el centrismo de derechas: con el PCE, como el PCE. Hay dos series de grupos situados por sus planteamientos "estratégicos" y su reclutamiento a la izquierda del PCE pero que fortalecen directamente la política de éste.

-- Por una parte, los grupos que utilizan sus "planteamientos revolucionarios" y sus críticas a las alianzas del revisionista Carrillo con la burguesía para recoger a los luchadores que rompen con la política liquidacionista del PCE... y devolverles al mismo redil de donde pretendían salir, encerrándoles en los mantajes burocráticos que no son sino vehículos de la política carrillista.

Grupos que tienen la actuación autónoma suficiente para "justificar" que son "revolucionarios" a pesar de subordinar el conjunto de su actuación y sus perspectivas a la dirección carrillista, alrededor de la cual giran.

Entran en este juego tanto algunos maoistas rellenos de neoreformismo tecnocrático (ORGANIZACION COMUNISTA DE BARCELONA) como sectas pseudotrotskistas como los posadistas y los lambertistas. Todos estos, junto con el sindicalismo tradicional de origen católico son los que adornan las Comisiones Obreras del PCE. Con sus planteamientos "estratégicos revolucionarios" son los autenticos guardaflancos del PCE por la izquierda, e intentan paliar el aislamiento en que ha ido quedando éste al apartarse de él los luchadores de vanguardia.

-- Tampoco los grupos maoístas ortodoxos (como el PCML y KOMUNISTAK) llevan una práctica que se desmarque en lo fundamental de la del PCE. Estos grupos no suelen trabajar sistemáticamente con el PCE, sino que facilmente buscan alianzas con otros tipos de centrismo o sindicalismo.

Sin embargo, su inoperancia política e incapacidad organizativa, demostradas hasta la saciedad a lo largo de seis años largos de "antirrevisionismo" y basadas en su política de alianzas con la pequeña y media burguesía y su división entre lo político y lo económico, les condena al seguidismo más absoluto. Así vienen las inconsecuencias ante las CC.OO. del PCE, la claudicación de hecho ante los cauces legales, y el desmarcamiento del PCE por la derecha acisándole de "mal patriota" según el estilo socialnacionalista de lo más degenerado de la socialdemocracia.

Pero, a diferencia de los sindicalistas tradicionales, estas dos corrientes son capaces en determinadas circunstancias de adoptar tácticas que rompen con la línea del PCE y de mantenerlas por lo menos aparentemente. No es con todo este aspecto lo que distingue su actuación, sino el seguidismo e incluso la claudicación en esos puntos de rotura cuando llega el caso.

b) el centrismo más radical y el espontaneísmo: ¿Al margen y contra el PCE?

Por la influencia de diversos factores, partiendo de orígenes muy distintos y adoptando incluso prácticas contrapuestas, diversas corrientes han llegado a ocupar en la lucha de clases un lugar que les distingue de todas las anteriores: recogiendo y conformando las rupturas espontáneas con el liquidaciobismo del PCE tal como se ha manifestado en diversos aspectos estos últimos años, han llegado a mentener de forma sistemática y con una cierta coherencia aspectos tácticos parciales que juegan un papel importante en el com-

bate contra las formas de lucha que Carrillo pretende imporner al movimiento. Evidentemente, faltos de visión estratégica (y en consecuencia incoherentes- e ineficaces tácticament) estos grupos están demostrando en la práctica su- impotencia para desmarcarse constante y consecuentemente del reformismo, le- hecen el juego con facilidad por no poder comprender aspectos muy importantes de la lucha de clasesni la dinámica de ésta. Sin embargo, por sus rupturas - tácticas parciales y por actuar habitualmente al margen del PCE, constituyen la expresión de la crisis de éste a partir de 1967 y aglutinan elementos de- vanguardia en la medida en que no están suficientemente marcados por la inter vención de los comunistas.

-- Una de estas rupturas la constituyen las diferenciaciones producidas en - las alas de la corriente sindicalista católica más influida por el centrismo de origen político, por el izquierdismo y por movimientos espontáneos más ra dicalizados en las zonas punta del movimiento obrero (radicalización más exa cerbada del movimiento que la dinámica de las contradicciones del sistema va a extender a todos los nucleos industriales fundamentales). Es la corriente- que con más propiedades se puede llamar "sindicalista-revolucionaria" (en di versos aspectos puede incluir a ORT-Barcelona, izquierda de USO..). Corrien- te que mantiene globalmente todas las incapacidades del sindicalismo pero -- que no se queda en algunas afirmaciones "revolucionarias" y en críticas gene rales al PCE sino que aglutina y organiza al margen de éste y mantiene algu- nas posiciones tácticas en el terreno de la empresa que se desmarcan clara-- mente de la línea carrillista, habiendo aceptado diversos alementos que co-- rrientes izquierdistas habían puesto de relieve, como el papel de enlaces y jurados, las asambleas como arma.

Esta línea se entremezcla con otra: la evolución oportunista de grupos escar carmentados por la impotencia del subjetivismo revolucionario izquierdista - o espontaneista y que han sido incapaces de comprender el auge del movimiento obrero y han adoptado una actitud que conserva una raiz espontaneista: poner se a remolque del movimiento espontáneo en sus aspectos más "obreros" y más- radicalizados. El resultado ha sido identificar su práctica y progresivamen- te sus mismos planteamientos en el campo obrero al "sindicalismo revoluciona rio " (intentando mantener un taparrabos "ideológico" o "estratégico" con--- feccionado con harapos de marxismo). El caso más "acabado" de tal proceso es el del barcelonés GUMLI, que ha mostrado a qué extremos de descomposición - política puede abocar el izquierdismo cuando se encuentra confrontado con un potente movimiento proletario.

Cuando las características fundamentales de la lucha de clases han llegado a ser la tendencia a la generalización (cuyo vehículo son las consignas políti cas) y el enfrentamiento a una burguesía que utiliza cada vez más la fuerza- represiva centralizada, el "sindicalismo revolucionario", aunque entronque - con puntas de la radicalización de la vanguardia, da una versión de la misma que entra en contradicción constantemente con las exigencias del movimiento. Solo tiene en cuenta la radicalización de las luchas dispersas, fundamental- mente las luchas de empresa. De ahí la precariedad de sus organizaciones y - reagrupamientos, la precariedad con que puede aglutinar a la vanguardia.

-- La línea "sindicalista revolucionaria" marca la tónica de la evolución de las desviaciones centristas a lo largo de un proceso de dos años y medio de- auge sin precedentes del movimiento obrero donde este ha alcanzado un mayor- nivel de radicalización. Tónica que en sus rasgos esenciales va íntimamente- ligada con la prosecución del auge de la lucha obrera en un contexto de exa- cerbación de contradicciones, en la medida en que no se interfiera el marxis mo revolucionario.

Ahora bien, el predominio se esa corriente no significa que hayan quedado eli minadas otras formas de radicalización, subjetivistas, que recojan precisa--

mente el elemento clave olvidado por el sindicalismo revolucionario y subrayado por la situación objetiva del movimiento obrero: la lucha política revolucionaria.

Tras el auge y crisis del izquierdismo del PCEI, fruto de un compás de espera en el auge del movimiento obrero y de la necesidad objetiva de la lucha generalizada, aparecen tras Burgos espontaneismos marcados por brotes de lucha política de masas y las traiciones del PCE en este terreno. Es el caso de diversas esciciones del PCE en Madrid que conjugan una incomprensión del movimiento de masas y concretamente de las tareas de los comunistas en el terreno sindical (que les lleva a veces al sectarismo ante las luchas de origen económico por mayor que sea su importancia política) con una falta de posiciones políticas capaces de impulsar el movimiento político generalizado. (brotes de espontaneismo que, surgidos en un momento de auge de luchas tienen una fuerte componente unitarista, en la que coindiden con los grupos que se ponen a remolque del "sindicalismo revolucionario").

Además, la escalada represiva de la burguesía, que convierte en un punto clave la defensa de las movilizaciones, puede dar paso a expresiones deformadas de la necesidad de enfrentarse con el aparato represivo. En este sentido, se puede afirmar que se están creando cada vez más condiciones para el surgimiento de una nueva forma de espontaneismo: el terrorista. Y el próximo cambio decoyuntura va a acentuar todavía más el caldo de cultivo que constituye la constatación empírica de la impotencia del movimiento espontáneo para enfrentarse a los mecanismos de represión burguesa.

Las condiciones en que se desarrolla la lucha de clases hacen que todo espontaneismo constituya -- al igual que el izquierdismo-- una corriente subsidiaria del sindicalismo más o menos "revolucionario" y del centrismo de origen espontaneista que llega a formar un bloque con él. En efecto, tales corrientes subjetivistas encuentran terreno abonado especialmente en momentos de pasajero estancamiento de la lucha de clases o en lugares donde ésta no ha alcanzado en general cierto nivel de radicalización. Pero ante el auge de luchas obreras, el espontaneismo, como el izquierdismo, se ve abocado a conceder el primer lugar al centrismo de componente sindicalista revolucionaria. Fuera del caso-- que no tiene actualidad-- de un desmantelamiento del movimiento de masas, todo brote espontaneista surgido al amparo de coyunturas que lo favorecen terminará capitulando y fortaleciendo al centrismo de componente fundamentalmente sindicalista (o a lo más combinándose con él como aspecto secundario).

Finalmente, hay que señalar que en el momento actual se ha demostrado ya reiteradamente la debilidad insalvable de todo centrismo sindicalista y de todo espontaneismo. Conforman y teorizan unas rupturas tácticas parciales con la línea de colaboración de clases del PCE, utilizando como trasfondo ideológico unas vagas referencias "estratégicas". La falta de una visión estratégica consistente les imposibilita para dotarse de una política coherente que responda a las exigencias globales del movimiento de masas, les impide tener una táctica coherente. En consecuencia vemos que no son capaces de llevar una intervención consistente ni siquiera en el propio terreno en el que han surgido. Asi ocurre a los "sindicalistas revolucionarios" en las luchas de empresa, en las que no comprenden la importancia de determinadas consignas de valor inapreciable para potenciar las luchas y defenderlas, como la necesidad de los comités elegidos y en el momento de enfrentamiento frontal con el capital. Otro tanto hay que decir de la incapacidad de los espontanesistas para impulsar la lucha política de masas y especialmente la incapacidad organizativa en que les asume su antileninismo.

Es esta falta de visión de la dinámica global y los problemas del movimiento y esta incomprensión incluso del propio terreno en que surgen lo que lleva a

todas estas corrientes a ponerse de hecho a remo,que del PCE. Hemos visto, y veremos al "sindicalismo revolucionario" y afines sumarse en el último minuto a las movilizaciones generales sin haberlas previsto ni preparado, ni poder por tanto ofrecer una perspectiva distinta a la del PCE. Hemos visto, y-veremos, a los espontaneistas sumarse en el último momento a un movimiento -general después de haber ignorado, despreciado y combatido las luchas obreras que lo habían iniciado.

Este cúmulo de contradicciones que se manifiestan a cada paso que da el proletariado y a cada ofensiva de la burguesía, y que se agudizan con cada viraje de coyuntura son la mejor prueba de la justeza de la prioridad absoluta -que dan los marxistas revolucionarios a la estratégia y a la construcción del partido. Claves del avance y triunfo del movimiento de masas que son negadas por todos estos grupos por lo menos de hecho, en nombre de una identificación empírica con aspectos parciales de una lucha de masas que no entienden precisamente por ignorar la función de la estrategia y del partido.

" " " " " " "

Los tropiezos y pasos atrás que son inseparables de los pasos adelante dados por los luchadores de vanguardia que intentan romper con la política reformista y quedan empantanados en las diversas formas de centrismo o espontaneismo marcan la urgencia y las posibilidades de una política de iniciativas en-la acción de los marxistas revolucionarios, ya hoy, con las fuerzas que éstos pueden tener y con el reforzamiento que pueden esperar de la extensión e intensa voluntad de combate de tantos luchadores que ven reducida a la ineficacia su ruptura con la política de colaboración de clases, a la que acaban-haciendo el juego.

Los marxistas revolucionarios pueden, ya hoy, a pesar de sus enormes limitaciones en todos los aspectos, llevar adelante una intervención cualitativa--mente mas consecuente que la del centrismo y espontaneismo, basada en una visión global, qunque poco desarrollada todavía. Pueden y deben ajustar de --forma centralizada toda su actuación a las exigencias de la generalización de las luchas. Pueden y deben aprovechar parcialmente para ello las enormes posibilidades que abren las innumerables luchas espontáneas participando en primera fila en los combates diarios --en la medida de sus posibilidades y te--niendo en cuenta los criterios de selección y centralización--, en los organismos de lucha --los dirija quién los dirija-- con su propia política.Pue--den y deben mostrar con su actividad autónoma y centralizada cúal es el camino de lucha, el único camino eficaz; especialmente pued n y deben mostrar-las posibilidades de una forma de intervención centralizada en la calle, que es terreno fundamental para luchas políticas generales.

Los marxistas revolucionarios pueden y deben, ya hoy, no limitarse a la actividad propagandística y demostrar en la práctica la eficacia y la superioridad de su política y de su organización con una intervención que llevando a-sus últimas consecuencias las rupturas de l s elementos de vanguardia con el reformismo no haga concesión ninguna a las claudicaciones de los centristas-ni termine poniéndose a remolque del reformismo. Por lo mismo, pueden y deben no ser sectarios y defender en todo momento, en la medida de sus fuerzas, las necesidades del movimiento, impulsando la unidad de acción en casos determinados.

Estas son las bases de una incidencia en la vanguardia que en ausencia del -marxismo revolucionario queda presa en la charca centrista o las convulsio--nes espontaneistas y ve reducida a la ineficacia su voluntad de combatir al margen o por lo menos contra el reformismo.

Esto significa que la confrontación con los diversos grupos y corrientes cen

tristas o espontaneistas no la ciframos en el terreno de la lucha ideológica sino en la capacidad política para incidir en la lucha de clases. Ahora bien supuesta la importancia primordial de una propaganda que clarifique el significado de la política y la organizaci'n de la L. , propaganda que es parte integrante de esa lucha política, consideramos un deber revolucionario ineludible el análisis y la denuncia concreta y cotidiana de las diversas corrientes ideológicas que están siendo instrumento del estancamiento en políticas pequeñoburguesas de la voluntad de combate de los luchadores de vanguardia. La lucha ideológica contra el carrillismo tiene que ir acompañada por la lucha contra las corrientes que favorecidas por la crisis de aquel siguen manteniendo la dominación ideológica burguesa sobre la nueva vanguardia y la incapacitan para convertirse en fuerza revolucionaria que arrebate la hegemonía al carrillismo. En ese sentido, los marxistas revolucionarios deben centrar especialmente su atención en la ideología sindicalista que es la componente principal del centrismo, y en las ideologías pseudomarxistas que enmascaran al centrismo y espontaneismo.

a) contra todo sindicalismo. En un momento en el que toda lucha de empresa muestra la insuficiencia del marco empresarial, y anula toda perspectiva de lenta evolución del movimiento desde la lucha económica, cuando lo que está a la orden del dia son saltos hacia luchas más amplias por objetivos políticos, la ceguera sindicalista está conduciendo a militantes de vanguardia a ponerse a remolque de las iniciativas políticas del PCE sin bandera capaz de constituir una alternativa. En las mismas empresas, la incomprensión de una situación de contradicciones de clase exacerbadas, la incapacidad para sintetizar las experiencias de luchas anteriores por falta de política les está condenando a la pasividad, el seguidismo o el aventurerismo. Entre estos escollos van navegando y encallando multitud de miniburocracias sindicalistas o centristas sin rumbo.

Se trata en unos casos del sindicalismo tradicional radicalizado; en otros del sindicalismo inherente a políticas reformistas --PSOE-- o neorreformistas basadas en la "revolución por etapas"; em otros casos del sindicalismo "revolucionario" y centrismos afines. Ha quedado claro que nosotros no confundimos sectariamente todas esas políticas. Sin embargo, todas ellas tienen en común la incapacidad sindicalista ante la lucha política. Desde el más atrasado catolico de ORT hasta el más "comunista" de los que claudican ante la mística de la "organización de clase" todos muestran la misma impotencia ante la exigencia fundamental de generalización de las luchas tras objetivos políticos.

Nosotros lucharemos a muerte contra los mitos pequeñoburgueses que deforman las necesidades más urgentes del proletariado y castran su lucha:

-- la utopía de que la plataforma reivindicativa económica (aún con algún "aliño político") pueda ser el instrumento decisivo en la unificación de la lucha obrera, dando solución a la cuestión crucial del movimiento en el actual momento histórico: la generalización de la lucha. Los marxistas revolucionarios impulsamos decididamente las consignas unitarias en el terreno económico, pero las consideramos un aspecto, y no el central, de la plataforma política de lucahs contra la dictadura por el Congreso de delegados Obreros. Sólo esta plataforma política puede unificar al movimiento obrero eficazmente. La miopía sindicalista de la "plataforma económica" o "mínima común" deja tan desarmado al movimiento como el padifismo del PCE, incapaz de encontrar su camino de lucha eficaz contra la burguesía. Desde la crisis del movimiento obrero en 1967-68, los sindicalistas de todo pelaje vienen insistiendo en que la raiz de los males estuvo en la utilización de las consignas económicas por la política del PCE y pretenden asegurar la lucha por tales consignas de forma "independiente", pero al no dotarse de una política global capaz de recoger el impulso de las movilizaciones tras estas consignas, vuel

ve a ser Carrillo quién puede explotar politicamente la lucha "obrera" e "independiente" por las "plataformas reivindicativas".

-- La utopía de la construcción de "organizaciones de clase" permanentes no-ligadas a una política y organización concreta, unitarias al estilo sindical. Cuando la agudización de las contradicciones de clase exige más que nunca -- una política firme que aglutine a la nueva vanguardia obrera y la convierta en una dirección revolucionaria, el sindicalista, siempre tan clarividente - ha encontrado el camino para construir la organización que unifique la lucha. A los obreros que experimentan la necesidad de organizar se para hacer avanzar el movimiento obrero, y a los que el PCE trata de aglutinar en torno a su política en sus CCOO, el sindicalista pretende aglutinarlos en una "organización de clase" sin ninguna base política definida. Así trató primero de presentar a las comisiones carrillistas como organización neutra a la que Carrillo pretendía malevolamente instrumentalizar. Y cuando el frente comun con - Carrillo es inmantenible busca sustituirlo por otras alianzas oportunistas,- bien con reformistas, bien con centristas. En el caso del "sindicalismo revolucionario" tales frentes comunes adquieren tonos igualmente "revolucionarios" convirtiéndose en tinglados centristas sobre unas bases comunes mínimas: organizaciones políticas basadas en la confusión, sustitutivos de la organización revolucionaria, obstáculos para la maduración política de la nueva vanguardia obrera y para la construcción del partido, incapaces por su sindicalismo y su confusionismo para hacer avanzar el movimiento. Los marxistas revolucionarios denunciaremos incansablemente el contenido político real de toda organización permanente "unitaria de clase", tanto si es el instrumento de la política carrillista como si es el cobertor de la impotencia política centrista. Los marxistas revolucionarios estamos siempre por la unidad de la -- clase en lucha, por la unidad de acción para impulsar y defender luchas concretas, por la democracia obrera entre las diversas corrientes en los órganos unitarios de lucha, asambleas y comités elegidos. Pero nos opondremos decididamente a quienes pretenden que la organización permanente que precisan los obreros de vanguardia es una organización política basada en la confusión, en la que esos obreros no se capacitan políticamente para hacer avanzar la lucha de clases, en la que son los juguetes de unas burocracias centristas que utilizan el señuelo de una falsa unidad para enmascarar su dominación burocrática y mantener bajo esos disfraces unas políticas incapaces - que no se atreverían a presentar abiertamente como alternativas revolucionarias.

Estas añagazas políticas y organizativas son el resultado de la combinación de la conciencia deformada espontánea de los obreros con la incidencia en -- ella de corrientes centristas que conservan raíces espontaneistas - economicistas. Así la falta de una conciencia política revolucionaria en las radicalizaciones espontáneas se combina con el economicismo de la pequeña burguesía intelectual, sus artificiosas distinciones entre la lucha política y la económica, concebidas como dos "estadíos", como dos "etapas" que hay que recorrer sucesivamente, o sus no menos artificiosas afirmaciones de que la lucha económica es ya lucha política revolucionaria. Y surge el mito de la plataforma reivindicativa económica como clave de la primera etapa... o como clave de la lucha revolucionaria.

Del mismo modo, a la conciencia espontánea de la necesidad de conseguir la - unidad fuera de los tinglados liquidacionistas, sin ver que sólo una política que corresponda a los intereses de la clase puede hacer avanzar la unificación de ésta, conciencia que en ese sentido puede ser llamada "unitarista" se añade la típica reacción de impotencia de la pequeña burguesía intelectual radicalizada, obsesionada por construir de forma prisista tinglados unitarios, y surge la crispación unitarista como fórmula mágica para superar todos los problemas del movmiento... y en realidad para encubrir la miseria po

lítica de las organizaciones que intentan manipular esos tinglados y justificarse con ellos. La voluntad de organizarse permanentemente los luchadores obreros es valiosísima, los marxistas revolucionarios afirmamos que esos luchadores deben organizarse para impulsar la política revolucionaria construyendo el partido. Nosotros afirmamos que la voluntad de combatir por las necesidades económicas es motor fundamental del movimiento revolucionario, y que todos los dispuestos a impulsar consecuentemente esa lucha han de impulsar consecuentemente esa lucha han de impulsar la política revolucionaria para unificar las luchas de los explotados como única forma de arrancar, de paso, mejoras económicas reales. Hay que impedir que la voluntad de combate de la nueva vanguardia obrera quede atascada en el pantano de las plataformas económicas y de organizaciones centristas: esa nueva vanguardia ha de construir el partido del proletariado impulsando la lucha revolucionaria.

La política liquidacionista da lugar a radicalizaciones sindicalistas y espontaneistas, el proletariado mantiene intacta su combatividad y todavía son reducidas las fuerzas del marxismo revolucionario, cuyo desarrollo será el factor decisivo para impedir que se refugien en el puerto de la impotencia del sindicalismo muchos luchadores cuya ruptura inicial con el reformismo podía ser llevada más allá por los comunistas. Ahora bien, la actual extensión de las posiciones sindixalistas más o menos "revolucionarias" en el seno de la nueva vanguardia obrera no quita nada a la crisis permanente de toda política basada en el sindicalismo. El desarrollo de las luchas ha abierto claramente la crisis de toda esa línea. Por ello, las contradicciones entre diversos aliados y dentro de cada grupo sindicalista o de practica sindicalista afloran continuamente.

Todo ello ofrece a los marxistas revolucionarios, ya de inmediato, unas circunstancias sumamente favorables para incidir es esas contradicciones, apalancarse en las contínuas muestras de incapacidad de todo planteamiento sindicalista y avanzar en el camino de superación del binomio reformismo-sindicalismo del que historicamente nunca salió el movimiento obrero en el Estado español. A pesar de que de momento nuestra fuerza dentro de las empresas no podrá significar una hegemonía en el movimiento obrero, hay ya todas las condiciones para que marquemos en toda nuestra actuación, dentro y fuera de ellas, una clara línea de demarcación.

b) contra todo pseudomarxismo. Para luchar eficazmente contra las corrientes sindicalistas y más especificamente contra el centrismo de dominante sindicalista, y contra el espontaneismo que le refuerza, es de suma importancia desenmascarar sistemáticamente las fraseologías "marxistas e incluso "leninistas" o "trotskistas" que no son sino el cobertor de concepciones espontaneistas del desarrollo del movimiento revolucionario, profundamente antileninistas. La falta de una visión estratégica global común al espontaneismo, al izquierdismo y a los diversos centrismos se suple con el recurso a esas odeologías cuyo principal papel consiste en encubrir la impotencia ante la construcción del partido, "adornar" la componente sindicalista del centrismo y ocultar la capitulación ante el PCE cubriendo a éste de acusaciones "revolucionarias".

EL MAOISMO no representa una política ni una alternativa, a no ser que se entiendan por tales las sectas ortodoxas financiadas por Pekin, absolutamente incapaces y con características socialdemocratizantes. Pero en cambio, en los últimos años ha constituido una corriente ideológica que cubre con despojos de leninismo la impotencia centrista, izquierdista y espontaneista, teorizando la esquizofrénica oscilación de las concepciones espontaneistas del proceso revolucionario entre las posiciones más sectarias y las más oportunistas. Estas últimas entroncan con el sindica,lismo radicalizado y se ponen a su servicio constituyendo dicersos tipos de centrismo marcados por la corriente sindicalista. Las primeras, incapaces de mantener ante el poderoso movimiento obrero, no hacen sino favorecer a las segundas y al sindicalismo.

Las bases para ello hay que buscarlas en el caracter ideológico de la denuncia de los "nuevos zares", que han vehiculizado en todo el mundo muchas rupturas con el "revisionismo moderno". Ello nos remite directamente a la incoherencia de las posiciones chinas, resultado ellas mismas de una ruptura empírica cuya teorización no podía ser sino una trama de vaguedades metafísicas base para los virajes en la política de la buricracia y para la dicha oscilación entre el sectarismo y el oportunismo en los maoistas de exportación.

Papel clave en esa incoherencia china lo juega la "teoría" del partido y las masas, que entroncan facilmente con el peso de la ideología populista católica tan abundante en el Estado español, y que significa una incomprensión del papel de la organización co unista, base tanto para elespontaneísmo como para el izquierdismo o el centrismo que se pone a remolque del sindicalismo revolucionario. En realidad, esa vaguedad en que caben las posiciones más contrapuestas lleva a sus últimas consecuencias la dualidad socialdemócrata reintroducida por el stalinismo entre objetivos máximos y mínimos: según el polo al que se d prevalencia, puede justificarse con ello el ultravanguardismo o bien el seguidismo más derechista: ningún maoista podrá romper radicalmente con ese dualismo.

Al enfrenyarnos pués con toda la gama de corrientes maoizantes no criticamos pués tanto la política maoósta-china como base de este confusionismo ideológico. Criticamos que ese "maoísmo" no es una política sino una ideologia que recogiendo algunos elementos --unos u otros según los casos-- de la incoherencia china encubre cualquier política sindicalista, espontaneista o izquierdista. Asi, los marxistas revolucionarios insistimos en la contradicción entre posiciones adoptadas de hecho por la misma dirección china (que permitieron que a pesar de sus deformaciones dirigiese la revolución china) y la práctica seguidista de quienes invocan al "sol rojo de nuestris días" y no son en la práctica distintos de cualquier sindicalista o espontaneista. Criticamos la contradicción entre el ligamen real aunque burocrático de la direción china con las masas durante el proceso revolucionario y la incomprensión sectaria de las luchas diarias de las masas por parte de otros "maoistas" espontaneistas o izquierdistas. En suma la ideología maoísta no es sino la hoja de parra que cubre la miseria del sindicalismo revolucionario o a veces menos revolucionario, la patente de corso de cualquier corporativista o anarquista. Sus fracasos, ña descomposición y quiebra de todo intento maoizante son la mejor prueba de la justeza de la política antiespontaneista de Lenin y Trotsky. El viraje evidente de la burocracia china en los últimos meses hace entrar en quiebra las bases precisamente de la versión ideológica del maoísmo, forjada en cuatro datos sobre la revolución cultural y la fraseología antirrevisionista y antiimperialista. A los marxistas revolucionarios corresponde clarificar la confusión en que ha quedado sumida con ello gran parte de la vanguardia.

Mucho menos han pesado especialmente en el Estado español, las ideologías pseudomarxistas de origen trotskista. Sin embargo, los marxistas revolucionarios acompañarán la ofensiva contra las grandes desviaciones del movimiento obrero con un trabajo sistemático orientado a liquidar hasta el último vestigio de las adulteraciones de la política trotskistaa que vehiculizan las mini sectas posadistas y lambertistas, Porque nosotros alcanzamos la bandera trotsquista como única alternativa capaz de llevar al proletariado al triunfo. Y constituye un obstáculo para ello la existencia de esas miserables parodias de trotskismo, que utilizan cuatro elementos ideológicos de origen trotskista para paliar con su centrismo la crisis del PCE.

Las duras pruebas a que sometió la historia al movimiento trotskista, indisolublemente ligadas a las catástrofes del proletariado causadas por la dirección staliniana, han dado a las desviaciones que de ahí arrancan unas peculiaridades propias. La incomprensión de la dialéctica del proceso revolucio-

nario , las desviaciones e pontaneistas en ese terreno y el oportunismo en - la cuestión del partido se manifiestan en forma de propagandismos y parasitos, calco deforme de la impotencia de hecho a que se vio sometido por la - fuerza el trotskismo aislado en la postguerra.

Partiendo del esquema general trotskista sobre el papel del stalinismo, el- propagandismo deeesas corrientes se traduce necesariamente en una fetichización del PCE, en cuyos satélites se convierten, adulándole los posadistas y- maldiciendole los lambertistas. En ambos casos el vehículo de esta satelización lo constituye una versión fetichista, profundamente oportunista del - "Frente único Proletario" de Lenin y Trotsky. Con ello, vienen a constituir- la extrema derecha del centrismo por su subordinación efectiva a la direc-- ción staliniana, en espera de que el movimiento espontáneo de la clase obrera azuzado por las contradicciones económica y las catástrofes, transforme a - las organizaciones stalinistas -- en el caso de los posadistas-- o arrincone a sus direcciones --en el caso de los lambe tistas-- reconociendo las masas- el programa revolucionario que ellos habrán estado predicando. La mayor resis tencia de la costra ideológica lambertista le viene dada porque no cae en -- las aberraciones fantasiosas de los lambertistas y porque tiene una sensibilidad burocrática más fina que le permite percibir que alg o tiene que hacer procurando aparecer como "politica autónoma"; esto se traduce en el mayor - oportunismo de sus intervenciones, en la incoherencia entre lo que hacen en- unos países y en otros; la imposib ilidad de tener una táctica coherente --- imposible basarla en cuatro principios ideológicos abstractos-- da lugar a - ese oportunismo, habitualmente de signo derechista, aunque no siempre, típico de toda concepción burocrática sectaria. Ahora bien, todo ello no constitu ye más que un elemento secundario, una coartada. La supervivencia de toda or ganización lambertista viene c ndicionada por su fid lidad fundamental al pa rasitismo respecto de las "organizaciones tradicionales". Esta subordinación juega un papel abiertamente contrarrevolucionario en los momentos decisivos- de la lucha de clases.

Arrinconados definitivamente los posadistas a escala mundial, muy reducido - el ámbito donde vegetan los lambe tistas, la debilidad politica de la izquier da española, incluido el grupo COMUNISMO, les ha ofrecido una oportunidad que sus políticas no les permite aprovechar suficientemente. Su propagandismo pa rasitario significa en las actuales condiciones del Estado español desenpe-ñar el papel de sísifos empeñados en devolver a la órbita del PCE a una vanguardia juvenil y obrera que se escapa a éste en la más mínima de sus mani-- festaciones. En el caso de los lambertistas, las falsificaciones, las contra dicciones de su práctica con su teoría y con las prácticas lambe tistas en o tros países, la proliferación de monta es b rocráticos pretendidamente autónomos y sin realidad que los base no son sino las piruetas de defensa burocrática de una dirección que nada aporta al avance del movimiento obrero, que - siembra la confusión con sunpropagandismo abstracto y su oportunismo práctico que renuncia de hecho a la construcción del partido y la obstaculiza en la- medida de sus fuerzas, y que aparece en un punto del Estado español avalada- por traiciones de la magnitud de las de mayo 68 y el sabotaje de la revolu-- ción boliviana, La agudización de la lucha de clases en el Estado español, - la radicalización de la nueva vanguardia les ha llevado ya a las más oportunistas adaptaciones "izquierdistas", indispensables para encubrirm en primer lugar a su base, el significado básico de la política lambertista. Pero con- ello no hacen sino acumular contradicciones y sumar a las propias del lam- - bertismo las típicas del centrismo que se pone a remolque del sindicalismo - revolucionario.

Nuestra lucha contra tal secta se propone erradicar hasta el último vestigio de pseudotrotskismo. Pero se asigna también otro objetivo. Ante este grupo,- como en menor medida ante alguna otra corriente centrista, y como en el caso del PCE, los marxistas revolucionarios se imponen la tarea de luchar a muerte contra los métodos stalinianos de confrontación en el seno del movimiento

obrero, centrados en la falsificacion sistemática de las posiciones y acciones del adversario, en la sustitución de las razones políticas para tal vil calumnia.

7.4. El desarrollo desigual y combinado.- Una de las expresiones más claras de la contradicción de la nueva vanguardia, el centrismo y el espontaneismo entre unas rupturas empíricas y una falta de política global capaz de dar una respuesta a las exigencias objetivas de generalización, la constituye el desarrollo desigual y combinado de esas formaciones políticas, como de las radicalizaciones espontáneas. Sólo algunos centristas de derechas tienen alguna capacidad de centralización burocrática.

Ahora más que nunca, cuando la tendencia objetiva a la generalización exige a gritos unos vehículos políticos y organizativos en consonancia, esa incapacidad política para situarse de entrada en un punto de vista que tenga en cuenta ante todo las necesidades y posibilidades del conjunto de los frentes de lucha de la revolución española resulta liquidadora, aniquila la efectividad de las energías de la nueva vanguardia juvenil y obrera. La burguesía y el PCE explotan para sus políticas esa incapacidad, encuentran en ella un aliado fundamental. Los marxistas revolucionarios pondrán en primer lugar la necesidad de ajustar toda la intervención a las necesidades de conjunto del movimiento. De enfocar la acción en cada punto en función del papel que ese punto puede jugar en el desarrollo de su política de iniciativas en la acción para conquistar a la vanguardia del Estado combatiendo por las necesidades clave de la lucha revolucionaria en el Estado (entendiéndolas a su vez desde el punto de vista de la revolución mundial).

La dispersión del centrismo y espontaneismo no son sólo bazas para la burguesia y el carrillismo. Pueden y deben serlo para el comunismo. Los leninistas tienen, por el mero hecho de su enfoque y organización centralizados, una superioridad decisiva sobre todo el magma centrista y espontaneista. Y han de saber explotar esa ventaja. Cuantos más estragos causa el localismo entre la nueva vanguardia juvenil y obrera, más acentuarán los comunistas sus métodos de dirección e intervención: recoger los aspectos más avanzados de cada frente de lucha y hacerlos repercutir en los restantes (6).

Con ello los marxist. rev. estarán en condiciones de tener una comprensión de las manifestaciones de la lucha de clase en cada localidad que les permite arrancarle al centrismo y al espontaneismo los elementos más válidos, pero cuando la crisis del stalinismo y sindicalismo se presentan con cierto retraso todavía en diversos centros políticos importantes del Estado, cuando esa crisis se va a acelerar, los comunistas tienen gracias a todo ello una posibilidad para combatir desde antes de que nazcan diversas desviaciones centristas y espontaneistas todavía no aparecidas. Para ello se basarán en la experiencia de otros frentes de lucha, en las características estructurales de la crisis del stalinismo y sindicalismo en el Estado y en las específicas del lugar, así como en la tradición política de éste.

D. FORJAMOS INSTRUMENTOS NUEVOS PARA UNA INTERVENCION RENOVADA: organización y publicaciones.

(todos los textos de la misa y de su preparación referentes a este punto deberían ser exclusivamente internos)

8. Unos saltos imprescindibles en nuestro funcionamiento político.- El tortuoso camino de alumbramiento de una política revolucionaria en las condiciones de un Estado sin tradición comunista y en el que las agudas contradicciones de clase abren unas inmensas posibilidades y plantean exigencias poco comunes, ha tenido como secuela la acumulación de contradicciones en el funciona

miento político-organizativo de la L. Y lo que es peor, una falta de análisis suficientemente profundos y precisos sobre esas mismas contradicciones y sus posibles soluciones (7).

La lucha de clases, la intervención en ella, van a incidir sobre todas las contradicciones que arrastramos. Ahora bien, actualmente son posibles y necesarios una serie de saltos en el funcionamiento político-organizativo que pongan las bases para la superación de algunas contradicciones fundamentales. Y si se dan esos saltos, la intervención en la lucha de clases podrá ser también vehículo de una capacidad política superior para afrontar más integralmente la solución de los vicios y círculos viciosos que se dan en el funcionamiento político organizativo de la L.

a) una centralización efectiva, que convierta a la dirección en el motor constante de la intervención. No es posible que nuestra intervención se caracterice por las intervenciones centrales, la prioridad absoluta de las campañas centrales, si no se instaura una planificación previsora y un control puntual a todos los niveles, empezando por el centro. Hay que tener en cuenta que la intervención que se realiza y la forma como se organiza son uno de los factores determinantes --no el único-- de las posibilidades de avance, estancamiento o retroceso político de una organización y de su dirección.

b) una fluidez y vigor en los debates que termine con el movimiento espasmódico de activismo y de discusión descentrada y de paso a una cohesión basada en la precisión de planteamientos, en su elaboración organizada.

Sólo este cambio puede permitir que la centralización de la intervención no sea una centralisación burocrática superpuesta al empirismo e inmediatismo en la tactiquilla de cada día. Que los avances políticos del centro no sean elaboraciones poco trabadas superpuestas a las "concreciones" inasimiladas que la organización hace en cada lugar de las elaboraciones centrales. Que la diversificación de la intervención no sea una dispersión sino que revierta en un reforzamiento de nuestra incidencia, ya que para ello es preciso una asimilación de la política de la L. por toda la organización. Finalmente solo este cambio puede permitir la eficacia de nuestra intervención, acrecentando la capacidad propagandística de los órganos, las células y las orlas.

Para esta elevación del nivel político de la organización a partir de la misa podemos contar con unas bases de las que carecíamos:

-- un primer texto de referencia, que a pesar de sus deficiencias puede centralizar y ordenar la problemática de toda la organización.

-- una táctica más precisa y una intervención centralizada, que permita una referencia única a los debates en los diversos frentes de lucha y sectores.

-- unos órganos que a pesar de la falta de cuadros preparados y homogeneizados que seguiremos sufriendo están en condiciones de centralizar efectivamente, sobre las bases anteriores, la intervención y la discusión.

Con todo ello, la preparación de la II misa puede tener un arraigo en la intervención organizada y una solidez política que la actual no puede tener por falta de las bases políticas y organizativas que permitan centrar y homogeneizar la problemática planteada por la lucha de clases a través de un debate a fondo.

c) acelerar la elaboración política. El papel que deben cumplir los textos de la I misa, junto con el cambio en la intervención, discusión y funcionamiento, es precisamente el de marco para una elaboración más agil, coherente y robusta. Sobre la base de una mayor asimilación de la estratégia y la tác-

tica de la Cuarta Internacional, hay que avanzar en a) la profundización del análisis de clases y de la perspectiva estratégica de la revolución en el Estado español; b) la concreción de nuestra táctica en el actual momento, tanto en sus aspectos más generales como en lo que a intervenciones sectoriales se refiere. Y en la mayor comprensión de la táctica general de la L a través de ambos elementos.

d) reforzar la clandestinidad de la organización. La centralización eficaz de intervención y debates permite y exige un salto en el funcionamiento regular de todas las instancias de la organización. Sólo esta eficacia y regularidad en el funcionamiento permitirá junto con la elevación del nivel político, desterrar el liberalismo y las horizontalizaciones, vicios cuya plena erradicación es imposible cuando los mecanismos organizativos no tienen la agilidad necesaria porque la política y la organización están en retraso considerable respecto a las exigencias de la intervención (8). Con ello, y con una atención específica por parte de todos los órganos, es posible conseguir una clandestinidad que nos haga mucho más invulnerables a la represión, que se va a centrar sobre nosotros de forma creciente.

e) potenciar la formación militante y para ello no contentarse con lo que es fundamental -cambiar la intervención y el funcionamiento político-- sino ayudar al esfuerzo de elevación del nivel político con ciclos de formación suplementarios. Es cierto que la debilidad política actual no es consecuencia de la falta política de formación sino de la falta de política y de la falta de dirección. Pero sería mecanicista no ver que unos medios de formación que no sean concebidos como sustitutivo pueden ser un factor poderoso de homogenneización y capacitación para la intervención y los debates. -

f) una política de publicaciones es elemento indispensable tanto para la centralización de la intervención como para potenciar la formación y la capacidad de análisis y discusión.

g) el cambio fundamental, condición para poder realizar de forma coherente y sólida todos los avances indicadps, ha de ser situar toda nuestra actividad y funcionamiento como parte del trabajo de la IV y por la IV. La solicitud de ingreso en ella que la misa ha sancionado significa un compromiso de toda la organización para poner las bases de una sección de la IV. La organización se compromete a:

-- la participación activa, en la medida de sus fuerzas, en las campañas internacionales de la IV.
-- un esfuerzo constante por la asimilación de las posiciones de la IV, que pasa por la discusión de los problemas que ésta tiene planteados en la perspectiva del X congreso y por enmarcar todas las discusiones, análisis y planteamientos y actividad de la L. en la política de la IV.
-- estrechar las relaciones con el centro internacional e incrementar los contactos necesarios con algunas secciones.

h) conseguir una infraestructura mínima de la que carecemos todavía. Los avances en la centralización, en la clandestinidad, en las relaciones con la IV están de hecho supeditados en su alcance a los avances en el terreno de la infraestructura. Ello exige una dedicación prioritaria por parte de los órganos de dirección de la infraestructura y en concreto al aparato propagandistico y a los organismos correspondientes. Ahora bien, tal dedicación será inefectiva en la medida en que no se base en: 1) una elevación del nivel político, que destierre la irrespondabilidad en este terreno a todos los niveles, irresponsabilidad propia del lastre economicista y espontaneista que arrastramos al igual que toda la izquierda; 2) un funcionamiento regular, ca

racterizado por la planificación y control. Una organización economicista y liberal no puede conseguir avances serios en el terreno de la in de la infraestructura y del aparato propagandistico: estos no pueden ser flores aisladas. - Se trata de un reto que nos lanzan las exigencias inmediatas de una intervención eficaz y preservada y la respuesta a este reto es prepararnos para asumir tareas clandestinas superiores como las que va a exigir indudablemente el avance en la construcción del partido bajo la dictadura y frente una represión creciente.

PARA CONSEGUIR ESTOS CAMBIOS, LA MISA ESTABLECE LOS SIGUIENTES ENCARGOS, RECOMENDACIONES Y ORIENTACIONES:

9. Relaciones con la IV Internacional.- La misa encarga al CC. la regularización e intensificación de los contactos con la Comisión para España y el Centro internacional. A pesar de nustras dificultades materiales, tal relación es absolutamente prioritaria y el CC deberá responsabilizar de ella a los c. más preparados.

Asimismo, la misa recomienda al CC, la participación a través de los c. mas preparados, en las conferencias europeas, comisiones para coordinar determinadas actividades, y en otras reuniones parecidas en el caso de que la IV nos invite a ellas.

La difusión de la propagandande la IV es prioritaria. En nuestras publicaciones, deben incluirse sistemàticamente textos de la IV e información sobre las posiciones y actividad de la misma. Asimismo, los temas propagandìsticos de la Internacional han de ocupar lugar destacado en nuestra propaganda, que deben enmarcar. Y debemos sistematicamente en las campañas internacionales.

El CC. velará para que el desbordamiento por las tareas inmediatas y las discusiones sobre la estrategia y la tactica en el Estado español no impidan la discusión a fondo de los temas de debate internacional.

También deben discutirse las publicaciones de la IV. El CC. debe asegurar la circulación y discusión de los Boletines informativos, la traducción y en su caso publicación de textos relevantes que parezcan o sean necesarios para enmarcar las discusiones e intervención.

Tiene que asegurar también la información regular a la IV sobre la lucha de clases en el Estado español y la actividad, discusiones y problemas de la L. Hay que asegurar también el intercambio de publicaciones con diversas secciones de la IV y la información regular a toda la organización los aspectos más relevantes que se desprendan de los contactos e intercambios con la IV y sus secciones.

10. II Misa y tertulias generales.- la misa encarga al CC el inicio inmediato de la preparación de la II misa, que deberá celebrarse antes del X Congreso de la IV Internacional. Los texos para la misma deberán estar a disposición de la organización con la antelación que señalan los Estatutos. Dado el corto espacio de tiempo disponible, el CC, está facultado para retrasar 15 días la entrega de parte de los textos, cuyo volumen no debe esceder a la m

mitad aproximada de todos los textos de discusión.
Los temas mínimos a discutir en la II Misa serán los siguientes:
-- los temas de debate internacional,
--Un texto sobre los ejes estratégicos dela revolucion en el Estado español. Incluidos en dicho texto o como anexos deben presentarse también a la II misa elaboraciones sobr. la lucha armada, problemàtica puesta al orden del dia por el desarrollo de la lucha de clas s y respecto de la cual llevamos amplio retraso en nuestros planteamientos; y sobre la cuestión nacional en el Estado español y la politica de los comunistas respecto de ella.
--Un informe del CC sobre el funcionamie o politico-organizativo de la L. y los reajustes o cambios necesarios. Para que sea posible incorporar las primeras experiencias posteriores a esta misa, tal informe bastará con que esté en poder de l s células con dos meses de antelación a la II misa.

La elaboración y discusión de cuestiones tácticas más concretas, cuya necesidad es imperiosa ya hoy en la practica diaria. Por ello la misa encarga al CC la elaboración inmedata de nuevos textos sintéticos sobre el trabajo obrero y la intervención en el movimiento estudiantil. Dos textos, aunque sean provisionales, sobre ambos puntos deberán ser aprobados en tertulia general en el plazo màximo de tres meses.
Asimismo, deberan elaborarse textos que sinteticen nuestra orientación en lo que respecta a otras capas, sectores o medios periféricos: escuelas profesionales, barrios, profesorado y otras capas pequeño burguesas. Todos ellos, d de no ser incluidos en los de la II Misa, deberan ser aprobados por tertulias generales a celebrar antes o después de la misma, y en cualquier caso no mastarde del 30 de junio de 1972.

11. Pòlítica de publicaciones y formación

La misa encargada al CC que asegure la regulari ación mensual del órgano central, asi como la introducción de las necesarias reformas para que por su contenido y agilidad se convierta en el vehículo idóneo de nuestra política en la actual fase de construcción del partido. Para ello deberá dotarlo del personal y los medios necesarios y asegurar que el conjunto de la organización de la necesaria prioridad a las colaboraciones, informaciones regulares, distribucionn y cobro. A través de ello, el CC deberá estudiar con más provisión el plazo en que se puede pasar a su publicación quincenal.
Asimismo, el CC deberá asegurar la publicación frecuente de Comunismos. La misa considera que sin un ritmo medio de aparición de dos mensuales dificilmente será posible cubrir las tareas de formación y propaganda indispensables en la actual fase de construcción del partido (Variante; uno mensual).

Aparte de ello, la formación de cuadros, elevación del nivel politico general de la organización, mejora de la prospección exige que el CC asegure guiones de prospección, de ciclos de formación para militantes a prueba y ciclos ocasionales para militantes sobre los temas de la II misa, de las campañas o de coyuntura.

12. Organos de dirección .- La misa consid ra que debe elegir para el CC a los militantes mas capacitados de la organización a fin de que éste órgano pueda-

realmente centralizar los avances y problemas politicos, los debates. Ello significa la eliminación de los criterios geográficos, vigentes hasta ahora, así como la convicción de que el CC no debe ser concebido como órgano donde se entronan militantes: deben estar en él los c. que en el corto periodo hasta la proxima misa pueden tener una participación destacada en los debates y en la orientación de la intervención (lo cual no debe identificarse tampoco con la creencia de que quienes van a tener tal participación destacada van a ser los que tradicionalmente han ocupado puestos de dirección).

De las sesiones del CC, cuidadosamente preparadas y programadas, ha de desprenderse un centramiento efectivo de la problemática, discusión e intervención, que deberá llegar a toda la organización por medio de boletines en el plazo más breve posible.

Como ejecutivo del anterior, el BP ha de tener capacidad real para dirigir efectivamente los diversos frentes de lucha, cambiando toda la tónica de iniciativas desde abajo y siendo permanentemente el motor de la organización; para montar los nuevos frentes de lucha; para impulsar de modo efectivo la propaganda regular, la politica de publicaciones y formación, el desarrollo de la infraestructura y las tareas habituales de relación con la IV. A través de todo ello estará tanto más capacitado para recoger los problemas que la lucha de clases y la intervención plantean y con ello agilizar y hacer más efectivo el trabajo del CC como secretaridado político de éste.

La trayectoria politica de la organización hasta el momento no ha permitido la formación de un equipo de dirigentes suficientemente homogéneo, el BP tiene que estar compuesto por mil. lo más homogeneos posible.

Dado que la situación económica no permitirá de momento disponer de todos los permanentes que serían necesarios, los que se prescinden para asegurar el funcionamiento del BP han de ser financiados con prioridad a cualquier otra clase de permanente.

En cuanto a las direcciones regionales: en base a la intervención y debate centralizados, el CC ha de tomar las medidas necesarias para que sea posible el surgimiento de direcciones regionales autóctonas (lo cual no niega la posible conveniencia de que haya c. de fuera, también en el futuro, además de los autóctonos). Ahora bien, dada la importancia similar de las principales direcciones regionales actuales, el CC ha de arbitrar los medios necesarios para evitar que haya excesivos desequilibrios entre ellas (desequilibrios mas fuertes que los que pueden ser resueltos simplemente con la atención del BP). Hay que realizar la inversión necesaria en esas direcciones regionales fundamentales. En cambio, dada la penuria de cuadros o mil, preparados, hay que evitar en la fase actual el montaje de órganos de dirección voluminosos intermedios entre esas direcciones regionales y las células.

13. <u>Organos de aparato</u> .- El CC debe velar por la erradicación del inmediatismo que tiende a dejar a los org. de aparato desprovistos de dirección y componentes suficientes para asegurar el mantenimiento y progreso politico durante la estancia en los mismos, lo cual es liquidacionista y constituye un peligro especialmente fuerte en una organización politicamente débil —lo cual repercute mas intensamente en dichos órganos— y con una gran penuria del mil -

preparados. Debe combatir también a la reacción contra el vicio anterior y que consiste en reorganizaciones precipitadas. Hay que cortar asimismo todo inmediatismo en cuanto al montaje y respaldo económico del aparato propagandístico.

14. <u>Clandestinidad y seguridad</u>.- El CC deberá asegurar con urgencia la elaboración y discusión de todo lo referente a la defensa de la organización de la represión, de forma que los planteamientos claros y la práctica estricta de lo necesario para ello sean reales. Para ello, deberá huirse del fetichismo de las medidas concretas, inaplicables o ineficaces sin un funcionamiento organizativo regular y un elevado nivel político; y también de las generalizaciones y falta de conocimiento concreto de qué es lo que hay que hacer.

15. <u>Dinero</u>.- El CC tiene el encargo de no contentarse con urgir, en relación con el funcionamiento global regular, el pago de cotizaciones, su revisión y el cobro y distribución de la propaganda, sino elaborar también perspectivas a corto y medio plazo para ampliar las fuentes de ingresos.

16. <u>Funcionamiento</u> .- Consciente de que los desajustes organizativos tienen una raiz muy clara y directa en los disfuncionamientos politicos de la L., la misa encarga sin embargo al CC. la elaboración de un reglamento. En este como en la pràctica de la imposición de sanciones, habrá que huir de los maximalismos utòpicos pero no ceder ni un àpice en las cuestiones básicas. Tal seriedad no puede sino ser una ayuda para la mejora política de la organización.

camda. U.T.



(continuación al bd. 27 III parte)

(...)

En segundo lugar, mientras que la explotación agraria tradicional entraba en una crisis de transformación y las economías campesinas de tipo familiar en una crisis de muerte, el eje de las alianzas burguesas del capital financiero ha tenido que irse desplazando hacia las ciudades y afrontar una problematica sustancialmente distinta a la de los años 50, con una trayectoria global de deterioro a expensas de la dictadura.

La pequeña burguesía industrial y comercial tradicional, con situación de relativo desahogo durante los buenos tiempos del mercado negro, se somete desde 1959 a un proceso de crisis muy desigual, bajo la presión tributaria, las restricciones crediticias periódicas, las redes de intermediarios y la competencia monopolista. Pese a ello estas capas siguen teniendo un peso numérico considerable. A los pequeños empresarios de la industria y el comercio que emplean asalariados (unos 215.000), se añade la gran masa de autopatronos e "independientes" diversos, lindantes con los restos de artesanado (casi un millón y medio)

Durante los años 60, la expansión inflacionista, el carácter moderado de la apertura al exterior y las limitaciones del ascenso de las luchas obreras, han amortiguado el filo de las contradicciones del gran capital con todas estas capas. Los convenios colectivos han sido uno de los principales mecanismos de la política de alianzas del gran capital con los pequeños establecimientos industriales "marginales", Los convenios han permitido al gran capital acceder a concesiones salariales en los sectores de cabecera - donde las luchas obreras se mostraban más presionantes -, ligándolas a la introducción de las primas y de intensos aumentos de la productividad, al tiempo que contenían el conjunto de la marea reivindicativa dentro del cuadro de las posibilidades de las pequeñas empresas, de cuya presión alcista se beneficiaba, en último término, el gran capital. Evidentemente, éstos y otros mecanismos de la política económica no han evitado la liquidación de una franja importante de pequeñas empresas y comercios, liquidación acelerada a través de las "cesáreas" que provocan las periódicas medidas deflacionistas. Pero hay que contar, simultáneamente, con las medidas que el gran capital ha incluido en su política de concentración, dirigidas a conseguir la resignación de estas capas, pasando la factura a los trabajadores (como ejemplo de esta eutanasia económica, hay que citar el caso de la reestructuración del sector textil algodonero). Y así como la ruina del campesinado pobre determina su paso a la condición proletaria, la crisis de las pequeñas empresas ha significado, en muchos casos, la pérdida de una independencia formal y su integración como apéndices dentro de la división técnica del trabajo de las grandes firmas; en otros supuestos, parte de los pequeños patronos ha ido a engrosar las filas de las nuevas capas medias asalariadas.

El capitalismo de los monopolios ha conseguido, por tanto, durante todo un periodo, que la subordinación de la pequeña burguesía urbana tradicional se desarrollase sin grandes crispaciones: solamente las clases medias de Cataluña y Euzkadi, reactivando la agitación nacionalista desde comienzos de 1960, han venido ofreciendo una resistencia, de alcance muy desigual por otra parte. La gran dispersión y la profunda dislocación ideológica, - agravada por la herencia de la guerra civil de la pequeña burguesía, han dificultado que incluso sus sectores más oprimidos llevasen su decepción y distanciamiento respecto de la dictadura hasta un nivel de desgajamiento abierto, sobre todo en un periodo en el que el ascenso de las luchas obreras no se mostraba en toda la en -

vergadura y radicalidad actuales. Por ello, si bien la burocracia falangista ha fracasado reiteradamente en sus intentos de rehacer su perdida base social, atizando la "revancha" de la pequeña y media burguesía -- contra la política del OPUS, estas capas, por lo general, se han seguido asomando a través de diversos cauces burocráticos (Cámaras de Comercio e Industria, Asambleas de pequeña y mediana empresa, controladas -- por la burguesía media; algún rinconcito de las Cortes), para airear - sus pataletas contra el volumen de los gastos del Estado, las restricciones de créditos y el sistema impositivo o para presionar en favor del - mantenimiento del control de los salarios.

Pero las postrimerias de los años 60 introducen un giro significativo en esta perspectiva, conforme se van minando de modo inexorable el conjunto de bases que han facilitado al gran capital contener globalmente sus contradicciones en las capas pequeñoburguesas más oprimidas, dentro del marco de la dictadura.

El precio pagado por la política del gran capital respecto de las clases medias tradicionales se hace cada día más insostenible, cuando los grupos dominantes se hallan en peor situación que nunca, frente a las luchas obreras y populares, para adoptar otra línea. La presión intensificada de la concurrencia imperialista sobre un mercado hasta hoy protegido, el avance del proceso de reducción de aranceles previstos en el tratado con la CEE irán quebrantando cada vez más, las posibilidades de integrar las alzas salariales en los precios, posibilidad en la que grandes sectores de pequeñas empresas han basado su subsistencia; en - un marco de lucha a ultranza de los monopolios para acrecentar la competividad frente a los productos extranjeros, la mortalidad de la pequeña empresa "marginal" irá en aumento. Al mismo tiempo, el ascenso de las luchas obreras agudiza las contradicciones entre los pequeños establecimientos y el gran capital, calienta el escenario de la lucha de clases cuando, en el crepúsculo del franquismo, la pequeñaburguesía se descubre desprovista de cauces de expresión política. No es casual que desde las luchas contra los Consejos de Burgos, los factores de ruptura acumulados sordamente en ciertos sectores (pequeños comerciantes, transportistas, etc) vengan estallando de modo continuo. Esta dinámica no hará sino -- profundizarse y ampliarse a las capas más lesionadas de la pequeña burguesía tradicional, hasta hoy inactivas, agudizando la descomposicion de la dictadura.

El crecimiento industrial y de los servicios, así como la hipertrofia de la superestructura estatal, han confrontado al gran capital con la problemática del heterogéneo conglomerado que se engloba bajo el calificativo de "nuevas clases medias" o "capas urbanas asalariadas". Procedentes de la pequeña y media burguesía y en proporción insignificante de núcleos "promocionados" del proletariado han registrado un desarrollo importante, ligado al periodo expansivo del capitalismo español, aportándole una masa renovada de consumidores. Pero ningún malabarismo sobre las "fuerzas del trabajo y la cultura" puede asimilar a estas capas al -- proletariado. Hay que destacar, incluso, la ambiguedad del término de - "asalariados", si con el se pretende englobar a la franja de directores de empresas y sociedades y cuadros superiores (unos 127.000) y altos --

funcionarios, que pese a su modo de empleo, se hallan indisolublemente ligados a los monopolios por su medio social, modo de vida, función que desarrollen, etc,. La condición de "asalariados" resulta igualmente insuficiente para fundar cualquier identificación entre sectores dependientes de la pervivencia del parasitismo, el despilfarro y la especulación en todas sus formas -publicidad, distribución comercial, especulación inmobiliaria, turismo, etc, y la masa de técnicos medios (292,000),

administrativos (800,000) empleados del comercio (500.000), personal de servicios (700,000), funcionarios inferiores (unos 100,000), a los que puede sumarse una parte de las profesiones liberales (50.000), sometida a salarización creciente. Estos últimos sectores, al igual que las clases medias tradicionales, se hallan privados de instrumentos de expresión política. En términos generales, el gran capital ha podido mantenerlos atados al carro del europeismo y del tecnocratismo seudoliberal de los felices 60.

En menor escala y, sobre todo en Cataluña y Euzkadi, parte de estas capas se constituían en caldo de cultivo de todo tipo de ilusiones democráticas, entremezcladas con brotes nacionalistas. La nueva agravación de la crisis capitalista supone un ataque acentuado contra las "nuevas clases medias", que han comenzado a reaccionar con movilizaciones aun de corte corporativo, pero claramente desprendidas de los marcos legales de la dictadura y dando pruebas de una singular resistencia. El alza constante de los precios, el ataque contra las retribuciones de empleados y funcionarios, la opresión política redoblada por legislaciones represivas especiales que pesa sobre éstos, así como sobre los profesionales de la información, y por el sometimiento a estructuras de control fascista -como el SEM-, la inseguridad en el empleo y el desmantelamiento de los servicios sociales, e incluso en el caso de los técnicos medios de descualificación rápida y la dificultad de hallar empleo a partir de cierta edad... hacen de estas capas un terreno cada vez más inseguro para el gran capital.

El movimiento estudiantil constituye, desde 1962, uno de los componentes esenciales y constantes de la lucha de masas contra la dictadura. En su base se halla un fenómeno generalizado a escala internacional: la crisis de la universidad "napoleónica", concebida para el reclutamiento de las élites burguesas, y el paso, en medio de agudas contradicciones, a una Universidad más directamente inserta en el proceso productivo, ante sus exigencias de mano de obra cualificada. Ello ha implicado un proceso de masificación y una ampliación de la base de reclutamiento de la pequeña burguesía y a las nuevas clases medias. En 1940, los alumnos de facultades y escuelas especiales sumaban 37.589; en 1957 habían alcanzado la cifra de 152.957. Es claro que nos hallamos muy lejos de la explosión demográfica que constituye la base de la crisis estudiantil en Europa capitalista y USA. Con todo, a partir de este medio, heterogéneo y transitorio, se suscita un movimiento persistente, traspasado por las contradicciones de la crisis global del capitalismo español, intensamente acusadas en el plano directamente político y que profundizan la bancarrota de la propia institución universitaria. Este movimiento rompe prontamente con los intentos del stalinismo y otros reformistas, dirigidos a reducirlo al papel de portavoz de los intereses estudientiles en una lógica corporativista y democoburguesa y ha venido pasando de forma relativamente importante en la agudización de la crisis de la dictadura y sobre las transformaciones internas de la vanguardia obrera. Acicateado por cada salto adelante de los combates proletarios cabe esperar su impacto en el despertar a la lucha de sectores de las nuevas clases medias. La ocupación permanente de los centros de la policía es la única respuesta de la dictadura frente al movimiento que -en su ámbito- ha podido llevar más lejos el proceso de liquidación de los instrumentos fascistas y semifascistas de control (el SEU).

Pero, sobre todo, el último periodo ha significado un formidable reforzamiento estructural del proletariado industrial que, desde las

grandes huelgas de 1962 hasta el combate generalizado contra los Consejos de Burgos, en diciembre de 1970, se ha revelado como el único antagonismo eficaz y consistente de la dictadura franquista.

El proletariado agrícola ha experimentado una fuerte reducción numérica pero sigue constituyendo una fuerza social importante (aproximadamente 1 millón), sobre todo en provincias como Cadiz, Córdoba, Jaén, Badajoz, Sevilla y otras. Su resurgimiento se ha visto extraordinariamente dificultado por su dispersión, facil represión, la posibilidad de emigrar, etc, pero apunta en luchas recientes, con gran combatividad, como las de los obreros agrícolas de Cadiz, contra los terratenientes viticultores. Es de gran trascendencia profundizar en el estudio de los cambios de mentalidad que ha implicado el proceso de contracción del proletariado rural. Si hasta hace pocos decenios la aspiración mayoritaria de los obreros agrícolas de las zonas del latifundio, consistía en el reparto de las grandes fincas -aspiración alentada aun hoy por los estalinistas, con su mantenimiento de la consigna "la tierra para el que la trabaja"-, hoy, los obreros que siguen aferrados al trabajo en el campo, quieren mejores salarios, mejores viviendas, seguros sociales y escuelas y un futuro para sus hijos. Los procesos desarrollados impiden ya ver en el reparto en parcelas la fórmula salvadora; resulta evidente que la explotación agrícola familiar - y sobre todo en zona de secano- no puede servir de base a ningún nivel d vida envidiable.

El proletariado industrial (4 millones), aparece renovado de los pies a la cabeza, con sus dos terceras partes empleadas, en los tres centros urbanos mayores (Barcelona, Madrid, Bilbao) y en más de un tercio en empresas mayores de 500 trabajadores.

Ciertamente, con el crecimiento económico del pasado decenio, el nivel de vida de los trabajadores, se ha elevado un tanto, al precio de una lucha incesante y durísima. Pero esta elevación ha sido insuficiente para suprimir, o incluso reducir, dos desfases: el existente entre las rentas reales de diversas partes del Estado Español y el que se produce entre los distintos salarios reales bajo ese Estado y los salarios reales del resto de Europa capitalista. Por lo que se refiere al primer aspecto, basta señalar que el poder de compra por habitante en las provincias más pobres, se eleva al 15% del de las provincias más ricas. Ese desfase alcanza proporciones enormes, en comparación con el resto de Europa y es claramente función de las dos bazas en las que ha contado el capitalismo español: un importante ejército industrial de reserva, y los "sindicatos" fascistas, apoyados en todo el arsenal represivo de la dictadura.

El paro -abierto o encubierto con mil formas opresivas y degradantes, como el eventualismo, el prestamismo, etc- ha sido el motivo de desesperación de centenares de miles de obreros, incluso en las coyunturas más prósperas. Bajo los golpes de la reestructuración y el "rejuvenecimiento" de plantillas mediante los ritmos infernales, se desarrolla la tragedia de los trabajadores mayores de 35 años, con dimensiones masivas en Barcelona, Madrid y otros centros. La plaga de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales - que alcanza uno de los niveles más altos de Europa - es la contrapartida sangrienta del desarrollo desigual y combinado del capitalismo español, de la que se lamentan los burgueses por la pérdida económica que supone el alza constante de su costo total (unos 150.000 millones de pts. en 1965-69 es decir el 10% de la renta nacional y el 35% del presupuesto del Estado).

Sin duda, la evolución de los últimos diez años, al tiempo que transformaba profundamente la composición del proletariado, fortaleciendolo numericamente, concentrando en las nuevas industrias a generaciones jóve-

nes y combativas, incorporando masivamente a la mujer al trabajo asalariado, ha retrasado el estallido de los combates revolucionarios que hoy se apuntan. Ello se ha debido, no tanto a los margenes, en todo momento estrechos, de mejora del nivel de vida, como a la propagación de las esperanzas e ilusiones en una "evolución" más o menos "liberalizante" e irreversible del régimen, ilusiones alentadas por la politica de las dos corrientes fundamentales que emergen en la cabeza del movimiento obrero bajo el franquismo: la estalinista y la sindicalista de origen directa o indirectamente cristiana, en sus múltiples y contradictorias variantes.

Así, la explosión huelguística de 1962, había inaugurado el movimiento obrero que, en flujo desigual pero ininterrumpido, ha ido ascendiendo hasta nuestros dias. El significado de las grandes huelgas de 1962 es claro: un cambio fundamental en la correlación de fuerzas que el franquismo había querido congelar. Amplios sectores proletarios daban, de modo definitivo, el paso de la presión de masa a las acciones de masa - madurado desde comienzos de la década de 1950. A partir de 1962, la huelga será un hecho cotidiano, a lo largo y a lo ancho del pais.

Sin embargo, si se exceptúan las huelgas de la minería asturiana, el movimiento obrero tardará unos años en volver a tomar formas generalizadas, en la metalurgia madrileña y con un contenido muy distinto al de las luchas de 1962. En los nuevos "sectores punta" de Barcelona Pais Vasco, Madrid, Sevilla en menor proporción, una amplia cascada de acciones reivindicativas era normalmente vehiculizada y mantenida en su dispersión dentro de los cauces de la CNS. Los convenios colectivos suscitarán el interés de la clase y resaltarán el papel "mediador" de los enlaces y jurados, que disponían de un relativo margen de maniobra para contener la presión obrera dentro de la legalidad verticalista, a cambio de unas ventajas salariales inmediatamente comidas por la inflación y que no evitaban la necesidad de obtener lo fundamental del salario real en la agotadora carrera de las primas y las horas extraordinarias.

En suma, el movimiento obrero desatado en 1962, parecía abocado a una tranquilizante dinámica de ascenso gradual. De tiempo en tiempo, bruscas explosiones agriaban el optimismo burgués, planteando la posibilidad de una dinámica distinta... Pero, tras el sobresalto, se reafirmaba en las altas esferas la confianza en los avances hacia la "sociedad de consumo" y la "liberalización" capaces de vehiculizar la acción de las masas proletarias dentro de unas instituciones progresivamente "ensanchadas". En esta coyuntura , el PCE y los grupos sindicalistas pudieron cortar el cupon: sus lineas legalistas, pacifistas y de colaboración de clases, adquirían una apariencia de credibilidad. El estalinismo en particular, que venía fortaleciendo sus posiciones desde 1956, resultó el máximo beneficiario de este ascenso del proletariado, al que proponía unas formas claras y simples de ligazón de la lucha reivindicativa con la lucha política, de facil apoyo entre las inevitables ilusiones de una clase casi totalmente renovada, por la emigración. El PCE, en la cabeza de un frente único de sindicalistas y reformistas de toda laya, canalizó el impulso de la franja de luchadores más abnegados, encadenándolos a la política de unas CCOO aglutinadas en torno a los cargos sindicales "fieles a su clase" y que operaban como la más eficaz correa de transmisión de la política económica y de las maniobras sindicales de la dictadura. (lucha reivindicativa sistemática conducida por el canal de los convenios, los enlaces y jurados; participación en las elecciones de la CNS, etc).

Pero los cambios acaecidos desde 1967 iban a significar algo más que una episódica variación de coyuntura. Si los efectos de la devaluación y plan de estabilización de 1967 se mostraban agotados ya a fines de 1969, imponiendo una detención del crecimiento, los efectos del Estado de Excepción de ese mismo año sobre el movimiento de masas fueron menos duraderos todavía. Practicamente desde el principio, el gobierno de truhanes de MATESA fue perdiendo a pasos agigantados su inicial compostura seudoliberal, enfrentado a una continua exacerbación de las contradicciones capitalistas, en una atmósfera imperialista cada vez más enrarecida, que bloqueaba la viabilidad de nuevos "desarrollos", en el momento en que resurgían los combates obreros con una nueva pujanza.

Desde entonces, la resistencia capitalista a las reivindicaciones obreras se ha ido endureciendo implacablemente en un ataque general contra todas las conquistas económicas y sociales impuestas por el proletariado en los años anteriores, comenzando por las alzas salariales conquistadas todavía por las luchas de 1968-69. Esta trayectoria está solo en sus primeros pasos. La ofensiva contra los salarios, acompañada de un constante recorte de los tiempos, va a ser el eje de la politica capitalista que, ante el aumento de la competencia, debe forzosamente conceder una importancia cada vez mayor a las "inversiones de racionalización" (reducción de los salarios por unidad de bien producido). Las restructuraciones y procesos de concentración en curso, la crisis de pequeñas empresas y un probable aumento de mano de obra del campo a las ciudades -como resultado de una mayor intervención estatal en la agricultura-, deben contribuir a la reconstrucción del ejercito industrial de reserva que el capitalismo necesita, con una envergadura sustancialmente superior a la del pasado. Crece la presión de algunos sectores burgueses para que sean completamente allanados los trámites burocráticos que siguen entorpeciendo un agil y masivo "reajuste de plantillas", a cambio de un caritativo aumento del subsidio de paro. Pero la resistencia que siguen hallando estas propuestas no expresa tanto el forcejeo defensivo de la burocracia de la CNS y del Ministerio de Trabajo, como las vacilaciones de todo el gran capital entre atender a las vitales exigencias impuestas a su economía por la decadencia imperialista y afrontar, con todas sus consecuencias, una prueba de fuerza con el movimiento obrero, de la que los acontecimientos de diciembre de 1970 han sido un levísimo y primer anticipo.

Pero aquellas vacilaciones no impiden que las condiciones de la prueba de fuerzas vayan madurando sin cesar.

Bajo el ataque del capitalismo y la dictadura, las luchas obreras han de registrar un conjunto de transformaciones internas de singular importancia. Ha sido precisa casi una década para que una parte de las masas obreras se fuera desprendiendo de ilusiones, haciendo la penosa experiencia de su bancarrota. Pero ha sido tambien esta sucesión de fallidos intentos "evolucionistas", la que termina acumulando los factores de lucha proletaria revolucionaria, y eleva el nivel de enfrentamiento entre las dos clases principales de la sociedad.

La primera manifestación de aquellas transformaciones internas, es la extensión del frente de las luchas a ciudades - los nuevos "polos de desarrollo", como Pamplona - y sectores del proletariado que habían permanecido en segundo plano, o que incluso carecían de toda experiencia de acciones de masa. Pero sobre todo, el estrechamiento del margen de maniobra de la burguesía, dispara un proceso de desbordamiento de los "cauces legales" verticalistas. Así se explica que el nuevo ascenso de las luchas obreras esté redescubriendo las formas de lucha y organización que fue-

ron experimentadas en las grandes huelgas del 1962: sólo puede abrirse - camino, frente al capitalismo y su dictadura, creando sobre la marcha cauces "ilegales", independientes, de clase, unitarios y masivos, aunque deban verse reducidos a una existencia esporádica en la presente fase. De aquí el caracter cada vez más radical de las rupturas con los enlaces y jurados, la amplitud del boicot a las elecciones sindicales en -- 1971, la extensión de la asamblea obrera , fenómeno que comienza a alcanzar la dimensión de un movimiento. Ahora bien,: todo ello explica,- al mismo tiempo la creciente dureza e inmediatez del choque del aparato represivo con los movimientos que apuntan a una generalización algo- importante. La combinación de todo este conjunto de factores alienta una poderosa tendencia a la generalización inscrita en todas las luchas -- del periodo. Facilitadas por la profunda erosión de los aparatos burocráticos de control fascista, azuzadas por la necesidad vital de desbordar- esos aparatos y de defenderse contra los golpes encarnizados que la dictadura descarga sobre cada lucha, las acciones obreras fluyen de modo -- torrencial y, por encima de sus momentáneos reveses, se impone el estímulo fulgurante que unas desencadenan sobre otras.

En este contexto, la crisis de las CCOO de dirección estalinista, abierta de modo manifiesto en 1967-68, ha ido afilando sus bordes de forma - muy desigual según los diversos sectores y localidades, a través de un proceso cuyos rasgos generales son la dislocación de los componentes fundamentales del aparato de las CCOO estalinistas y sindicalista -, por una parte, y su progresivo desarraigo de los centros fabriles fundamentales por otra . La agravación de la crisis conjunta del imperialismo y - el estalinismo en las condiciones concretas del Estado español, crean- las condiciones de maduración de una extensa vanguardia proletaria, -- capaz de asumir objetivos radicales y audaces formas de lucha.

Desde noviembre-diciembre de 1970 a todas las tendencias anteriores, hay- que sumar otra fundamental. Importantes sectores proletarios están asimilando la gran lección de los combates que salvaron la vida a Izco y - sus compañeros. Es posible vencer y, para vencer hay que generalizar - la lucha. Una lucha en la que el proletariado se afirma rotundamente, -- por su peso en las movilizaciones y también por los métodos de combate - proletarios asumidos por sectores de las masas oprimidas, como la única clase capaz de guiar y vertebrar consecuentemente las luchas contra la - dictadura, incorporando en su programa las exigencias democráticas de -- las masas contra las mil formas de opresión que el sufre con más intensidad que ninguna otra clase o capa oprimida.